



**Universidad  
de Guanajuato**

**División de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Departamento de Historia**

**“Las acciones y la represión de la Iglesia de los pobres en la  
diócesis de León, 1959-1969”**

**Tesis que presenta:**

**José Israel Zárate Ortiz**

**Para obtener el grado de**

**Licenciado en Historia**

**Directora de Tesis:**

**Dra. Ma. de Lourdes Cueva Tazzer**

**Comité de Tesis:**

**Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes**

**Dr. José Mendivil Macías Valadez**

**Lic. María Paola Trujillo Reyes**

**Enero de 2017**

## Índice:

<b>Introducción</b>	4
<b>Capítulo I De la Doctrina Social Católica a la Teología de la Liberación</b>	14
1.1- La Doctrina Social Católica (1891)	14
1.2- El Concilio Vaticano II (1962-1965)	17
1.3- La Conferencia de Medellín (1968)	24
1.3.1- La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín	24
1.3.2- Repercusiones de Medellín	28
1.4- La Teología de la Liberación	31
1.4.1- ¿Cómo surge y quiénes son los teólogos de la liberación?	31
1.4.2- ¿Qué es la Teología de la Liberación?	35
<b>Capítulo II De la “Dormición Católica” a la “Fecundidad de lo concreto”: cambios en la Doctrina Social en la diócesis de León (1948-1968)</b>	41
2.1.- El papel del Secretariado Social Mexicano (SSM)	41
2.2- La lucha católica contra la pobreza en la diócesis de León (1948-1968)	46
2.2.1- La gestación de la Iglesia de los pobres y el Secretariado Social de León (SSL) (1948-1961)	46
2.2.2- La Juventud Obrera Católica (JOC) en la diócesis de León (1961-1968)	55
2.2.3- La Juventud Agrícola Católica (JAC) en la diócesis de León (1960-1965)	65

<b>Capítulo III “Te va a comer el león”: la represión de la Iglesia de los pobres en la diócesis de León (1968-1969)</b>	81
3.1- Frenar a la Juventud Obrera Católica (JOC)	81
3.2- Contener a la Juventud Agrícola Católica (JAC)	97
<b>Epílogo: ¿La semilla de la Iglesia de los pobres en la diócesis de León, germina en la Teología de la Liberación?</b>	105
<b>Conclusiones</b>	123
<b>Bibliografía y fuentes consultadas</b>	132

## Introducción

El objetivo principal de esta tesis es estudiar la génesis y el desarrollo tanto de los movimientos de la Juventud Obrera Católica (JOC) y de la Juventud Agrícola Católica (JAC), como del Secretariado Social Diocesano de León (SSL), instancia coordinadora de las acciones de la JOC y de la JAC. A todos esos movimientos, los he denominado como la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”. El término “Iglesia de los pobres” está relacionado con el concepto que usa el teólogo brasileño Leonardo Boff para referirse al cristianismo original que centraba su mensaje en los pobres, a los que consideraba “bienaventurados” y que tenían la primicia de la salvación, además de que promovía la solidaridad y la igualdad de todos sus miembros<sup>1</sup>. La razón primordial por la que decidí utilizar el término “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, es porque, como el lector se dará cuenta, dichos movimientos tuvieron como objetivo principal llevar a cabo acciones que cambiaran la realidad de marginación y pobreza que afectaba a los feligreses de varias regiones de la diócesis leonesa. La investigación se divide en dos importantes momentos, uno que va de 1959 a 1968, que fue el lapso en el que se llevaron a cabo las acciones; y otro, de 1968 a 1969, en el que se dio un proceso represivo.

Esta investigación también tiene otras finalidades, como lo son rescatar el intento, de un sector del catolicismo leonés, de la obtención la justicia social a través de los preceptos religiosos. Tal intento es clave porque viene a contradecir el prejuicio, extendido entre la opinión pública, de que en la diócesis de León impera el “conservadurismo”, sin embargo, como se verá, los movimientos de la JOC y de la JAC demuestran que hubo sacerdotes y laicos que tenían una visión que iba más allá del “conservadurismo” o del “progresismo”, ellos llevaron a cabo acciones más trascendentales que tenían como objetivo cambiar la realidad de opresión y miseria que imperaba en esa época.

Las preguntas principales que se busca responder en este trabajo son ¿Cómo surgió la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”? ¿Quiénes fueron

---

<sup>1</sup> Boff, 1982: 83-84

los que la impulsaron? ¿Por qué surgió? ¿En qué periodo existió? ¿Cuáles fueron sus principales propuestas y acciones? ¿En qué lugares se desarrolló? ¿Cuál fue su impacto en la sociedad donde se desarrolló y en la jerarquía eclesiástica de la diócesis? ¿Cómo se vinculaba con otros movimientos nacionales e internacionales?

Todas esas preguntas llevan a formular una hipótesis en la que se establece que la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León” se vino gestando desde 1948, dicho proceso, que fue encabezado por el rector del Seminario Diocesano José de Jesús Clemente Alba Palacios, quien contaba con el apoyo del obispo Manuel Martín del Campo Padilla, surgió como parte de una corriente nacional e internacional, que buscaba que el catolicismo asumiera un compromiso más profundo en la aplicación de la Doctrina Social. Sin embargo, esa corriente del catolicismo, generalmente, fue catalogada por la jerarquía como “radicalizada” y, en muchos casos, fue blanco de una tenaz represión. Sin embargo, después de la represión, muchos de los actores de la “Iglesia de los pobres” leonesa buscaron la manera de continuar la lucha contra la injusticia, algunos de ellos, incluso, a través de la Teología de la Liberación.

Me parece pertinente aclarar cómo llegué a la elección de este tema. En un principio comencé con la intención de encontrar indicios de la existencia de grupos y acciones relacionadas con la Teología de la Liberación en la diócesis de León. Al encontrar información sobre la existencia del SSL, de la JOC y de la JAC, me di cuenta que esos movimientos nacieron dentro de la Doctrina Social Católica. Sin embargo, al indagar sobre los postulados, ideologías y acciones llevadas a cabo por esos movimientos, descubrí que, si bien era cierto que nacieron dentro de la Doctrina Social, también lo era que el compromiso que tenían sus actores y el contexto en el que estaban inmersos, provocó que llevaran a cabo una Doctrina Social diferente, reformada o radicalizada, no asistencialista y con muchos elementos que serían retomados, posteriormente, por la Teología de la Liberación.

Respecto a la disciplina de la Historia, este trabajo pretende aportar una nueva visión sobre la historia del estado de Guanajuato, sobre el cual se han

realizado un buen número de trabajos históricos; muchos de ellos enfocados en temas religiosos, siendo estos casi todos sobre el catolicismo. En cuanto a trabajos académicos sobre el tema en un plano regional estos son escasos, es por ello que esta investigación puede aportar un nuevo punto de vista sobre un tema que ha sido poco atendido. Los textos que se han hecho y que abordan el tema de una manera circunstancial o incompleta, se mencionan a continuación.

El antropólogo Luis Miguel Rionda realizó un trabajo titulado: *Movimientos populares y lucha de la izquierda en Guanajuato, 1900-1994*<sup>2</sup>. En ese texto estudia a los grupos, movimientos, organizaciones, partidos políticos y actores que han sido opositores en este estado durante el siglo XX. En él, aborda los grupos u organizaciones católicas de los obreros o campesinas, así como las acciones y la presión que ejercieron, pero aunque es una información valiosa, no se profundiza en el tema. Se trata de un texto que brinda una visión panorámica y general de dichos movimientos, sin embargo, algunos datos que aporta son confusos y poco sustentados.

Otro estudio sobre la región es el que edita Guadalupe Valencia: *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*<sup>3</sup>, donde, igualmente, trata sobre organizaciones opositoras, la mayoría de ellas que demandan democracia, y, brevemente, menciona a grupos como la Juventud Obrera Católica (JOC) la Juventud Agrícola Católica (JAC) y el Secretariado Social Diocesano de León (SSL), así como las Comunidades Eclesiales de Base, como el ejemplo más claro de movimientos católicos opositores en el estado de Guanajuato. Sin embargo, si bien es cierto que les da a estos organismos un lugar importante en el campo de la movilización social guanajuatense, también lo es su tratamiento panorámico y marginal debido a su interés en profundizar en otros aspectos de la sociedad y la economía de la entidad.

---

<sup>2</sup> Rionda, Luis Miguel, *Movimientos populares y lucha de la izquierda en Guanajuato, 1900-1994*, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Guanajuato, 2001

<sup>3</sup> Valencia, Guadalupe, *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 1998

La historiadora Adriana Karszenbaum, aporta dos textos: *La tradición católica en los inicios del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) en el municipio de León, Guanajuato (1960-1968)*<sup>4</sup>, y, “Reflexión de vida en la ciudad de León, Guanajuato”<sup>5</sup>. Ambos textos abordan el mismo tema, que es el análisis de la fundación y conformación del sindicato del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), en León. Para la autora, en la formación del FAT, influyeron organizaciones como el Secretariado Social Mexicano (SSM) y la Juventud Obrera Católica (JOC), sin embargo, ella considera que esas influencias provenían de la “tradición” de la Doctrina Social y no profundiza en las características propias del Secretariado Social de León ni en peculiaridades de las organizaciones católicas regionales.

Un texto más en el que se aborda el tema es *Origen y desarrollo del movimiento feminista en Guanajuato, 1960-2000*<sup>6</sup> de la historiadora Berenice Reyes Cruz, quien aborda de manera general los movimientos sociales de los católicos en busca de una mayor justicia y nivel de vida para los trabajadores y campesinos en los años sesenta y setenta, para comprenderlos como importantes antecedentes del feminismo en Guanajuato.

Sin embargo, el presente trabajo es inédito y pretende ser pionero en un campo hasta ahora ignorado, porque aborda un tema difícil, complejo, del que han quedado pocos vestigios y memorias, principalmente en lo relacionado con la gente que participó y se involucró en estos movimientos, pese a que fue relativamente reciente. En este caso se habla de un movimiento que fue encabezado por personas de diversas condiciones sociales, económicas y educativas, pero que poseían una profunda sensibilidad a los problemas que afectaban tanto a los obreros como a los campesinos, pobres, de la diócesis y que tenían un notable sentido de la justicia que les permitió que fueron construyendo

---

<sup>4</sup> Karszenbaum, Adriana, *La tradición social católica en los inicios del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) en el municipio de León, Guanajuato (1960-1968)*, Universidad Iberoamericana/Instituto Cultural de León, León, Guanajuato, 2009

<sup>5</sup> Karszenbaum, Adriana, “Reflexión de vida en la ciudad de León, Guanajuato”, en, *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato*, Nueva Época, Núm. 33, enero-junio de 2009, pp. 37-65

<sup>6</sup> Reyes Cruz, Berenice, *Origen y desarrollo del movimiento feminista en Guanajuato, 1960-2000*, tesis de maestría en Historia, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2013

una amplia consciencia de lo que es “ser católico” y que tuvieron un objetivo en común, la eliminación de la pobreza y la instauración de justicia social.

En lo concerniente a la delimitación temporal del tema, el año 1959 se eligió como punto de partida porque justamente en ese tiempo, el padre José Salazar, quien era un sacerdote diocesano, relativamente joven, llegó como vicario a la comunidad de La Grulla, municipio de Dolores Hidalgo, y comenzó a realizar acciones a favor de los campesinos. 1969 se eligió como límite de la investigación porque en ese año se exiliaron de la diócesis de León, los tres sacerdotes miembros del SSL, Salvador García Angulo, Guillermo Dávalos García y Luis Armando García Ojeda. Es necesario aclarar que la investigación no se limitó al periodo de 1959-1969, sino que abarca desde 1948, porque hasta ese año se remontan los primeros antecedentes de estos movimientos; además de que se menciona cuáles fueron las repercusiones y consecuencias para los actores de la “Iglesia de los pobres” de la diócesis leonesa, por lo que en el trabajo se podrán encontrar referencias hasta la actualidad.

Respecto a los lugares que abarcó esta investigación, fueron, principalmente, tres: León, Dolores Hidalgo y San Felipe. La ciudad de León fue primordial por ser la sede obispal, además, en ese lugar estuvo el Secretariado Social de León (SSL), y también ahí se desarrollaron las acciones de la JOC. Mientras que la importancia de los municipios de Dolores Hidalgo y San Felipe, radica que en ellos fue donde la JAC tuvo un mayor impulso y crecimiento.

La metodología que se utilizó para elaborar esta tesis, se basó en el análisis de fuentes primarias, tanto escritas como orales, intentando en todo los casos de considerar y contextualizar en la medida de lo posible, la generación y propósito de las mismas. Se utilizaron muy pocas fuentes secundarias, debido a que existen escasas obras académicas sobre el tema, la región y el periodo de estudio. Debido a ello, considero que la manera más viable de reconstruir la historia de este movimiento, es consultando las fuentes directas. Por ejemplo, cuando se habla de la Doctrina Social, se usa como fuente la encíclica *Rerum Novarum*; o cuando se aborda el Concilio Vaticano II o la Conferencia de Medellín, se utilizan los

documentos conclusivos de cada uno de los eventos. Lo mismo sucede cuando se explica la Teología de la Liberación, donde se usan como fuentes principales, textos de teólogos de la liberación, en especial de su creador Gustavo Gutiérrez. Las fuentes secundarias solamente se ocupan para complementar la información.

En lo relativo al tema de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, también se privilegia el uso de fuentes primarias porque, como se mencionó, no existen trabajos académicos sobre el tema y, por otro lado, es muy escasa la información que podemos localizar y recuperar de otros estudios sobre la región, tanto académicos como los elaborados por cronistas y aficionados de los municipios involucrados. Las fuentes primarias que se usaron, son textos y narraciones de los propios actores, así como entrevistas personales a los principales protagonistas de estos procesos que aún viven y accedieron a ser entrevistados. Entre los relatos, escritos u orales, que se pudieron recopilar, están los de cinco personas que, en mi opinión, desempeñaron roles importantes en la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”: el ex sacerdote Salvador García Angulo, el padre Guillermo Dávalos García, el padre Luis Armando García Ojeda, así como los laicos Teresa Martínez Delgado y Leonardo Gómez Fraile.

Salvador García Angulo, quien fue director del SSL y asesor nacional de la JOC, tuvo la cortesía de enviarme por correo electrónico un texto titulado: *Mis experiencias en la JOC*, el cual contiene los relatos, sobre sus vidas, de él y de su esposa Oralia Cárdenas Zacarías (quien fue lideresa nacional de la JOC femenil, y cuyo relato también es muy valioso). Para esta investigación fueron de gran valía las partes en la que relatan sus trayectorias en la JOC y algunos otros aspectos del ambiente en León que ayudaron a contextualizar la experiencia. Además, García Angulo accedió a concederme una entrevista y así amplió las experiencias vividas en ese periodo, aclaró dudas y abundó en algunos aspectos importantes.

En cuanto a Guillermo Dávalos García, sacerdote encargado de la pastoral rural del SSL, y Teresa Martínez Delgado, laica quien fue lideresa, a nivel diocesano, de la JAC, lamentablemente ya fallecieron (Dávalos en 1983, y Teresa Martínez en 2011). Sin embargo, una parte de sus relatos se localizan en la obra:

*Cedesa: La lucha social contra la pobreza en el norte de Guanajuato*<sup>7</sup>, que es una recopilación acerca de la historia de dicho centro y que fue escrito por: Luz María Rivera Pérez, Teresa Martínez Delgado y Graciela Martínez Delgado, quienes fueron militantes de la JAC.

En lo respectivo a Luis Armando García Ojeda, quien fue un sacerdote miembro del SSL, su relato se pudo recopilar gracias a una entrevista que me concedió. Dicha entrevista tuvo lugar en la ciudad de Irapuato, donde García Ojeda sigue siendo sacerdote. Son de gran valor las experiencias y datos que aportó él a esta investigación.

Mientras que Leonardo Gómez Fraile, laico y quien fue líder, a nivel diocesano, de la JAC, tuvo la gentileza de concederme una entrevista. Esta se llevó a cabo en la comunidad de El Aguaje Sur, municipio de San Felipe (donde él vive). El relato sobre sus experiencias y vivencias en la JAC, fue enriquecedor, aportó datos y conceptos claves para entender al movimiento del que fue partícipe.

A esos relatos, también se unen las entrevistas de Graciela Martínez Delgado, quien también fue miembro de la JAC (y es hermana de Teresa Martínez Delgado), y del padre Isidoro González González, quien colaboró con Guillermo Dávalos. También muy provechoso, es el relato de Ana Berta González López, quien fue empleada doméstica de la familia Alba Palacios, y brinda información importante sobre la vida de José de Jesús Clemente Alba Palacios. Los tres relatos orales, también fueron de gran valía para reconstruir el proceso histórico de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”.

A todos ellos, que amablemente concedieron valiosa información, les agradezco profundamente, porque sin sus aportaciones no hubiese sido posible concluir este trabajo.

---

<sup>7</sup> Rivera Pérez, Luz María, et al, *Cedesa: La lucha social contra la pobreza en el norte de Guanajuato*, Centro de Desarrollo Agropecuario, Dolores Hidalgo, Guanajuato, 2007

Respecto a la documentación usada en esta tesis, consulté en múltiples ocasiones el Archivo General del Estado de Guanajuato y el Archivo Histórico Municipal de León, lamentablemente, solamente en el segundo, encontré escasos documentos y material hemerográfico referentes al tema. Es una verdadera lástima que en dichos centros gubernamentales se tengan materiales referentes a muchos temas, pero que carezcan de documentos sobre un tema tan trascendental como lo fue el del SSL, la JOC y la JAC. También visité las oficinas de la Curia Diocesana en la ciudad de León, en dicho lugar tienen un archivo histórico, al cual no me dieron acceso porque la encargada, una monja, argumentó que el archivo de la Curia es “privado y no público”. Además, sostuvo que solo se guardan expedientes sobre cambios de párrocos y fechas en que se erigen parroquias. Es poco plausible que exista nada más dicha información, pero no hubo manera de comprobarlo. Para encontrar información sobre la Doctrina Social y los movimientos de la JOC y de la JAC, ella me recomendó que podía consultar el Archivo Histórico Municipal de León, porque dijo: “Ahí guardan todo”. Lamentablemente, comprobé que en ese archivo no se guarda todo. En este trabajo, aparte de los escasos documentos de archivo, los documentos que se citan son aportaciones de los propios actores de la Iglesia de los pobres leonesa y, también, del libro: *La Cruz ¿un ariete subversivo?* del autor opositor al movimiento, Federico Mügemburg. Otras fuentes que fueron bastante útiles fueron algunas notas referentes al tema, del periódico *El Heraldo de León*. También, el libro *Memorias de un cura rebelde*, del ex sacerdote José Luis Sauza Vega, aportó algunos datos interesantes sobre el periodo posterior a la represión de los movimientos estudiados.

Por lo anterior, fui llegando a la conclusión de que ante la carencia de documentación histórica, la mejor manera de reconstruir la historia de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, es a través de la voz y los relatos de los propios actores. En esta primera aproximación histórica, ellos quizá sean los más acreditados para contar las propuestas y acciones de los movimientos. Para mí, es una grata experiencia leer y escuchar los relatos, las vivencias, las experiencias,

las ideas y los pensamientos de los actores que impulsaron la “Iglesia de los pobres” leonesa.

De esta manera el contenido del primer capítulo se enfoca en dar a conocer: en qué consiste la Doctrina Social Católica, cuáles fueron los principales postulados sociales que emitieron el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968); además, se explica en que consiste la Teología de la Liberación. El objetivo principal del primer capítulo, es explicar el proceso de cambio que vivió la Iglesia Católica desde la mitad del siglo XX con base en experiencias e interpretaciones diversas de la Doctrina Social Católica y de la Encíclica *Rerum Novarum* con la intención de contextualizar y comprender las iniciativas distintas que empezaron a desarrollarse en este proceso general de cambio en el interior de la Iglesia Católica, así como comparar las similitudes, diferencias y aportes de este proceso con la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”.

En el segundo capítulo, se trata el tema del Secretariado Social Mexicano (SSM) como principal antecedente e influencia de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”. Además, se explica el nacimiento y desarrollo de los movimientos de la JOC y de la JAC en la diócesis leonesa; asimismo se presentan los principales actores que se vieron involucrados en dichos movimientos. De esta manera, se puede identificar que desde la llegada de Manuel Martín del Campo Padilla, en 1948, como obispo de León, que se inicia un proceso paulatino desde la jerarquía eclesiástica, para transformar la práctica de la Doctrina Social y redirigirla hacia los más pobres, esto es, que aquí inicia el proceso de gestación la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”. Además, se podrá observar como ese proceso desembocó en la JOC y en la JAC, cuyas propuestas y acciones se describen y analizan. El objetivo principal del capítulo es mostrar como en dichos movimientos se da una transición de la Doctrina Social “tradicional” a una reformada y radicalizada.

En el tercer capítulo, se da cuenta del proceso represivo que emprendió el obispo de León, Anselmo Zarza Bernal, en contra del SSL, de la JOC y de la JAC.

Tal proceso, que se desarrolló entre 1968 y 1969, tuvo como característica principal, un enfrentamiento de ideas e interpretaciones, entre el obispo Zarza y los sacerdotes del SSL y afectó seriamente a los grupos y comunidades involucradas en este proceso. Precisamente, el objetivo principal del capítulo es mostrar cómo el proceso represivo estuvo lleno de momentos tensos y dramáticos, que no solamente perjudicaron al grupo de sacerdotes que lo impulsaban sino también a los mismos feligreses que se involucraron a favor o en contra de esta “Iglesia de los pobres”. En este capítulo también se muestra, por ejemplo, cómo un sector del catolicismo leonés, encabezado por el obispo, puso en marcha todos los recursos disponibles, para imponerse sobre el sector que integraba la “Iglesia de los pobres”.

Las consecuencias de la represión y el devenir de los actores de la “Iglesia de los pobres”, es lo que se aborda en el epílogo. En él, se mencionan los cambios y reajustes que hubo en las acciones de la JOC y de la JAC; además, se da cuenta de los diversos destinos que tuvieron después del proceso represivo, los líderes, tanto clérigos como laicos, de esos movimientos.

## Capítulo I De la Doctrina Social Católica a la Teología de la Liberación

### 1.1- La Doctrina Social Católica (1891)

“No se hallará solución ninguna aceptable, si no se acude a la Religión y a la Iglesia.”<sup>8</sup>

León XIII

En 1891, el Papa León XIII publicó la encíclica *Rerum Novarum*, donde se plantearon los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia Católica<sup>9</sup>. Dicha encíclica, surgió como una respuesta a la apremiante situación social que imperaba en Europa y gran parte del mundo. Donde se conjugaban, por una parte, el avance del liberalismo capitalista y, por otro lado, el vertiginoso avance del socialismo.

Para León XIII las razones por las cuales la Iglesia debe tratar sobre los graves problemas que afectaban a una gran parte de la población, es decir, la “cuestión obrera” o “cuestión social”, es porque el sistema liberal y capitalista ha causado que la sociedad se divida en dos grupos, uno minoritario y rico, y otro mayoritario y pobre<sup>10</sup>. Tal situación, de acuerdo al pontífice, ha causado que muchos católicos vean el socialismo como el sistema que solucionará sus problemas. Para León XIII, las razones por las que el socialismo no es la solución, son porque perjudica al obrero, afecta la soberanía familiar, atenta contra el derecho divino a la propiedad privada, atribuye facultades impropias al Estado, y es subversivo (porque provoca disputas entre la personas). Y concluye que el socialismo termina dañando a aquéllos a quienes pretende ayudar<sup>11</sup> y, sobre todo, condena la postura del socialismo respecto a la propiedad privada, señala el pontífice: “Cuando se busca el modo de aliviar a los pueblos, lo que principalmente

---

<sup>8</sup> Es lo que comenta León XIII sobre la solución a la “cuestión social”. León XIII, 2010: 26

En el caso de las encíclicas que se citan en este trabajo (*Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*), no se referencian por número de página, sino por número de párrafo.

<sup>9</sup> Un concepto que acuñó el Papa Pío XI, en la encíclica *Quadragesimo Anno*, publicada en 1931, con motivo de los 40 años de la publicación de *Rerum Novarum*. El concepto Doctrina Social, aparece en: Pío XI, 1931: 20

<sup>10</sup> León XIII, 2010: 1-9

<sup>11</sup> León XIII, 2010: 10-25

y como fundamento de todo se ha de tener, es esto: que se debe guardar intacta la propiedad privada”<sup>12</sup>.

La encíclica es, sin duda, un texto que se opone contundentemente al liberalismo y al socialismo. Las propuestas de la encíclica dieron como resultado la llamada Doctrina Social Católica, que el historiador mexicano Roberto Blancarte define como:

El conjunto de enseñanzas de la jerarquía eclesiástica que surge como respuesta a lo que en el siglo XIX se llamó la cuestión obrera o, de manera más general, la cuestión social [...] Originalmente las enseñanzas estaban dirigidas sobre todo a rescatar a la clase obrera del creciente influjo de la ideología liberal o del socialismo, que en la segunda mitad del siglo XIX parecía arrebatar las masas a la Iglesia.<sup>13</sup>

Pero ¿en qué consisten dichos postulados y enseñanzas que conformaron la Doctrina Social? La encíclica enumera los “remedios divinos” que la Iglesia ofrece. El primero es la doctrina, que afirma que la desigualdad humana es parte de la naturaleza y debe ser aceptada por todos; que el trabajo es penoso porque es expiatorio, es necesario para purgar el pecado; que las penalidades de la vida presente, como el sufrimiento, son parte de la existencia, y las personas deben aceptarlo y no creer en falsas promesas; y que debe existir la concordia de clases, porque la naturaleza creó dos clases y éstas no deben estar enfrentadas, deben tenerse un respeto mutuo, porque una clase necesita de otra y viceversa<sup>14</sup>.

El segundo remedio, es lo que aconseja la Iglesia hacer: que existan buenas relaciones entre el patrón y el obrero; las personas deben aceptar las penurias siguiendo el ejemplo de Cristo; promover la caridad entre ricos y pobres; fomentar la unión de ricos y pobres; si todos estos preceptos de la Iglesia se llevan a cabo, las dos clases sociales se unirían<sup>15</sup>.

El tercer remedio, son las obras benéficas de la Iglesia. De acuerdo con la encíclica, la solución a la “cuestión obrera”, es la restauración de los valores

---

<sup>12</sup> León XIII, 2010: 25

<sup>13</sup> Blancarte, 1996: 21

<sup>14</sup> León XIII, 2010: 28-31

<sup>15</sup> León XIII, 2010: 32-43

cristianos, por ejemplo la moralización de los individuos y, agrega, que la caridad es una virtud cristiana y alivia los males, y que no debe estar en manos del Estado, porque fue iniciada por la Iglesia<sup>16</sup>.

Finalmente, la encíclica sugiere los “remedios humanos” para solucionar la “cuestión obrera”. Tales propuestas son: la intervención del Estado, que debe promover el bien común y la prosperidad de todos los miembros de la sociedad, en especial de los proletarios, porque éstos aportan su trabajo al sistema social<sup>17</sup>. Otra propuesta son las asociaciones, dice el texto: “Los amos y los mismos obreros pueden hacer mucho para la solución de esta contienda fundando instituciones para socorrer convenientemente a los necesitados y acercar y unir entre sí las dos clases”<sup>18</sup>. Estas instituciones son: patronatos, cajas de ayudas mutuas, seguros contra imprevistos, etcétera. Dice León XIII que, aunque existen organizaciones laborales, tanto laicas como católicas, los obreros deben elegir la opción de adherirse a una asociación católica; además señala que, el Estado debe proteger a dichas instituciones y asociaciones, pero no inmiscuirse en su organización interna<sup>19</sup>.

La encíclica *Rerum Novarum* es de vital importancia en la historia del catolicismo, en lo relativo a una postura política y social en el mundo moderno. Fue el primer documento donde se expresaba la postura de la Iglesia sobre los profundos cambios que ocurrían en la segunda mitad del siglo XIX. Para el historiador mexicano Manuel Ceballos, su valor consistió en movilizar a muchos católicos en la “cuestión social”, además de que fue el primero de una serie de documentos y aportaciones del catolicismo al campo social<sup>20</sup>. La encíclica y la doctrina que planteó, fueron la inspiración que marcaron las acciones en el campo social, que la mayoría de los católicos llevaron a cabo desde finales del siglo XIX hasta la década de los sesenta del siglo XX.

---

<sup>16</sup> León XIII, 2010: 44-50

<sup>17</sup> León XIII, 2010: 51-53

<sup>18</sup> León XIII, 2010: 66

<sup>19</sup> León XIII, 2010: 67-70

<sup>20</sup> Ceballos, S/F: 4-5

## 1.2- El Concilio Vaticano II (1962-1965)

“Juan XXIII [...] quiso abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara el aire fresco, pero lo que entró fue un violento ventarrón.”<sup>21</sup>

Martín de la Rosa<sup>22</sup>

A principios de la década de los sesenta, en un contexto de posguerra y conflictos económicos, políticos y sociales entre diferentes naciones, el papa Juan XXIII organizó el Concilio Vaticano II (1962-1965), con el objetivo principal de poner a la Iglesia Católica al día (*aggiornamento*)<sup>23</sup>; o como dice el teólogo brasileño Leonardo Boff: un esfuerzo para que la fe cristiana estuviera en sintonía con el contexto contemporáneo<sup>24</sup>, que estaba lleno de convulsiones, como la “Guerra Fría”. De todos los documentos emanados del Concilio, el que más hace referencia a los principales objetivos que se trazaron es la *Constitución Pastoral Gaudium et Spes: sobre la Iglesia en el mundo actual*, en la cual se dice que el mundo está en un proceso de profundos cambios y transformaciones y que: “Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza”<sup>25</sup>.

Otro objetivo del Concilio era el de solidarizarse con los países subdesarrollados, Juan XXIII, en un radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, afirmó: “Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y cómo quiere ser, como la Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres”<sup>26</sup>. Dice *Gaudium et Spes*, que el ser humano está en un período de histórico de grandes cambios, donde hay una metamorfosis socio-cultural que afecta todos los

---

<sup>21</sup> De la Rosa, 1979: 90

<sup>22</sup> Sacerdote jesuita.

<sup>23</sup> De la Rosa, 1979: 90

Pacheco, S/F: 68

<sup>24</sup> Boff, 1982: 152

<sup>25</sup> *Constitución pastoral Gaudium et Spes: sobre la Iglesia en el mundo actual*, 2015: 4

A partir de aquí solamente se citará como *Gaudium et Spes*. Asimismo, las referencias que se hacen sobre *Gaudium et Spes*, no son por el número de página, sino por el número de párrafo.

<sup>26</sup> Citado por Gutiérrez, 1999: 321

aspectos de la vida, incluida la religión. Pero que “esta transformación trae consigo no leves dificultades”, y agrega:

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica.<sup>27</sup>

El *aggiornamento* y la comprensión de las situaciones y problemas que se generaban en el siglo XX son los temas principales del Concilio. Sin embargo, para algunos obispos, como el cardenal de Bolonia, Italia, Giacomo Lercaro, el tema principal debía ser la pobreza<sup>28</sup> y la relación entre la Iglesia y el mundo de los pobres. Durante el Concilio, el obispo de Reconquista, Argentina, Juan José Iriarte afirmó categóricamente:

Bienaventurados los pobres...¡Qué difícil resulta para nosotros, pobres obispos de la Iglesia de Cristo en el siglo XX, transmitir este mensaje que, originalmente, está envuelto en la pobreza de la Encarnación, el Pesebre y la Cruz; que fue predicado por un obrero que vivía sin tener siquiera cobijo como las raposas, que lavaba los pies de aquellos a quienes llamaba ‘sus amigos’, que se expresaba en el lenguaje popular de la dracma perdida; mensaje destinado hoy a hombres de una austeridad proletaria, que en un 65% padecen hambre, que en su inmensa mayoría viven en cuevas, chabolas y míseras viviendas... mientras que nosotros predicamos este mensaje desde tronos de mármol, desde nuestros altares y nuestros *palacios episcopales*, en el barroquismo incomprensible de nuestras misas pontificales con sus extraños ‘ballets’ de Mitra, con las perífrasis todavía más extrañas de nuestro lenguaje eclesiástico; mientras nos presentamos delante de nuestro pueblo revestidos de púrpura, en un automóvil último modelo o en un vagón de primera clase; y este pueblo viene a nuestro encuentro llamándonos ‘Excelencia Reverendísima’ y doblando la rodilla para besar la piedra de nuestro anillo...<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 4

<sup>28</sup> Citado por Gutiérrez, 1999: 322

<sup>29</sup> Citado por Allaz, 1968: 206-207

Pero estas voces que pedían que la pobreza fuera el tema primordial, no encontraron demasiada atención ni respuestas<sup>30</sup>. Aunque, si bien, el Vaticano II hizo grandes denuncias sobre el injusto estado de las cosas, por ejemplo afirmó:

Mientras muchedumbres carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia y malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana.<sup>31</sup>

Aunque, también es cierto que el Vaticano II se asume como una continuación de la tradición social católica, como en *Gaudium et Spes* se lee: “Como el Magisterio de la Iglesia en recientes documentos ha expuesto ampliamente la doctrina cristiana sobre la sociedad humana, el Concilio se limita a recordar tan sólo algunas verdades fundamentales y exponer sus fundamentos a la luz de la Revelación”<sup>32</sup>.

Al respecto, el teólogo brasileño José Oscar Beozzo señala que en la votación final para la aprobación de *Gaudium et Spes*, se recibieron unas veinte mil propuestas de modificaciones<sup>33</sup>. Asimismo, señala el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, que la *Gaudium et Spes* rehúye de los aspectos más conflictivos de la liberación de la injusta situación social<sup>34</sup>. Y agrega que, aunque el Vaticano II, alude a la pobreza en múltiples ocasiones, no hace de ella una de sus líneas de fuerza<sup>35</sup>.

---

<sup>30</sup> Una muestra clara de esto es el artículo de Michael Foss: “Concilio Vaticano del Papa Juan”, donde analiza el Concilio, pero desde el centro, es decir, ahonda en la lucha de cardenales europeos “tradicionales” y “progresistas”, pero no menciona nada sobre la pobreza.

Foss, 1971: 286-291

<sup>31</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 63

<sup>32</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 23

<sup>33</sup> “La Iglesia de la Liberación mantiene viva la idea de que la gloria de Dios es la vida de los pobres y la defensa de la vida los pobres”. Entrevista de José Oscar Beozzo a Luis Miguel Modino, el 14 de noviembre de 2015, disponible en:

<http://www.periodistadigital.com/religion/america/2015/11/14/jose-oscar-beozzo-pacto-de-las-catacumbas-una-iglesia-servidora-y-pobre-religion-dios-jesus-papa-obispos.shtml>

<sup>34</sup> Gutiérrez, 1999: 89

<sup>35</sup> Gutiérrez, 1999: 322

Ante esto, al margen del Concilio y antes de su clausura, el 16 de noviembre de 1965, se reunieron un grupo de obispos (entre 39 y 42, no existe un dato preciso<sup>36</sup>), para celebrar una misa en las Catacumbas de Domitila, en Roma. Dicha reunión fue casi secreta y fue encabezada por el obispo belga Charles-Marie Himmer, de cuyos papeles se extrajo una lista de 36 obispos participantes<sup>37</sup>, asimismo dicha celebración se conoció hasta que el diario *Le Monde* publicó un artículo sobre esa misa el 8 de diciembre de 1965. El objetivo de los obispos era que la reunión no fuera conocida, para que no se viera como un gesto de soberbia y de reclamo a la pasividad de los demás obispos<sup>38</sup>. En dicha reunión se redactó un texto que se conoció como “El Pacto de las Catacumbas” en el que los firmantes expresaron su deseo de que la Iglesia y sus miembros fueran pobres y que asumieran un compromiso para combatir la marginación, el texto se compone de 13 puntos, cuyo contenido es bastante sustancial y radical como se lee en los primeros cinco puntos:

1. Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende [...]
2. Renunciamos para siempre a la apariencia y la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (ricas vestimentas, colores llamativos) y en los símbolos de metales preciosos (esos signos deben ser, ciertamente, evangélicos) [...] Ni oro ni plata [...]
3. No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco, etc., a nombre propio; y, si es necesario poseer algo, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales o caritativas [...]

---

<sup>36</sup>Beozzo dice que 42 y menciona que después unos 500 obispos más también firmaron el texto en: “La Iglesia de la Liberación mantiene viva la idea de que la gloria de Dios es la vida de los pobres y la defensa de la vida los pobres”. Entrevista de José Oscar Beozzo a Luis Miguel Modino, el 14 de noviembre de 2015, disponible en:

<http://www.periodistadigital.com/religion/america/2015/11/14/jose-oscar-beozzo-pacto-de-las-catacumbas-una-iglesia-servidora-y-pobre-religion-dios-jesus-papa-obispos.shtml>

Mientras que en la presentación del libro *El Pacto de las Catacumbas: La misión de los pobres en la Iglesia*, se mencionan 39, aunque solamente se dan los nombres de 36. Pikaza y Antunes da Silva, 2015: 24-25

<sup>37</sup> De los 36 obispos de la lista, 22 son de Latinoamérica, 7 de Europa, 3 de África, 3 de Asia y uno de Canadá. Entre los nombres más conocidos de la lista está el ya citado argentino Juan José Iriarte, los brasileños Helder Câmara y Jorge Marcos de Oliveira, el chileno Manuel Larraín y el ecuatoriano Leónidas Proaño. No aparece ningún obispo mexicano. Pikaza y Antunes da Silva, 2015: 24-25

<sup>38</sup> Pikaza y Antunes da Silva, 2015: 23-24

4. En cuanto sea posible, confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico, para ser menos administradores y más pastores y apóstoles [...]

5. Rechazamos que verbalmente o por escrito nos llamen con nombres y títulos que expresen grandeza y poder (eminencia, excelencia, monseñor [...]). Preferimos que nos llamen con el nombre evangélico de <<padre>> [...]<sup>39</sup>

Como se puede ver, al margen del Concilio existieron voces divergentes que consideraron los documentos oficiales como insuficientes y que tomaron la iniciativa de expresar sus posturas en un texto propio, pequeño en tamaño, pero con aseveraciones y argumentos sustanciosos, siendo la mayor parte de estos obispos disidentes, originarios de América Latina donde, como se verá en los siguientes capítulos, ya existían diversos polos de acciones y de propuestas contra la pobreza y la marginación que continuarían en los años posteriores al Concilio.

Tanto el Concilio Vaticano II como “El Pacto de las Catacumbas”, marcaron un parteaguas en la historia del catolicismo. Fueron dos eventos en los que se dio un viraje de cómo abordar la relación entre el mundo, lleno de problemas, y la Iglesia Católica.

En general, algunos miembros de la Iglesia interpretaron el Concilio como un parteaguas en la lucha contra la injusticia. Por ejemplo, el dominico mexicano Miguel Concha dice que los movimientos católicos que apelaban a una Iglesia de los pobres, se vieron fortalecidos por el Concilio<sup>40</sup>, y que la Teología de la Liberación, al usar las Ciencias Sociales sigue la pauta de éste<sup>41</sup>. Para el etnólogo y dominico franco-suizo (pero radicado en México) Tomás Gerardo Allaz desde León XIII hasta el Vaticano II, la Iglesia se mostró reacia a los cambios y en lugar de servir de motor a las reformas y al desarrollo, funcionó como un freno<sup>42</sup>, para él: “El Concilio impuso una vuelta radical y deliberada a la gran tradición cristiana”<sup>43</sup>.

---

<sup>39</sup> Pikaza y Antunes da Silva, 2015: 21

<sup>40</sup> Concha, 1986: 41

<sup>41</sup> Concha, 1995: 1558

<sup>42</sup> Allaz, 1968: 214

<sup>43</sup> Allaz, 1968: 209

El jesuita mexicano Luis del Valle, afirmó que el Vaticano II posibilitó la Teología de la Liberación porque: unió los conceptos de creación y salvación; puso atención en la historia y en el contexto; y aportó lo que él llama el método *Gaudium et Spes*, que consistía en analizar la realidad mediante la luz del Evangelio, de manera que la Iglesia conociera la realidad y que tuviera respuestas para los problemas de cada generación<sup>44</sup>. Para Gustavo Gutiérrez, el Vaticano II señaló que la Iglesia debe realizar su misión como Cristo, en la pobreza y la persecución, pero para él, la mayoría de la Iglesia latinoamericana no era pobre<sup>45</sup>. Además, afirmó Gustavo Gutiérrez, que el Vaticano II trató el tema del subdesarrollo desde el punto de vista de los países desarrollados, que tiende a suavizar los conflictos, pero que dictó las líneas para una profunda renovación de la Iglesia<sup>46</sup>.

Precisamente, estas líneas renovadoras a las que hace referencia Gustavo Gutiérrez, son la gran aportación del Concilio. Las conclusiones del Concilio aportan una perspectiva interesante, respecto a los problemas sociales de la época. Tratan puntos que posteriormente serían retomados, en 1968, por la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín, Colombia y por la corriente del catolicismo latinoamericano denominada Teología de la Liberación. Algunos ejemplos de esos puntos son: la brecha que separa a países ricos y pobres, la “conciencia más viva” que han adquirido mujeres, obreros y campesinos que desean alcanzar sus aspiraciones<sup>47</sup>, la búsqueda del bien común<sup>48</sup>, el respeto al prójimo pobre<sup>49</sup>, que los hombres valen por lo que son y no por sus riquezas materiales<sup>50</sup>, reclamos de mejoras en la agricultura<sup>51</sup>, y del

---

<sup>44</sup> Del Valle, 1996: 235-236

<sup>45</sup> Gutiérrez, 1999: 171-172

<sup>46</sup> Gutiérrez, 1999: 177

<sup>47</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 9

*Gaudium et Spes*, 2015: 73

<sup>48</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 26

<sup>49</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 27

<sup>50</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 35

<sup>51</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 66

derecho de asociación de los trabajadores<sup>52</sup>, reprobación de los latifundios y exigencia del reparto de tierras<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 68

<sup>53</sup> *Gaudium et Spes*, 2015: 71

## 1.3- La Conferencia de Medellín (1968)

### 1.3.1- La II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín

“Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva.”<sup>54</sup>

*II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*

En 1955, se creó en Río de Janeiro, a iniciativa de Pio XII, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Ahí mismo se llevó a cabo su primera reunión<sup>55</sup>. En 1968, se realizó la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, la sede fue la ciudad colombiana de Medellín. La importancia de la conferencia de Medellín se dio desde su inauguración, en la que estuvo presente el papa Paulo VI, quien visitaba Latinoamérica por primera vez<sup>56</sup>.

Los postulados de Medellín fueron bastante novedosos. Aunque siguieron las vías trazadas por el Vaticano II, aportaron una visión desde el punto de vista latinoamericano, ya que las propuestas que se hicieron en Medellín estuvieron inspiradas en las vivencias y prácticas de sacerdotes y laicos que se venían dando en varias diócesis de Latinoamérica. Dice la introducción del documento final que, la II Conferencia del CELAM está centrada en el ser humano, que enfrenta un momento decisivo de la historia. Asimismo, reconoce la plausible labor de aquellos que han estado trabajando con los menos favorecidos, en especial con los indígenas. Asimismo, “Reconoce también que no siempre, a lo largo de su historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios”<sup>57</sup>. También, hace hincapié en actuar y obrar y no quedarse en un nivel discursivo, ante el

---

<sup>54</sup> *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*, 2014: Introducción, 4

A partir de aquí se citará solamente como *Medellín*. Asimismo, las referencias que se hacen sobre *Medellín*, no indican el número de página, sino el número de párrafo.

<sup>55</sup> Pacheco, S/F: 67

<sup>56</sup> De la Rosa, 1979: 93

Pacheco, S/F: 79-80

<sup>57</sup> *Medellín*, 2014: Introducción, 2

profundo proceso de transformación que ocurre en Latinoamérica<sup>58</sup>. Pero uno de los aspectos más valiosos de los documentos son el análisis que hace de la realidad, señalando que al igual que Israel en el Éxodo, el actual pueblo de Dios, añora la liberación que lleve a las personas de condiciones “menos humanas” (carencias materiales y morales, estructuras opresoras, negocios injustos) a “más humanas” (poseer lo necesario, adquisición de cultura, búsqueda del bien común, aceptar la dignidad de los demás, orientación hacia el espíritu de pobreza)<sup>59</sup>. Los tres temas más importantes del documento final son: *La Justicia*, *La Paz*, y *Pobreza de la Iglesia*.

En la sección *La Justicia*, se lee: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos colectivos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo”. Señala, además, que la clase media y la sociedad en general, exigen que la situación y las expectativas mejoren<sup>60</sup>. Afirmar que, si bien el cambio de estructuras no es el mensaje principal del cristianismo, en América Latina hay estructuras injustas, que deben ser modificadas y que también debe surgir un hombre nuevo. Además de que las clases populares deben actuar en busca del bien común. Asevera que las empresas no deben ser propiedad de una sola persona (el capitalista) sino de toda la comunidad. Condena tanto al capitalismo como al marxismo, a los que considera dañinos para Latinoamérica.

Propone como soluciones para los problemas del campo: cooperativas, fundación de centros urbanos en el medio rural que brinden los servicios necesarios, y la urgente repartición de tierras. Denuncia que las decisiones políticas benefician a una minoría y afectan a una inmensa mayoría. Afirmar que la Iglesia debe educar las conciencias, porque tiene la responsabilidad de concientización y de educación social, para que las personas tengan una visión realista del contexto. Para ello, son necesarios los encuentros, cursos y semanas sociales, donde participe toda la sociedad y donde se difundirá la Doctrina Social;

---

<sup>58</sup> Medellín, 2014: *Introducción*, 3-4

<sup>59</sup> Medellín, 2014: *Introducción*, 6

<sup>60</sup> Medellín, 2014: *La Justicia*, 1

en estos encuentros, se debe poner especial atención en los “hombres claves”, es decir los sacerdotes asesores y los líderes laicos, para la difusión de dicha doctrina. Se crearán comisiones de Acción o Pastoral Social. Pero hace énfasis en que las organizaciones emanadas de este plan, deben ser de laicos, para evitar que religiosos o sacerdotes se inmiscuyan en asuntos sociales<sup>61</sup>.

Otra sección donde se realizan fuertes denuncias es *La Paz*. En ella, se dice que: se expone que el desarrollo es sinónimo de paz, pero que en América Latina, no hay desarrollo, sino subdesarrollo, que en cada país provoca tensiones y que no es promotor de la paz. Los problemas más fuertes son: tensiones entre las clases y colonialismo interno. Profundiza señalando una enorme desigualdad entre las clases sociales, que causa un “biclasismo”; en las clases populares y media hay frustración por no poder satisfacer sus necesidades, porque existe opresión, pero sobre todo, indiferencia e insensibilidad de los minoritarios grupos dominantes hacia la angustiada situación de las mayorías oprimidas. Tales grupos dominantes, ven como una “acción subversiva” todo intento de cambiar el sistema social injusto; estos grupos opresores usan la fuerza y la represión, disfrazándola de “anticomunismo” o “conservación del orden”. Esta situación, resulta intolerable para aquellos sectores oprimidos que han tomado conciencia de la realidad. Esta problemática se agravará en el futuro, cuando habrá más alfabetizados y educados, pero también, habrá más población y más tensiones<sup>62</sup>.

También, enfatiza sobre factores como el neocolonialismo externo, el imperialismo económico, tensiones entre los propios países latinoamericanos, critica los nacionalismos y el armamentismo (al igual que el Vaticano II), como un hecho intolerable ante la pobreza de muchos<sup>63</sup>. Dice que la paz debe ser una obra de justicia, pero que en América Latina no hay paz, porque: “La presión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino <<el germen continuo e inevitable de rebeliones y

---

<sup>61</sup> Medellín, 2014: *La Justicia*, 2-23

<sup>62</sup> Medellín, 2014: *La Paz*, 1-7

<sup>63</sup> Medellín, 2014: *La Paz*, 8-13

guerras>>”<sup>64</sup>. Sin embargo, hay un rechazo a la violencia, es mejor apelar a la conversión y toma de consciencia. Afirmar que Latinoamérica está en una situación de “violencia institucionalizada”, donde impera la injusticia, donde las estructuras causan tal situación, que solamente se resolverá con cambios profundos. Pero, observa, que esa problemática trae consigo <<la tentación de la violencia>>, dice: “No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos”<sup>65</sup>.

La Conferencia afirma que los poderosos que ejercen la violencia, serán los responsables de la violencia que surja contra ellos. Y señala que la paz y la justicia no se deben conseguir a través de una revolución armada, que daña a la sociedad, sino que se deben conquistar concientizando y organizando a los sectores populares<sup>66</sup>.

En el tema de *La pobreza de la Iglesia*, expresa el texto: “El episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria”<sup>67</sup>. En el documento se expone la molestia que siente la Iglesia cuando se señala que es rica. Pero acepta que muchos feligreses no se sienten identificados con los religiosos<sup>68</sup>. Afirmar que la Iglesia denuncia la injusticia y que, “predica y vive la pobreza espiritual”, pero también se debe comprometer con la pobreza material; dice: “Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica”<sup>69</sup>.

Reconoce que Cristo predicó la liberación de los pobres, y que la pobreza de muchas personas exige que haya solidaridad y compromiso por parte de la Iglesia para ayudarlos a superar ese estado. Debe haber preferencia por

---

<sup>64</sup> Medellín, 2014: *La Paz*, 14

<sup>65</sup> Medellín, 2014: *La Paz*, 16

<sup>66</sup> Medellín, 2014: *La Paz*, 16-19

<sup>67</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 1

<sup>68</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 2-3

<sup>69</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 5-6

evangelizar y ayudar a los pobres y marginados. Tiene que existir solidaridad con su situación y su lucha. Se debe denunciar la opresión y los obispos tienen que convertirse en la voz de los pobres<sup>70</sup>. El Episcopado asevera con contundencia:

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación [...] deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época [...] esperamos superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica que estén desligadas de la administración de los sacramentos.<sup>71</sup>

Además, se expresa la necesidad de que los bienes de la Iglesia sean administrados por laicos<sup>72</sup>. Sobre la pobreza de los miembros de la Iglesia dice: “Exhortamos a los sacerdotes a dar testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos particularmente en regiones rurales y en barrios pobres”<sup>73</sup>. Para la Conferencia los religiosos deben poner un ejemplo de espíritu de pobreza<sup>74</sup>.

### 1.3.2- Repercusiones de Medellín

“Estaría de acuerdo con una revolución armada popular. El mismo Papa la aceptaría tranquilamente porque hay opresión y salarios que sólo permiten el hambre.”<sup>75</sup>

Jorge Marcos de Oliveira

La Conferencia de Medellín, realizó denuncias y anuncios profundos y radicales, basados en experiencias y en prácticas que se llevaban a cabo en diferentes diócesis. Para el autor Raúl Vidales la gran novedad de tal conferencia fue: “La conciencia histórica de la Iglesia que en sus representantes oficiales se mostró sensible y comprometida con el emergente proceso de liberación de los explotados del continente latinoamericano”<sup>76</sup>. La trascendencia e importancia de Medellín es innegable, pero también Medellín no fue algo espontáneo, sino que

<sup>70</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 7-11

<sup>71</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 12-13

<sup>72</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 13

<sup>73</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 15

<sup>74</sup> Medellín, 2014: *La pobreza de la Iglesia*, 16

<sup>75</sup> Palabras que pronunció en enero de 1968, el obispo de Santo André, Brasil, Jorge Marcos de Oliveira. Citado por Allaz, 1968: 200

<sup>76</sup> Citado por Concha, 1986: 85

surgió en un contexto de insatisfacción entre muchos católicos de la época, que llevaron a cabo, en diversos lugares y bajo los preceptos bíblicos, acciones para que se instaurara la paz y la justicia social. A continuación se repasa lo que generó Medellín.

Las repercusiones de Medellín fueron amplias. Justamente en este contexto, es donde la Iglesia adoptó la opción preferencial por los pobres<sup>77</sup>, y donde asumió el mensaje de la liberación<sup>78</sup>. Luis del Valle señala que Medellín expresó los anhelos de libertad y fraternidad que son comunes al resto del mundo, pero que introdujo un método valioso, porque analizó la realidad desde un punto teológico, que brindó acciones a seguir, y que marcó una pauta que siguieron muchos documentos eclesiales posteriores<sup>79</sup>. La II Conferencia del CELAM representó, para el historiador español Eduardo Cárdenas, una “revalorización del misterio de la pobreza”, y concluye que: “En Medellín la Iglesia no se busca a sí misma, busca la forma de solidarizarse con los pobres y con los oprimidos”<sup>80</sup>.

Para Gustavo Gutiérrez, Medellín es el documento más importante que sirve como antecedente a la Teología de la Liberación. Y, para él, aunque no es escrito por los oprimidos, sí representa muchos compromisos concretos de la Iglesia; además, resalta que los temas están enfocados en transformar la realidad de América Latina y que buscan una nueva forma de que la Iglesia esté presente en dicha realidad<sup>81</sup>. Es decir, lo rescatable es el realismo de la Iglesia que, de acuerdo a Gustavo Gutiérrez: “Empieza a tomar conciencia de su mayoría de edad y, consecuentemente, a asumir su propio destino”<sup>82</sup>. Lo valioso de Medellín, es que ve el subdesarrollo (y todos los problemas que éste acarrea como el

---

<sup>77</sup> Boff, 1982: 90

Concha, 1986: 41-42

De la Rosa, 1979: 93

Pacheco, S/F: 81-82

<sup>78</sup> Gutiérrez, 1999: 90

Concha, 1986: 41-42

Pacheco, S/F: 81-82

<sup>79</sup> Del Valle, 1996: 236-237

<sup>80</sup> Cárdenas, 1992: 226

<sup>81</sup> Gutiérrez, 1999: 156-157

<sup>82</sup> Gutiérrez, 1999: 176-177

colonialismo) desde el punto de vista de los países periféricos o pobres<sup>83</sup>. Además, de que acepta que la Iglesia latinoamericana está inmersa en un proceso revolucionario. Y, también, que da las pautas para que la Iglesia y sus miembros mejoren su función en un subcontinente lleno de miseria e injusticia<sup>84</sup>.

La importancia de Medellín es indiscutible, la sinceridad y contundencia de sus conclusiones son vitales para comprender a la Iglesia Católica latinoamericana contemporánea. Sin embargo, las propuestas que emitió la II Conferencia del CELAM no tuvieron una recepción y aplicación unánimes. Por ejemplo, en México la mayoría de los jefes católicos opinaban que las conclusiones eran aplicables al resto de Latinoamérica, pero no al país azteca, porque éste<sup>85</sup>. Medellín, trajo a la luz problemas de Latinoamérica, que no eran nuevos, pero que ahora eran vistos desde otra perspectiva y con otra consciencia. Sin embargo, un amplio sector de la Iglesia ignoró o, les intentó restar valor a los temas de Medellín, mientras un sector minoritario los interpretó de manera exagerada, Gustavo Gutiérrez opinaba que lo que se tenía que hacer era una exégesis de los hechos<sup>86</sup>. Pero se puede afirmar que Medellín retomó muchas de las experiencias de lucha contra la marginación que se estaban dando en América Latina y también sirvió como germen para que surgieran otras.

---

<sup>83</sup> Gutiérrez, 1999: 90, 177

<sup>84</sup> Gutiérrez, 1999: 177

<sup>85</sup> Pacheco, S/F: 82

Martín de la Rosa señala que esa visión cambió con los sucesos del 2 de octubre de 1968

De la Rosa, 1979: 93

<sup>86</sup> Gutiérrez, 1999: 177

## 1.4- La Teología de la Liberación

### 1.4.1- ¿Cómo surge y quiénes son los teólogos de la liberación?

“Para algunos, participar en este proyecto de liberación significa no dejarse intimidar por la acusación de <<comunista>>, e incluso más afirmativamente, tomar el sendero del *socialismo*.”<sup>87</sup>

Gustavo Gutiérrez

Como se ha podido observar en el punto anterior, había un creciente disgusto de un sector de la Iglesia Católica, por la situación de injusticia y pobreza en América Latina. Dicho sector, exigía un cambio profundo y radical en la manera como la Iglesia abordaba la “cuestión social”. Un elemento importante que surge en ese contexto, es el de la concientización de un sector de la Iglesia, pero también de los feligreses, que cumplieron un papel vital en el desarrollo de los movimientos que lucharon contra la pobreza. Como se pudo ver, el documento de Medellín es una muestra clara de esa toma de consciencia de la realidad, pero también se vieron ejemplos alternos a Medellín que mostraban una visión bastante reflexiva de la realidad. Como el caso de Tomás Allaz, quien meses antes de Medellín, calificó a la situación latinoamericana como una “violencia oficial” o “establecida”<sup>88</sup>. Asimismo, está el caso de una carta firmada por más de mil sacerdotes, que calificaban a América Latina, como un subcontinente de violencia<sup>89</sup>, esto debido a que imperaban, en varios países, dictaduras militares y gobiernos autoritarios. Están, también, los casos ya citados de los obispos Iriarte, Câmara, y de Oliveira. A ellos, se unen otros como el cardenal peruano Juan Landázuri quien decía: “Estamos vitalmente conscientes de la revolución social que está en progreso. Nos identificamos con ella”<sup>90</sup>.

Igualmente importante, es la concientización de los pobres y oprimidos. Tomás Allaz señala que, aunque el capitalismo ha impuesto a través de los medios de comunicación en Latinoamérica la cultura del “gadget” (que es el consumo impuesto por las empresas transnacionales de productos que no son

---

<sup>87</sup> Palabras de Gustavo Gutiérrez, considerado el padre de la Teología de la Liberación. Gutiérrez, 1999: 161

<sup>88</sup> Allaz, 1968: 235

<sup>89</sup> Gutiérrez, 1999: 157

<sup>90</sup> Citado por Gutiérrez, 1999: 160

necesarios) y la “cocalización” de las masas (que es poner en los medios de comunicación, contenidos que reflejan un modo de vida opulento), muchos han tomado consciencia de la opresión que los victimiza, y afirma: “Una multitud de seres que en otro tiempo se hubiera resignado, sin más a una vida disminuida, no consiente ya en renunciar a una existencia verdaderamente humana”<sup>91</sup>.

En un tono similar dice Leonardo Boff:

Los niveles de concientización de la miseria han llegado al extremo de que hoy no resulta imposible que se produzca una verdadera catástrofe antropológica en la tierra. Los hambrientos del mundo tal vez lleguen a ocupar las plazas de las ciudades de todos los países para llevar a cabo una justicia vindicativa de la que la historia conoce ya horribles precedentes: la destrucción de cuanto existe de inicuo, pero con la incapacidad para reconstruir, de un modo más justo y humano otras bases.<sup>92</sup>

Aunque los oprimidos toman consciencia lentamente<sup>93</sup>, reconoce Gustavo Gutiérrez, también escribe que: “Estamos ante una pobreza colectiva que crea lazos de solidaridad entre los que sufren y los lleva a organizarse para luchar contra esta situación y contra los que usufructúan de ella”<sup>94</sup>.

Todas estas voces que estaban descontentas y que demandaban que la Iglesia Católica asumiera prácticas más específicas para combatir la pobreza, encontraron un cauce en una nueva corriente del cristianismo a la que se le denominó “Teología de la Liberación” (de aquí en adelante T.L.). Generalmente, se considera al teólogo peruano Gustavo Gutiérrez<sup>95</sup> como al padre de la T.L. Para Miguel Concha, en la década de los sesentas, aparte de Gutiérrez, los teólogos de la liberación más importantes son: los católicos, Segundo Galilea y Juan Luis Segundo; y los protestantes, Emilio Castro (secretario general del Consejo Mundial de Iglesias), Rubem Alves y José Míguez Bonino<sup>96</sup>. Se trataba pues, de

---

<sup>91</sup> Allaz, 1968: 226

<sup>92</sup> Boff, 1982: 77-78

<sup>93</sup> Gutiérrez, 1999: 138

<sup>94</sup> Gutiérrez, 1999: 323

<sup>95</sup> Cuya biografía se puede revisar en:

Botella, 2011: 1-2

Libanio, 2006: Contraportada.

<sup>96</sup> Concha, 1995: 1561

teólogos con muchas herramientas y que provenían de una educación sólida y que en el Viejo Mundo comenzaron a definir el rumbo de su pensamiento teológico. Algunos ejemplos son: Juan Luis Segundo, que en 1953, en Lovaina, recibió de Melevez la “intuición fundamental”; Enrique Dussel, recibió de Paul Gauthier, en 1959, en Nazareth, “la exigencia de evangelizar a los pobres”; y Gustavo Gutiérrez, desde 1964 tuvo “intuiciones” de una teología basada en la práctica. Asimismo, en 1959, Joseph Comblin (que no es teólogo de la liberación) escribió: *Fracaso de la Acción Católica*<sup>97</sup>. Esto último es relevante, porque si bien es cierto que la mayoría de los teólogos de la liberación se formaron en Europa, lo que aprendieron allá lo vieron como algo insuficiente para solucionar la realidad latinoamericana y, así buscarían otras maneras de explicar y solucionar los problemas sociales de sus países, como se verá en el siguiente apartado. El académico Malik Tahar Chaouch dice sobre ellos: “El teólogo de la liberación no era el “pobre” ni, principalmente, el sacerdote que trabaja en un barrio popular o el militante “de base”. Se trataba de un actor transnacionalizado, clérigo religioso e intelectual, que definía un tipo alternativo de poder también religioso e intelectual”<sup>98</sup>.

Otro aspecto más, fue el de los centros de investigación que también jugaron un papel clave en la gestación de la T.L. Los jesuitas desempeñaron un rol vital en este aspecto, al fundar los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS), en las principales ciudades de Latinoamérica. Junto a éstos, otros dos institutos también desempeñaron un papel protagonista en el nacimiento de la T.L., esos institutos fueron: el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), en Santiago de Chile, dirigido por el jesuita Roger Vekemans (quien provenía de Lovaina); y el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), también ubicado en la capital chilena, y dirigido por otro jesuita como Pierre Bigo, a este instituto se le consideraba como el estandarte del catolicismo “progresista” latinoamericano. Dichos centros fueron importantes,

---

<sup>97</sup> Dussel, S/F: 140

<sup>98</sup> Tahar Chaouch: 2007b: 127

porque de ellos salieron tanto partidarios como opositores de la T.L., quienes tendrían varios conflictos en la década de los setenta<sup>99</sup>.

Ponerle una fecha exacta de nacimiento a la T.L., es una labor bastante compleja. Porque, como hemos visto, su creación estuvo enmarcada en un proceso de muchos años de concientización, de estudios, de profundas reflexiones y análisis de la realidad. El año de 1968, es el más aceptado como fecha de nacimiento, porque en ese año Gustavo Gutiérrez dictó una conferencia en Chimbote, Perú, a la que llamó: “Hacia una teología de la liberación”<sup>100</sup>. Ese mismo año, el brasileño Rubem Alves presentó una tesis doctoral en Princeton titulada: *Towards a Theology of Liberation*<sup>101</sup>. En 1969, Gutiérrez presentó una conferencia en Suiza, titulada: “De la Teología del desarrollo a la teología de la liberación”<sup>102</sup>. Y en 1971, Gutiérrez publicó el libro: *Teología de la liberación: perspectivas*, que se convirtió en la piedra angular de dicha corriente teológica<sup>103</sup>. Asimismo, en 1971, Hugo Assman publicó: *Opresión-liberación: desafío a los cristianos*; y Leonardo Boff: *Jesucristo el liberador*<sup>104</sup>.

Todo esto es, de manera panorámica, la descripción del nacimiento de la T.L., cuyas propuestas y planteamientos que la hicieron tan única y tan diferente a las otras teologías que le precedieron, se explican en el siguiente apartado.

---

<sup>99</sup> Tahar Chaouch, 2007b: 100-101

Un aspecto peculiar es que con el tiempo, tanto Roger Vekemans como Pierre Bigo se convertirían en los máximos opositores de la T.L.

<sup>100</sup> Libanio, 2006: 6

Tahar Chaouch, 2007b, p 108

Aunque Miguel Concha señala como año de nacimiento 1967. Concha, 1995: 1561

<sup>101</sup> Tahar Chaouch, 2007b: 108

Dussel, S/F: 108

Para Dussel, Rubem Alves también acuñó el término T.L.

<sup>102</sup> Concha, 1995: 1561

<sup>103</sup> Botella, 2011: 2

Concha, 1995: 1561

<sup>104</sup> Concha, 1995: 1561

### 1.4.2- ¿Qué es la Teología de la Liberación?

“Solamente una auténtica solidaridad con los pobres y una real protesta contra la pobreza tal como se presenta en nuestros días puede dar un contexto concreto y vital a un discurso teológico sobre la pobreza.”<sup>105</sup>

Gustavo Gutiérrez

Un primer aspecto para explicar qué es la T.L., es analizar la relación de ruptura que tuvo con el catolicismo “tradicional”, así como con el pensamiento “clásico” del viejo mundo. Este elemento es lo que causó que, desde su surgimiento, se viera a dicha teología como una novedad. La mayor parte de los teólogos de la liberación se formaron en centros o institutos que fomentaban la Doctrina Social, pero se puede afirmar que la T.L. rompió con dicha doctrina y con la tercera vía que ésta proponía<sup>106</sup>. Pero ¿cuáles fueron las causas de ese rompimiento? El principal motivo fue la notable toma de consciencia de muchos teólogos latinoamericanos, sobre la manera como la Iglesia había abordado históricamente la “cuestión social”. Leonardo Boff, afirmaba que la Iglesia desde el año 313 hasta el Vaticano II, había cumplido con una función meramente asistencialista<sup>107</sup>. Para Tomás Allaz, no es ideal que los problemas contemporáneos se solucionen con medidas de otro siglo, afirma: “La doctrina tradicional [...] debe aplicarse teniendo en cuenta las condiciones del tiempo”<sup>108</sup>; además, señala que tal doctrina (sobre todo por su insistencia en defender el concepto de propiedad privada) ha provocado que los católicos se involucren poco en las luchas sociales<sup>109</sup>. Para Gustavo Gutiérrez, la “cuestión social”, lleva muchos años tratándose, pero ahora se ha tomado consciencia de la opresión y de que la Iglesia es cómplice de esa situación<sup>110</sup>. Sobre la Acción Católica señala que:

Esta posición representa un primer esfuerzo por valorar la tarea terrestre a los ojos de la fe; así como por situar mejor a la Iglesia en el mundo moderno. Esto llevó a compromisos auténticos y generosos de muchos cristianos en la

---

<sup>105</sup> Palabras de Gustavo Gutiérrez. Gutiérrez, 1999: 338

<sup>106</sup> Tahar Chaouch, 2007b: 115

<sup>107</sup> Boff, 1982: 84-89

<sup>108</sup> Allaz, 1968: 225

<sup>109</sup> Allaz, 1968: 209

<sup>110</sup> Gutiérrez, 1999: 113

construcción de una sociedad justa. Los cristianos que se situaron en esta perspectiva tuvieron que enfrentar muchas veces la animadversión del grueso y de las autoridades de la Iglesia, ligados a una mentalidad conservadora. Pero en realidad no se trató sino de un tímido y, en el fondo, ambiguo ensayo. Ensayo que alentó actitudes políticas, en el fondo moderadas –inicialmente por lo menos- en las que se mezclaba una cierta nostalgia del pasado (restablecimiento de los gremios, por ejemplo) con una mentalidad modernizante. Más lejano aparece, por consiguiente, el deseo de orientarse hacia formas sociales radicalmente nuevas.<sup>111</sup>

Otro elemento vital para entender a la T.L. es que ésta rompió con muchos conceptos católicos tradicionales, el de la pobreza no fue la excepción. La T.L. concibe a la pobreza, no como algo circunstancial, transitorio y producto de la casualidad, de la naturaleza, del destino, o de Dios, sino es vista como una situación causada por estructuras y sistemas humanos<sup>112</sup>. Asimismo, la T.L. rompe con la tradición social católica, porque señala que la pobreza es contraria a las enseñanzas de la Biblia<sup>113</sup>, también porque deja de ver a la pobreza como un ideal cristiano, aceptar esto significaría ir en contra de la historia humana que busca la dominación de la naturaleza para satisfacer sus necesidades, y justificar el sistema de explotación y opresión. Para Gustavo Gutiérrez, la pobreza como un ideal cristiano, solamente tiene sentido cuando se convierte en compromiso y solidaridad con los pobres<sup>114</sup>. La pobreza, también es vista, no como un problema moral sino político, que para resolverse necesita de un esfuerzo histórico que lleve a una revolución de las estructuras y modos de producción<sup>115</sup>, y a un sistema alternativo al liberalismo capitalista<sup>116</sup>.

Pero la T.L. también recoge y se alimenta de las experiencias de los oprimidos y marginados<sup>117</sup>. El tema de la concientización de los pobres es importante en la concepción de la T.L. que se alimenta de ese elemento. Dicha

---

<sup>111</sup> Gutiérrez, 1999: 107

<sup>112</sup> Boff, 1982: 78

Concha, 1995: 1558-1559

Gutiérrez, 1999: 222

Turner, 1985: 335

<sup>113</sup> Gutiérrez, 1999: 329-330

<sup>114</sup> Gutiérrez, 1999: 336

<sup>115</sup> Boff, 1982: 79

<sup>116</sup> Concha, 1995: 1559

<sup>117</sup> Libanio, 2006: 10

toma de consciencia es lo que desembocó en la T.L. y en todo lo que ésta ha originado<sup>118</sup>. Tomás Allaz señala que, aunque los pobres no han leído a Francisco de Vitoria o a Tomás de Aquino, saben interpretar su realidad y se han dado cuenta que tienen derecho a la vida y a la dignidad personal<sup>119</sup>. También, señala que cada vez más católicos se involucran en las fuerzas “progresistas” del mundo, y que este fenómeno no es aislado, sino que forma parte de una corriente más de fondo que busca una vuelta al cristianismo original<sup>120</sup>. Aunque existe una toma de consciencia de los pobres, la mayoría carecen de ella, por eso la T.L. hará una de sus líneas de acción la solidaridad con los pobres para alentar y reforzar esa concientización<sup>121</sup>, un aspecto que, como veremos más adelante, será de vital importancia.

La T.L. se puede definir, de acuerdo a Gustavo Gutiérrez, como una reflexión que: “Deberá partir de la presencia y la acción de los cristianos en solidaridad con otros hombres, en el mundo de hoy; en particular, en la perspectiva de su participación en el proceso de liberación que se opera en América Latina”<sup>122</sup>.

El tema de la T.L. no es nuevo, pero sí es la primera vez que se aborda desde un punto de vista latinoamericano<sup>123</sup>, y desde la realidad de los pobres<sup>124</sup>. Precisamente, los pobres y marginados son los sujetos principales que inspiran a la T.L. y a quienes se dirigen las acciones que ésta propone<sup>125</sup>. La T.L. intenta responder como se puede ser cristiano en un contexto lleno de pobreza<sup>126</sup>. Para Miguel Concha la T.L. no está dirigida a los “hombres modernos”, como otras

---

<sup>118</sup> Libanio, 2006: 73

<sup>119</sup> Allaz, 1968: 237

<sup>120</sup> Allaz, 1968: 202

<sup>121</sup> Gutiérrez, 1999: 336

<sup>122</sup> Gutiérrez, 1999: 94

<sup>123</sup> Gutiérrez, 1999: 95

<sup>124</sup> Dussel, S/F: 159

<sup>125</sup> Libanio, 2006: 8

Boff, 1982: 124

Gutiérrez, 1999: 248

<sup>126</sup> Concha, 1995: 1558

Libanio, 2006: 9

teologías contemporáneas, sino a los “no hombres”, es decir, a quienes carecen de dignidad y de derechos fundamentales<sup>127</sup>.

Justamente, la T.L. suele asociarse con la llamada opción preferencial por los pobres. La base de la T.L. es dicha opción que se puede definir como: aquella donde laicos, sacerdotes, religiosos, movimientos o grupos de la Iglesia se solidarizan y comprometen con los pobres y con las luchas por la liberación de la opresión. Tal opción debe entenderse como una conversión, que lleve a ver a la realidad desde los pobres, también significa dejar la tradición del asistencialismo, que no valora la fuerza de los pobres, y además debe llevar a un cambio profundo del sistema social<sup>128</sup>. Los objetivos principales de la T.L. y la opción preferencial por los pobres es buscar un cambio de las estructuras y sistemas que lleven a una liberación de la opresión, tal proceso debe ser impulsado por los mismos pobres y marginados<sup>129</sup>.

Para lograr la liberación, el *método ver-juzgar-actuar*<sup>130</sup>, es el usado por la T.L. y por los movimientos que originó. Los pasos de ese método son:

-Ver: consiste en hacer un análisis de la realidad, tanto social como histórico; que permite observar que la sociedad es clasista y que hay disputa de clases, que los pobres son marginados por ser solamente fuerza de trabajo, este paso permite “desfatalizar” la pobreza, y verla como un resultado de las estructuras imperantes.

-Juzgar: es la etapa donde se contrasta la realidad a través de la luz de la fe y del Evangelio, en este paso se comprende la realidad y se organizan y planean las soluciones.

---

<sup>127</sup> Concha, 1995: 1558

<sup>128</sup> Boff, 1982: 90-92

<sup>129</sup> Muro, 1990: 11-12

<sup>130</sup> Conocido como *método jocista* porque fue usado por la organización Juventud Obrera Católica (JOC) que fue fundada por el sacerdote belga Joseph-Léon Cardijn en 1925.

“Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana”, disponible en:

<http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio/coordinamento-internazionale-della-gioventu-operaia-cristiana-.html>

El papel de la JOC y de Cardijn se analizará más adelante.

-Actuar: es el más importante, porque aquí la Iglesia es la responsable de enseñar a los feligreses que pueden asumir el compromiso de la liberación, y es donde coordina las diversas organizaciones y movimientos que han asumido la opción por los pobres, además debe buscar alianzas y convergencias con otros grupos sociales que persiguen los mismos fines de justicia social y liberación de la opresión<sup>131</sup>.

Otro aspecto interesante de la T.L. es que fue originada y llevada a cabo por distintos actores. Para Miguel Concha, hay tres niveles de T.L.: popular, pastoral, y profesional. El popular: es el más básico, espontáneo y difuso, se da entre las clases populares, tanto del campo como de la ciudad. El pastoral: es producido por los agentes de pastoral, como laicos, sacerdotes o religiosos, y es el que más utiliza el *método ver-juzgar-actuar*. El profesional: es el más difundido, hecho por teólogos profesionales, en centros especializados o universidades<sup>132</sup>.

Se puede concluir que la T.L. está cimentada en la reflexión crítica de la realidad. Una teología que busca la liberación histórica del hombre, y que no se conforma con pensar, sino que busca situarse como un paso en el proceso transformador del mundo. Además, que busca que en dicha transformación se respete la dignidad de los pobres y se construya una sociedad más justa y fraterna<sup>133</sup>. Dice Gustavo Gutiérrez: “Los pueblos latinoamericanos no saldrán de su situación sino mediante una transformación profunda, una revolución social, que cambie radical y cualitativamente las condiciones en que viven actualmente”<sup>134</sup>. En términos generales, la novedad de la T.L. es que parte del compromiso y de la realidad de la pobreza, y su objetivo es la construcción de una sociedad más justa, para ello es necesaria la participación de los propios oprimidos. Sin embargo, su creador señala que si la T.L. no logra cambiar a la Iglesia, entonces será en vano<sup>135</sup>, y sentencia:

---

<sup>131</sup> Boff, 1982: 126-129

<sup>132</sup> Concha, 1995: 1557-1558

<sup>133</sup> Gutiérrez, 1999: 72

<sup>134</sup> Gutiérrez, 1999: 138

<sup>135</sup> Gutiérrez, 1999: 339

Podemos decir que todas las teologías políticas, de la esperanza, de la revolución, de la liberación no valen un gesto auténtico de solidaridad con las clases sociales expropiadas. No valen un acto de fe, de caridad y de esperanza comprometido –de una manera u otra- en una participación activa por liberar al hombre de todo lo que lo deshumaniza y le impide vivir según la voluntad del Padre.<sup>136</sup>

Se puede decir que los eventos que se han revisado en este capítulo, el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, fueron vitales para comprender el actuar de muchos católicos en el campo de lo social. Ambos eventos y la T.L. fueron un parteaguas en el catolicismo, pero se alimentaron de varias experiencias que estaban ocurriendo en América Latina. A partir del siguiente capítulo, se describe y analiza un proceso complejo de compromiso católico por combatir la pobreza y acabar con la marginación, dicho proceso ocurrió en la diócesis de León y fue encabezado por un grupo de católicos, tanto sacerdotes como laicos, que enfocaron su accionar en la búsqueda de la justicia social.

---

<sup>136</sup> Gutiérrez, 1999: 340

## **Capítulo II De la “Dormición Católica” a la “Fecundidad de lo concreto”: cambios en la Doctrina Social en la diócesis de León (1948-1968)**

En este capítulo se podrá observar como antes o, al mismo tiempo, del desarrollo del Concilio Vaticano II, en la diócesis de León, se desplegaron diversos movimientos y acciones que tenían como objetivos abatir la pobreza y acabar con el rezago socio-económico que imperaba en algunos municipios de la diócesis. Tales movimientos fueron impulsados por un pequeño grupo de sacerdotes comprometidos con la causa de los pobres y que emprendieron un conjunto de acciones pastorales diferentes a las “tradicionales” y que causaron un gran efecto entre los fieles católicos que los siguieron.

### **2.1- El papel del Secretariado Social Mexicano (SSM)**

“Una institución permanente que tiene por objeto difundir la Doctrina Social de la Iglesia, (para) asegurar la continuidad y el método en la acción, (así) como la unión entre las dirigencias.”<sup>137</sup>

Pedro Velázquez

En México, como en el resto del mundo católico, desde finales del siglo XIX, la Iglesia se enfocó en tratar la “cuestión social”. La Doctrina Social se aplicó a través de la Acción Católica que, para el sociólogo de las religiones mexicano Bernardo Barranco, fue el instrumento mediante el cual la jerarquía católica organizó a los laicos y estableció una relación entre el mundo y la Iglesia; y que fue un intento de atraer de nuevo a los fieles a la Iglesia, que se habían alejado de ella debido a la modernidad secularizadora<sup>138</sup>. Para el historiador Roberto Blancarte, este catolicismo social, se manifestó “como una respuesta a la secularización del mundo social y político del México laico-liberal y después revolucionario”<sup>139</sup>.

La organización que más trascendencia tuvo en la difusión de la Acción Católica, fue el Secretariado Social Mexicano (SSM). A nivel internacional, el

---

<sup>137</sup> Es lo que afirma Pedro Velázquez sobre la función del Secretariado Social Mexicano (SSM).

Robles, S/F: 1

<sup>138</sup> Barranco, 1996: 39-40

<sup>139</sup> Blancarte, 1996: 27-29

Secretariado Social nació en 1893 en Francia, y en 1904 en Bélgica. Fue fundado inspirado en la encíclica *Rerum Novarum*. En 1920, el Episcopado Mexicano fundó el Secretariado Social Mexicano (SSM). La creación de dicha institución fue, de acuerdo al documento *Pastoral Colectiva del Episcopado Mexicano sobre la Acción Social en Asuntos Sociales*:

Para contar con un órgano especial y adecuado, el Episcopado creó en la reunión plenaria de octubre de 1920, el Secretariado Social Mexicano como una institución nacional encargada de la dirección técnica en el campo sociológico, de la coordinación sistemática y de la organización eficiente de las diversas fuerzas sociales de la República [...] Como órgano del Episcopado debe ser no sólo el guardián de la catolicidad de las obras, sino también el intérprete de la doctrina social católica en sus aplicaciones a la solución del referido problema social en las circunstancias especiales de nuestro país, en todo lo cual procederá de oficio y en nuestro nombre, con aprobación y acuerdo del Comité Episcopal.<sup>140</sup>

El primer director del SSM<sup>141</sup> fue el jesuita Alfredo Méndez Medina<sup>142</sup>. El sacerdote Pedro Velázquez, nacido en el seno de una familia humilde en 1912 (en Valle de Bravo, Estado de México)<sup>143</sup>, a partir de 1941 se sumó a trabajar al SSM; Velázquez, había estudiado en Europa, donde conoció al sacerdote belga Joseph-Léon Cardijn (fundador de la Juventud Obrera Católica)<sup>144</sup>, quien, junto al economista Louis-Joseph Lebret, fueron una influencia en el resto de su vida<sup>145</sup>. En Europa y con Cardijn, Velázquez se sumó a la corriente de “misioneros del trabajo”, según el académico Jorge Robles. En 1944, la Acción Católica Mexicana, que estaba integrada por laicos y cuyas acciones estaban más enfocadas en la beneficencia, y el SSM, que enfocaba sus acciones en la concientización de los trabajadores, se distanciaron. En 1948, el Episcopado mexicano y el SSM,

---

<sup>140</sup> Citada por Escontrilla, 2009: 146-147

<sup>141</sup> A partir de aquí solamente se mencionara por sus siglas.

<sup>142</sup> Robles, S/F: 1

Meyer, 1981: 13-14

Karszenbaum, 2009a: 41

<sup>143</sup> Alejandro Avilés, “El secreto del padre Pedro Velázquez”, 23 de diciembre de 1978, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/125026/el-secreto-del-padre-pedro-velazquez>

<sup>144</sup> El nombre de Joseph-Léon Cardijn se tomó de “Joseph-Léon Cardinal Cardijn †”, disponible en: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bcardijn.html>

El papel de Cardijn y de la Juventud Obrera Católica (JOC) se analizará a profundidad más adelante.

<sup>145</sup> Alejandro Avilés, “El secreto del padre Pedro Velázquez”, 23 de diciembre de 1978, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/125026/el-secreto-del-padre-pedro-velazquez>

retomaron la Acción Social y Velázquez fue nombrado director del SSM, donde su trabajo se enfocó en la búsqueda de mejorar las condiciones de vida de los obreros<sup>146</sup>. La llegada de Velázquez a la dirección del SSM, marcó un parteaguas en la historia de esa institución. Durante su gestión, el SSM llevaría a cabo diversas acciones, como la fundación de organizaciones laicas y de centros de capacitación, enfocadas en abatir la pobreza y la marginación.

Un actor vital en las acciones del SSM, fue el padre Rodolfo Escamilla, quien se sumó a trabajar al SSM en la década de los cuarenta<sup>147</sup>. Escamilla era de Michoacán, de una familia dedicada a los textiles<sup>148</sup>. La primera noticia que se tiene de Escamilla como sacerdote, es que después de egresar del Seminario Montezuma (sic) de Estados Unidos, llegó como vicario en 1946 a Zacapu, Michoacán, siendo párroco José María Garcíadueñas y vicario Carlos Salgado<sup>149</sup> (quien después cumplirá un papel importante en este proceso). Escamilla ya había estado en Tlalpujahuá, Michoacán, donde ya había ensayado algunos grupos de la Juventud Obrera Católica (JOC). Junto con Pedro Velázquez y algunos obreros asistieron a un Congreso Mundial de la JOC en Canadá. En Zacapu, promovió la instauración de un centro de capacitación en la parroquia, con el objetivo de que las personas se alfabetizaran y aprendieran sobre la Doctrina Social (temas como análisis de la realidad, derecho laboral), con el objetivo de que fueran contratados por una empresa local llamada Viscosa Mexicana, que después cambió su nombre por el de CELANESE. En dicho centro egresaron más de mil adultos capacitados en menos de tres meses, siendo la mayoría contratados por la empresa mencionada. En 1947, se creó un sindicato entre los trabajadores de dicha fábrica. Esto causó la molestia de los empresarios que al darse cuenta de que los obreros eran asesorados en la parroquia, pidieron a la diócesis de Morelia que quitara a

---

<sup>146</sup> Robles, S/F: 5

Aunque Karszenbaum dice que fue en 1952. Karszenbaum, 2009b: 83

<sup>147</sup> El SSM se fundó en 1920 (como ya vimos), algunas fuentes erróneamente ubican a Escamilla como fundador del SSM, lo cual es equivocado, porque el autor Miguel Hernández Madrid, dice que Escamilla fue fundador, pero que egresó del seminario en los cuarenta (Hernández Madrid, 2006: 69), lo cual hace imposible que fuera uno de los fundadores del SSM.

<sup>148</sup> Karszenbaum, 2009b: 84

<sup>149</sup> Que había sido compañero de Rodolfo Escamilla en el Seminario Montezuma. Rivera Pérez, et al, 2007: 35

Garcíadueñas y a Salgado. Escamilla, que era conocido como el “sociólogo”, siguió en Zacapu y, en 1948, intentó que el sindicato de Viscosa Mexicana se afiliara a la CTM. Ante este acto, los empresarios pidieron al arzobispo de México la remoción de Escamilla, éste, después de ser removido de esa parroquia, se incorporó al SSM, desde donde siguió orientando la lucha en Zacapu, ciudad en la que, el 21 de septiembre de 1951, se llevó a cabo el Primer Seminario Nacional del SSM, en el que participaron unos 60 sacerdotes de todo el país<sup>150</sup>.

Por su parte, Miguel Concha, señala que Escamilla, trabajó de 1946 a 1952 como párroco en Tlalpujahua, Zacapu y Celaya; y señala que en El Bajío promovió la creación de varias organizaciones y cooperativas, aunque no señala fechas específicas<sup>151</sup>. Escamilla fungiría, más adelante, como un enlace importante entre el SSM y las redes locales y regionales de sacerdotes que lucharon en contra de la pobreza.

Mientras tanto, en 1956, Miguel Darío Miranda, fue nombrado arzobispo de México, y consiguió destituir del SSM a Velázquez y, en su lugar, quedó como responsable del SSM José Garibi Rivera, quien después restituyó a Velázquez en su cargo. En la década de los sesenta, Velázquez y el SSM asumieron la postura oficial de rechazo al comunismo<sup>152</sup>. En esa misma década, el SSM impulsó varias organizaciones y centros donde se buscaba mejorar las condiciones de vida de campesinos u obreros, mediante la aplicación de la Doctrina Social. El estado de Guanajuato no fue la excepción, y se instalaron dos centros, el Centro de Desarrollo Agropecuario A.C. (CEDESA) en el municipio de Dolores Hidalgo, y el Centro Popular de Capacitación Técnica (CEPOCATE) en el municipio de León, que llevaron a cabo acciones importantes dentro de la lucha contra la pobreza y la marginación. Sin embargo, dichos centros impulsados por el SSM y por tanto creados para aplicar la Doctrina Social, pronto se convirtieron en dos ejemplos claros de un proceso global del catolicismo de toma de consciencia sobre las

---

<sup>150</sup> Hernández Madrid, 2006: 68-70

<sup>151</sup> Concha, 1986: 160-161

<sup>152</sup> Robles, S/F: 5-6

limitaciones de dicha doctrina y sobre la necesidad de asumir compromisos más profundos y trascendentales en la “cuestión social”, como se verá más adelante.

## **2.2- La lucha católica contra la pobreza en la diócesis de León (1948-1968)**

### **2.2.1- La gestación de la Iglesia de los pobres y el Secretariado Social de León (SSL) (1948-1961)**

“¿Qué la iglesia no tiene también la misión de preocuparse por buscar formas de amor práctico que la muevan a hacer suyo los dolores de sus hijos? ¿Qué los cristianos únicamente debemos ser espectadores de los sufrimientos de los demás? ¿Qué los cristianos solamente debemos contentarnos con bendecir y alabar a Dios con los labios sin importarme esta situación maldita en la que viven nuestros hermanos?”<sup>153</sup>

Guillermo Dávalos

La llegada de Pedro Velázquez a la dirección del Secretariado Social Mexicano (SSM) fue, como ya se mencionó, vital para el cambio de rumbo de la aplicación de la Doctrina Social en el catolicismo mexicano, dicho cambio consistió, básicamente, en que los laicos fueran parte activa en la búsqueda de soluciones a los problemas que los aquejaban, además de que las soluciones planteadas no se limitaban a un mero asistencialismo. A nivel nacional hubo un apogeo en la aparición de sacerdotes, religiosos y movimientos comprometidos con la lucha contra la pobreza, siendo el caso de Rodolfo Escamilla, el ejemplo más representativo de esa nueva clase de sacerdotes comprometidos socialmente. La diócesis de León no estuvo exenta a esa serie de cambios. En la segunda mitad de la década de los cuarenta, comenzó un periodo de gestación de actores y redes de apoyo que llevaron a cabo acciones trascendentales en el campo del catolicismo social. Existen ejemplos importantes de este aspecto, algunos bastante conocidos, pero otros poco difundidos y estudiados. Sin embargo, todos son importantes de revisar para comprender el proceso de la lucha católica contra la marginación en la diócesis de León.

El actor principal en este proceso fue el obispo Manuel Martín del Campo Padilla, cuyo papel hasta ahora ha sido poco valorado y estudiado, pero quien, durante su periodo como prelado de la diócesis leonesa, de 1948 a 1965<sup>154</sup>,

---

<sup>153</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 15

<sup>154</sup> “Diocese of León”, disponible en:

impulsó un complejo proceso de reformas tendientes a fortalecer el trabajo social y pastoral entre los grupos más desfavorecidos, los campesinos y los obreros dentro de la diócesis de León, además de que fomentó y apoyó el surgimiento de organizaciones y sacerdotes que impulsaron esas reformas a la Doctrina Social. Se puede considerar, sin lugar a dudas, al obispo Martín del Campo como el motor que promovió todo este proceso reformador.

Entre los sacerdotes de la diócesis de León, hay uno que cumplió con un papel importante (y que hasta ahora ha sido poco estudiado), durante la década de los cincuenta, como formador de los futuros actores del proceso de lucha contra la marginación que se desarrolló en los años sesenta. Ese sacerdote fue José de Jesús Clemente Alba Palacios, quien nació el 23 de noviembre de 1909, en Ocampo, Guanajuato<sup>155</sup>. Desde 1925, él estudió en Roma, en el Colegio Pío Latino<sup>156</sup>; y en esa misma ciudad fue ordenado sacerdote el 26 de marzo de 1932<sup>157</sup>. Alba Palacios fue nombrado, por el obispo Martín del Campo, rector del Seminario Diocesano de León, y se desempeñó en ese cargo del 1 de octubre de 1949 al 5 de abril de 1954<sup>158</sup>; función que dejó al ser nombrado obispo auxiliar de San Luis Potosí<sup>159</sup>. Alba Palacios es un elemento clave porque durante su gestión como dirigente del Seminario, varios de los actores de este proceso fueron profesores o seminaristas. Uno de sus alumnos, Salvador García Angulo dice

---

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

“Archbishop Manuel Martín del Campo Padilla †”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bdelcampo.html>

<sup>155</sup> “Bishop José de Jesús Clemens Alba Palacios †”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/balbap.html>

<sup>156</sup> Martínez Prieto, 1996: 10

<sup>157</sup> Lucero Amador, “Sigue delicado el obispo emérito de Tehuantepec”, en: Periódico A.M. León, Sección B, página 3, lunes 15 de julio de 1996

<sup>158</sup> Herald del Bajío, “HOMBRES AL SERVICIO SACERDOTAL Rectores del Seminario Diocesano de León en sus 150 años (II)”, 16 de marzo de 2014, disponible en:

<http://heraldodelbajio.com/hombres-al-servicio-sacerdotal-rectores-del-seminario-diocesano-de-leon-en-sus-150-anos-ii>

<sup>159</sup> Entrevista de José Israel Zárate Ortiz (de aquí en adelante JIZO) a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

Entrevista de JIZO a Ana Berta González López, 5 de octubre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

sobre Alba Palacios: “Era ‘muy buena onda’. Me inculcó la doctrina social con su ejemplo, y así influyó en mí”<sup>160</sup>.

Otros actores de la diócesis de León, relacionados con la opción de compromiso social fueron: el padre Guillermo Dávalos García y, vinculados a él, los sacerdotes: Antonio Ayala, Magdaleno Olvera, Zacarías Barrón, José Salazar, Isidoro González González, Francisco Javier Martínez, Felipe Rodríguez y Esteban Ramírez; y los seminaristas: Marcelino García y Rafael Paz. Otro actor fue Salvador García Angulo, con quien colaboraron los sacerdotes: Luis Armando García Ojeda, Pedro Aranda Díaz-Muñoz<sup>161</sup> y Emigdio Garate<sup>162</sup>.

Hasta el momento, se han podido identificar estos participantes y de entre ellos, se destacan tres sacerdotes, Guillermo Dávalos García, Salvador García Angulo y Luis Armando García Ojeda, quienes fueron los que tuvieron un papel más relevante en el impulso y promoción de esta práctica de compromiso social, que ejerció influencia en los demás sacerdotes y laicos de diferentes lugares en la diócesis de León. La información que se tiene sobre algunos de ellos se presenta a continuación.

Guillermo Dávalos García, nació en León, el 20 de febrero de 1930. Se educó en escuelas particulares y, además, era acólito del padre Antonio Ayala, en el templo de San Juan de Dios. En 1943, entró al Seminario Diocesano de León. El rector del Seminario Jesús Clemente Alba Palacios, le recomendó al obispo Martín del Campo, que enviara a Dávalos a completar sus estudios al Colegio Pío Latino de Roma. En 1952, con el apoyo económico de los sacerdotes Antonio Ayala y Magdaleno Olvera, Dávalos viajó a Roma, donde además del Pío Latino,

---

<sup>160</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>161</sup> Las diversas fuentes consultadas difieren sobre la combinación de sus tres apellidos, en este trabajo se usará su nombre como aparece en la página web oficial de la jerarquía católica:

“Archbishop Pedro Aranda Díaz-Muñoz”, disponible en:  
<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baranda.html>

<sup>162</sup> En las dos obras de Adriana Karszenbaum, que se citan en este trabajo, usa el nombre de Emilio Gárrate (Karszenbaum, 2009a: 56 y Karszenbaum, 2009b: 97), sin embargo, en la entrevista por escrito otorgada por Salvador García Angulo, el 11 de agosto de 2016, señala que el nombre correcto es Emigdio Garate.

Versión que es confirmada en el documento: “SECCIÓN ADMINISTRATIVA”, en: *Sacerdos (sic). Boletín eclesialístico, oficial de la diócesis de León*, #9, Año XVI, Época III, septiembre de 1967, León, Guanajuato, página 288

también estudió en la Universidad Gregoriana, asimismo, en la capital italiana conoció a Joseph Cardijn y a través de él conoció al movimiento de la JOC. Antes de ordenarse, un matrimonio lo llevó a un viaje a Tierra Santa, donde se sintió inspirado a seguir a Cristo, como lo muestra la siguiente cita: “Recibí el requerimiento de mi transformación en él. Cristo mismo me señalaba cual debería ser la verdad de mi vida: ser otro Cristo”<sup>163</sup>.

El 2 de abril de 1956, fue ordenado sacerdote y realizó su primera misa en las catacumbas de Santa Priscila. Después viajó por varios países de Europa y en 1957 regresó a México, donde visitó la hacienda de la que era originaria su abuela, un viaje que le permitió conocer la realidad de la mayoría de la población rural. En octubre de 1957, Dávalos llegó como vicario de pastoral social a la parroquia de Dolores Hidalgo, donde Magdaleno Olvera fungía como párroco e Isidoro González González como vicario de la parroquia, en este periodo también conoció a José Salazar, quien se desempeñaba como vicario del templo de la comunidad rural de La Grulla que pertenecía, de acuerdo a Teresa Martínez Delgado (originaria de dicha comunidad), a la parroquia de Los Rodríguez, una comunidad de San Miguel Allende<sup>164</sup>. En 1958, Dávalos regresó a León donde impartió clases en el seminario, junto a Salvador García Angulo y Pedro Aranda Díaz-Muñoz, siendo uno de sus alumnos Luis Armando García Ojeda<sup>165</sup>. Sin embargo, la experiencia de conocer de cerca la realidad de la mayoría de la población rural de la región de Dolores Hidalgo dejó una profunda huella en Dávalos que expresó así:

Pero algo me empezó a inquietar también y puedo decirles sinceramente que me golpeaba y hacía sufrir en lo más profundo de mi ser, era probar la situación de pobreza de muchos y especialmente de los campesinos que en algunos casos era de miseria infrahumana, gente que no tenía que comer, casos de personas que morían de hambre, alto índice de mortalidad infantil, personas que morían por no tener medicina ni atención médica, escasez de agua, nula higiene, pobre producción, poca ropa muy parchada y roída, dos comidas a base de tortillas, frijol y chile; tierras pobres y muy erosionadas;

---

<sup>163</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 13

<sup>164</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 13-14

<sup>165</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 13-14, 29

chozas que dejaban pasar el aire, el polvo, la lluvia, el frío; promiscuidad espantosa y en muchos casos degradante; ranchos completos donde nadie sabía leer ni escribir; sin agua potable; sin quien supiera poner una inyección. Algunos casos en que papás llegaban a vender a sus hijas. Maltrato de los hombres a sus esposas, alcoholismo embrutecedor, salarios demasiado bajos, en algunos casos tres o cuatro pesos. Casos de familias tuberculosas que se contagiaban entre ellos y así se iban muriendo. Casos de tifo, disentería, pulmonía, lepra no atendida. Casos graves de injusticias sin nombre [...] <sup>166</sup>

Precisamente, José Salazar, el sacerdote que era encargado del templo de La Grulla, merece una apreciación aparte en este proceso de gestación. Teresa Martínez Delgado dice que Salazar llegó como vicario a La Grulla en 1959 <sup>167</sup>. La importancia de dicho sacerdote es bastante amplia, pero poco difundida. Se trató de un sacerdote al parecer de origen sencillo, originario de San Francisco del Rincón, que no estudió en Roma, ni en cualquier otro lugar ajeno a México <sup>168</sup>, algo que lo hace diferente a la mayoría de los actores de este proceso. Se puede afirmar que, Salazar inició por cuenta propia una campaña de acercamiento a la realidad de la comunidad y de las personas, de combate a la pobreza y la marginación, además de que su origen humilde le permitió comprender los problemas de la gente y emprender soluciones a esas dificultades. En 1960, Teresa Martínez Delgado empezó a participar en la Acción Católica y el padre Salazar les pidió a ella y a otra joven (también de La Grulla) de nombre Elvira Silva, que alfabetizaran a personas de dicha comunidad y de otras aledañas <sup>169</sup>. Teresa Martínez Delgado dice sobre Salazar lo siguiente:

El Padre José era una persona muy joven, inquieta, y creo que desde el seminario había entendido bien su compromiso de sacerdote con los más desprotegidos [...] Animaba la participación de la gente, escuchaba y orientaba a las personas que se le acercaban para pedir consejo, provocaba

---

<sup>166</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 15

<sup>167</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 29

Aquí la información de la fuente es contradictoria porque, como se dijo líneas arriba, Dávalos conoció a Salazar en 1957 cuando llegó a Dolores Hidalgo en 1957, pero si regresó a León en 1958 y Salazar llegó a La Grulla en 1959, hace pensar que lo más probable es que se hayan conocido en Dolores Hidalgo, o en algún otro sitio, pero no en La Grulla.

<sup>168</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato. La única referencia sobre Salazar en el extranjero, es que entre diciembre de 1979 y enero de 1980 se retiró como párroco de la comunidad de Jalpa, en San Miguel de Allende, para ir a visitar a unos familiares a Los Ángeles, Estados Unidos, y para atenderse de unos problemas de salud. Sauza Vega, 2013: 169

<sup>169</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 29-30

reuniones para decidir y organizar, enfrentaba los problemas de alcoholismo o de madres solteras, entre otros.<sup>170</sup>

Otra joven de La Grulla, Graciela Martínez Delgado, dice sobre las visitas familiares que realizaba Salazar: “Atravesaba las nopaleras, atravesaba las casas, se salía, me imagino, a contemplar la vida de la comunidad, para poder saber realmente cómo vivía y cómo era la vida de la comunidad”<sup>171</sup>.

Más adelante se podrá ver como Dávalos y Salazar, unen sus fuerzas para llevar a cabo un proceso con el propósito de abatir la marginación y la opresión en varias comunidades de la región.

Igualmente clave, fue el sacerdote Salvador García Angulo, quien nació en Atotonilco el Alto, Jalisco, en 1931, en el seno de una familia “católica tradicionalista”, y de condiciones económicas favorables. Sin embargo, señala García Angulo que sus padres “tenían un gran respeto a la gente pobre”, incluyendo a las mujeres que les ayudaban en las tareas domésticas<sup>172</sup>. Su familia se estableció en León, debido a que su padre era empresario e instaló una fábrica de zapatos en esa ciudad. Entre 1945 y 1953, García Angulo estudió en el Seminario Diocesano de León (al que había ingresado por influencia de su madre); en 1953, el rector del Seminario, Jesús Clemente Alba Palacios, con la anuencia del obispo Martín del Campo, lo mandó a estudiar al Colegio Pío Latino de Roma<sup>173</sup>, donde fue compañero de Guillermo Dávalos<sup>174</sup>. La estancia de García Angulo en Roma, fue financiada tanto por sus padres como por el sacerdote Alba Palacios<sup>175</sup>. En 1957 fue ordenado sacerdote<sup>176</sup>. Además, se graduó en 1959, en Teología y en Ciencias Sociales y en 1960 regresó a León<sup>177</sup>.

---

<sup>170</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 30

<sup>171</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 121

<sup>172</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 25

<sup>173</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 26-27

<sup>174</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 14

<sup>175</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 14 de octubre de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>176</sup> Karszenbaum, 2009b: 94

<sup>177</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 27-28

Otro actor importante, fue Pedro Aranda Díaz-Muñoz, quien nació en León, el 29 de junio de 1933<sup>178</sup>. Estudió en el Seminario Diocesano de León y, posteriormente, en la Universidad Gregoriana de Roma, además de que realizó estudios en las universidades de Innsbruck (Austria)<sup>179</sup>. Fue ordenado sacerdote en Roma (al igual que Dávalos y García Angulo), el 28 de octubre de 1956<sup>180</sup>. García Angulo, señala que él y Aranda conocieron a Cardijn en el Pío Latino<sup>181</sup> A partir de 1958, regresó a León donde se desempeñó como director espiritual del Seminario Diocesano de León<sup>182</sup>. Pedro Aranda será importante como académico del seminario y, como se podrá leer más adelante, colaborará en algunas tareas con los otros sacerdotes involucrados en este proceso de compromiso social.

En el proceso de gestación, el aprendizaje de Dávalos y García Angulo en Europa fue vital en su formación, ambos conocieron a Cardijn y al movimiento de la JOC; además, pudieron convivir con otros seminaristas de Sudamérica que, también estaban viviendo un proceso de reflexionar las maneras como el catolicismo abordaba los problemas sociales, como señala un compañero anónimo de Dávalos sobre la estancia de éste en Europa: “Aprendió que la Biblia no sólo era objeto de erudición, sino que se podía aplicar en la vida”<sup>183</sup>. Igual opinión tiene García Angulo quien señala que para él, la estancia en Roma fue vital, porque a pesar de las restricciones y censuras de las autoridades del Colegio Pío Latino, se dio un intercambio con alumnos de otros países, sobre todo sudamericanos, quienes eran más conscientes de la realidad y añade que: “Empezaban los gérmenes de la teología de la liberación”. Por esta razón, además de que la mayoría de los estudiantes eran mexicanos, se decidió hacer un

---

<sup>178</sup> “Archbishop Pedro Aranda Díaz-Muñoz”, disponible en:  
<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baranda.html>

Ojeda Sánchez, 2002: 316-317

<sup>179</sup> Ojeda Sánchez, 2002: 316-317

<sup>180</sup> “Archbishop Pedro Aranda Díaz-Muñoz”, disponible en:  
<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baranda.html>

Ojeda Sánchez, 2002: 316-317

<sup>181</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>182</sup> Ojeda Sánchez, 2002: 316-317

<sup>183</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 14

Seminario Mexicano en Roma<sup>184</sup>. Dicho aprendizaje, fue tratado de aplicar por ellos en la diócesis de León, como afirma Luis Armando García Ojeda sobre sus profesores en el seminario: “Éramos seminaristas cuando el Padre Memo Dávalos, el Padre Salvador García, el Padre Pedro Aranda Díaz, inyectaban en nosotros seminaristas la doctrina social de la iglesia y una preocupación por la realización del reino de Dios, que es un reino de justicia y que la justicia no se logra si no hay amor”<sup>185</sup>.

Como se puede observar, en la diócesis de León, hubo un complejo proceso de gestación de un movimiento, encabezado por el obispo Martín del Campo y el sacerdote Jesús Clemente Alba Palacios, quienes sentaron las bases para que un grupo minoritario de sacerdotes (en especial Guillermo Dávalos, Salvador García Angulo y Luis Armando García Ojeda) llevaran a cabo, en la década de los sesenta, una lucha contra la marginación y la opresión.

Todo este proceso de gestación, encontró un canal de gestión y apoyo en la creación del Secretariado Social de León (SSL). El SSM impulsó la creación de Secretariados Sociales en las diversas diócesis mexicanas, la de León no fue la excepción y el obispo de ésta, Martín del Campo, le encomendó la misión de conformar el SSL<sup>186</sup> al padre Salvador García Angulo. Sin embargo, no hay una fecha exacta de la creación del SSL, una fuente indica que puede ser en 1960<sup>187</sup>, mientras que otra señala que pudo ser en 1961<sup>188</sup>. El objetivo principal del SSL era la búsqueda de una articulación entre la acción y el desarrollo integral, “promoviendo el desarrollo de la comunidad y de las organizaciones para la integración de los marginados”<sup>189</sup>. García Angulo quedó a cargo de la dirección del SSL, que enfocó su trabajo en dos grandes ejes de acción: la pastoral obrera<sup>190</sup>; y

---

<sup>184</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 27-28

<sup>185</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 14

<sup>186</sup> A partir de aquí se mencionará solamente por sus siglas.

<sup>187</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 14

<sup>188</sup> Karszenbaum, 2009b: 94

<sup>189</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 11

<sup>190</sup> La fuente consultada (Rivera Pérez, et al, 2007: 11-14) señala que Luis Armando García Ojeda se hizo cargo de la pastoral obrera, sin embargo, hay que tomar la información de la fuente con reservas, porque ya fuese que el SSL se fundó en 1960 o en 1961, lo cierto es que García Ojeda se ordenó sacerdote en 1965 y comenzó a colaborar con el SSL y la JOC, en 1967

la pastoral rural, de la que fue nombrado responsable Guillermo Dávalos. Asimismo, el obispo les pidió a las parroquias de la diócesis que colaboraran con el SSL<sup>191</sup>.

Y precisamente, a partir de este momento, el papel del obispo Martín del Campo, a quien García Angulo define como “un hombre honesto”, sabio y bromista<sup>192</sup>, empieza a ser trascendental en este proceso. Como se dijo anteriormente, él fue quien aprobó que Salvador García Angulo y Guillermo Dávalos fueran a estudiar a Roma; asimismo, durante su administración ocurrió el proceso de gestación que se ha mencionado, y se puede decir que su mayor aportación fue la creación del SSL, aunque, es justo aclarar, esto obedecía a una práctica que estaba llevando a cabo el SSM en todas las diócesis del país, como ya se mencionó. Sin embargo, el obispo Martín del Campo tenía una posición crítica con respecto a la forma que se realizaba la Acción Católica en la diócesis de León. Al respecto, Leonardo Gómez Fraile, un joven laico miembro de la Juventud Agrícola Católica (JAC) en el municipio de San Felipe, Guanajuato, menciona que el obispo Martín del Campo era “muy gente” y que calificaba severamente a organizaciones católicas “tradicionales” de la diócesis de León, como los Caballeros de Colón, de los que decía que tenían años de existencia y no habían hecho nada. También, era un fuerte crítico de la tradicional forma de aplicar la Acción Católica, a la que él llamaba “*Dormición Católica*”, en alusión directa a la pasividad y desinterés de los feligreses que participaban en ella, porque solamente hacían reuniones en las cuales, generalmente, iban a dormirse<sup>193</sup>.

Como se leerá más adelante, Martín del Campo, además, promovió la creación de la Juventud Obrera Católica (JOC) y la Juventud Agrícola Católica (JAC) en la diócesis de León. Se puede inferir que, Martín del Campo fue un gran impulsor de esta nueva manera de asumir la Doctrina Social, por las razones

---

Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>191</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 11-14

<sup>192</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 29-31

<sup>193</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

expuestas y porque durante su gestión no hay noticias de represión contra los partidarios de esta Doctrina Social radicalizada, como sí sucedió con su sucesor, como se leerá más adelante.

Sin lugar a dudas, la fundación del SSL fue vital para el florecimiento del proceso de lucha contra la pobreza y la marginación. El SSL, con el apoyo de la diócesis de León y del SSM, articularía todo el esfuerzo y las propuestas de los actores que se mencionaron y la década de los sesenta sería marcada por una intensa lucha contra la marginación, la pobreza, el rezago educativo y la falta de servicios e infraestructura en algunos lugares de la diócesis de León, lucha que tendría varios frentes de acción y que se desarrollaría en ámbitos tan distintos, como lo son el urbano y el rural.

## **2.2.2- La Juventud Obrera Católica (JOC) en la diócesis de León (1961-1968)**

“Lo que se buscaba era la transformación personal, del ambiente y de la masa.”<sup>194</sup>

Cirilo Di Sans

Como se había mencionado anteriormente, la Juventud Obrera Católica (JOC)<sup>195</sup> desempeñó un papel preponderante en la lucha católica contra la pobreza. La JOC fue fundada por el sacerdote belga Joseph-Léon Cardijn en 1925<sup>196</sup>. Cardijn, se caracterizó toda su carrera eclesial por luchar por la “cuestión social”, inspirado en el hecho de que su padre fue un minero que murió joven debido a que padecía silicosis<sup>197</sup>. En México, por muchos años los obispos se mostraron reacios a que se creara la JOC nacional, debido a que afirmaban que dicha organización “fomentaba la lucha de clases”<sup>198</sup>.

---

<sup>194</sup> Es lo que dice Cirilo Di Sans, militante de la JOC de México, de 1957 a 1964 (Gomes Moreira, 1987: 205), sobre el objetivo principal de dicha organización, citado en Gomes Moreira, 1987: 208

<sup>195</sup> De aquí en adelante solamente se mencionará como JOC.

<sup>196</sup> Gomes Moreira, 1987: 205

“Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana”, disponible en:

<http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio/koordinamento-internazionale-della-gioventu-operaia-cristiana-.html>

<sup>197</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 29, 35

Karszenbaum, 2009b: 84

<sup>198</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 29

Las fuentes difieren sobre la fecha exacta de la fundación de la JOC mexicana. El académico Jorge Robles en su texto sobre el SSM, menciona que fue en 1947, cuando el padre Rodolfo Escamilla fundó la JOC con mineros de Tlalpujahua, Michoacán, y que en los años cincuenta se dio su lanzamiento a nivel nacional<sup>199</sup>. Para la historiadora Adriana Karszenbaum, la JOC se inició en México entre 1945 y 1947<sup>200</sup>. Por su parte, la historiadora Guadalupe Valencia dice que fue en 1961<sup>201</sup> (aunque quizá se refiera a la fundación de la JOC leonesa). Mientras que Oralía Cárdenas Zacarías, señala que ella ingresó a la JOC en 1954, en Saltillo<sup>202</sup>. Sin embargo, José Aparecido Gomes Moreira, quien hasta ahora ha escrito el artículo más completo sobre la JOC<sup>203</sup>, porque se acerca a un periodo más puntual, por los elementos y argumentos que demuestra, señala que en 1957, en la parroquia de la virgen de San Juan de los Lagos, en la colonia Buenos Aires, de la Ciudad de México, había un grupo de jóvenes que se asumían como parte de la JOC, aun cuando no conocían a fondo de que se trataba y que eran asesorados por el jesuita Agustín Parada<sup>204</sup>. En ese mismo año (1957)<sup>205</sup>, Rodolfo Escamilla del SSM, acudió a Roma al I Congreso Mundial de Apostolado Seglar, donde aprendió lo relativo a la JOC y al *método ver-juzgar-actuar*, al que se le conocerá como *método jocista* (que se explicará más adelante). En 1959, Escamilla fundó la JOC en México, en la parroquia ya mencionada de la colonia Buenos Aires de la capital del país, los miembros de la JOC eran llamados “militantes” y estaban a cargo de organizar un “equipo”, cuyos integrantes eran denominados “equiperos” y quienes, para convertirse en “militantes”, debían formar su propio “equipo”. En la colonia donde inició, la JOC tenía un aproximado

---

<sup>199</sup> Robles, S/F: 5

<sup>200</sup> Karszenbaum, 2009b: 83

<sup>201</sup> Valencia, 1998: 151

<sup>202</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 3

<sup>203</sup> Existe un artículo sobre la JOC a nivel latinoamericano, escrito por Abelardo Jorge Soneira, quien usa como fuente principal para el apartado sobre la JOC mexicana dos artículos de José Aparecido Gomes Moreira, ambos escritos en 1987, uno en la revista de teología *Chistus* y otro en la *Revista Mexicana de Sociología*, este último es al que tuvo acceso y consultó el autor de esta tesis. Soneira, 2008: 325-326

<sup>204</sup> Gomes Moreira, 1987: 207

<sup>205</sup> Gomes Moreira, 1987: 207

Aunque para Miguel Concha fue en 1959. Concha, 1985: 80

de diez “militantes”, con unos seis “equiperos” a su cargo cada uno, después se expandió a otros lugares de la Ciudad de México<sup>206</sup>.

En 1961, en Toluca, se dio el lanzamiento de la JOC a nivel nacional. El I Encuentro Nacional de la JOC, se realizó en 1962, en Zacapu, Michoacán. En él, participaron muchos grupos, incluidos uno de León y otro de Irapuato. Consuelo Pérez fue elegida presidenta de la JOC femenina y Felipe Sandoval de la JOC masculina. En 1963, se llevó a cabo el II Encuentro Nacional de la JOC, en Salvatierra, Guanajuato<sup>207</sup>. De 1961 a 1966, la JOC se expandió a través de 15 diócesis<sup>208</sup>.

En León, el obispo Martín del Campo emitió un decreto en el que se aprobaba la fundación de la JOC en esta diócesis y, además, pedía la colaboración de los sacerdotes con dicha organización<sup>209</sup>. El método de reclutamiento de la JOC en León, era similar al ya descrito. Antonio Velázquez, que participó en la JOC de 1962 a 1964, señala que cuando un “militante” tenía un “equipo” de 10 u 11 personas, el grupo se dividía y cada uno de ellos tenía que formar otro “equipo”<sup>210</sup>. Gracias al trabajo del SSM y de varios sacerdotes locales, la JOC se diversifica y de ella se generan otras organizaciones paralelas como la Juventud Agrícola Católica (JAC) y la Acción Católica Obrera (ACO), que después cambió su nombre por el de Movimiento de Trabajadores Católicos (MTC), a causa de un conflicto con los Obreros Guadalupanos<sup>211</sup>. En tal periodo se analiza la realidad, se crea una consciencia más amplia del contexto, elementos que

---

<sup>206</sup> Gomes Moreira, 1987: 207-208

<sup>207</sup> Gomes Moreira, 1987: 208, 209, 211

<sup>208</sup> Concha, 1987: 80

Karszenbaum, 2009b: 90

Salvador García Angulo menciona que la JOC estaba presente en 17 ciudades del país, entre ellas tres del estado de Guanajuato: León, Irapuato y Salvatierra. García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 30

<sup>209</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>210</sup> Karszenbaum, 2009b: 91

<sup>211</sup> Gomes Moreira, 1987: 217

Concha, 1985: 80

Karszenbaum, 2009b: 90

Las tres fuentes mencionan que estas organizaciones paralelas surgieron en 1965, sin embargo como se podrá verificar en el caso de la JAC, ese año es incorrecto.

llevan a una radicalización<sup>212</sup>. Todo este proceso de toma de consciencia del contexto y de las problemáticas sociales, se debe al uso del ya mencionado *método jocista* o, también llamado de “reflexión de vida”. Dicho método será característico de la JOC, pero también será utilizado por la versión rural de la JOC, la Juventud Agrícola Católica (JAC), y por la corriente del catolicismo latinoamericano denominada Teología de la Liberación. Los pasos del *método jocista* son: *ver-juzgar-actuar* a través de la lectura colectiva, en pequeños grupos, de la Biblia; su utilización sistemática fue imprescindible para el desarrollo de este movimiento como lo indica García Angulo:

El mensaje liberador de la Biblia es una espada embotada por las estructuras que se han ido imponiendo en la iglesia, (comunidad en su origen, estructura piramidal en la actualidad). Hacía falta un método que le sacara filo al mensaje, para que recuperara su poder de transformación. Ese método es el ver, juzgar, actuar.<sup>213</sup>

Pero, desde su creación, la JOC empezó a tener conflictos con un gran sector de la jerarquía. Primeramente, ésta quería que la JOC se integrara a la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), sin embargo, la JOC deseaba ser un movimiento obrero y autónomo. En 1964, Rodolfo Escamilla fue forzado a dejar su cargo como asesor de la JOC, debido a que él defendía la idea de que la JOC debía ser impulsada por laicos de la clase trabajadora y no por sacerdotes o laicos que fueran ajenos a la realidad de pobreza y de marginación. En lugar de Escamilla, el padre Salvador García Angulo, que se había enterado de la llegada de la JOC a México por medio de Pedro Aranda<sup>214</sup>, y que había conocido la organización y la metodología de la JOC a través del propio Escamilla<sup>215</sup>, es nombrado asesor nacional de la JOC y la sede de esta organización se traslada a León, Guanajuato<sup>216</sup>. Ahí se establecen, además, los comités laicos de la JOC,

---

<sup>212</sup> Gomes Moreira, 1987: 208-211

<sup>213</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 30

<sup>214</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>215</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 29

<sup>216</sup> Gomes Moreira, 1987: 209-210

Valencia, 1998: 151

encabezados por Oralia Cárdenas Zacarías (líderesa del grupo femenino) y Ramón García (líder del grupo masculino)<sup>217</sup>.

El padre García Angulo, se convirtió en una figura clave, al desempeñar la doble función de dirigente del SSL y de asesor nacional de la JOC. Ambas organizaciones se vincularían para emprender acciones importantes que demandaban el mejoramiento de la situación de los obreros de la ciudad leonesa. Asimismo, en 1960, el padre Escamilla había fundado, en la Ciudad de México, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT)<sup>218</sup> que estaba planeado para ser un sindicato católico. Uno de los fundadores del FAT<sup>219</sup> fue Nicolás Medina, quien era leonés y había sido seminarista, él decidió promover la creación del FAT en su ciudad natal donde, en coordinación con García Angulo, organizaron en 1962 el Primer Curso de Formación de Líderes Obreros Católicos. En dicho curso se analizó la realidad social y laboral de los trabajadores leoneses. Días después del curso quedó constituido el FAT leonés, siendo nombrados dirigentes: José Torres (presidente), Antonio Velázquez (secretario) y Filiberto Sánchez (tesorero). En mayo de ese año, se realizó la primera asamblea para constituir un sindicato de obreros del calzado. El FAT se estableció en un local prestado por el SSL. Asimismo, el FAT comenzó a vincularse con la JOC, siendo la primera reunión entre ambas organizaciones en el templo de Belén, del cual se encargaba el padre Pedro Aranda Díaz-Muñoz. Asimismo se realizó el Segundo Curso Nacional sobre Sindicalismo Católico en Irapuato<sup>220</sup>. En esta etapa, sin lugar a dudas, la colaboración entre la JOC y el FAT fue estrecha.

Mientras tanto, en 1962, la JOC tenía miembros en las colonias: Tepeyac, Bellavista y Centenario<sup>221</sup>, también los padres García Angulo, Pedro Aranda y Emigdio Garate, trabajaban con grupos juveniles de los barrios de El Coecillo y

---

<sup>217</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 4

<sup>218</sup> Gomes Moreira, 1987: 208

<sup>219</sup> A partir de aquí se mencionará solamente por sus siglas.

<sup>220</sup> Karszenbaum, 2009b: 94-100

<sup>221</sup> Karszenbaum, 2009b: 95

La fuente también menciona que el padre Luis Armando García Ojeda era un colaborador de García Angulo. Sin embargo, eso no era posible debido a que, García Ojeda comenzó a trabajar con los obreros en 1967. Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

San Miguel<sup>222</sup>. De acuerdo con García Angulo, la colaboración del padre Aranda fue importante, asesorando grupos jocistas, aunque se limitó a grupos masculinos, ya que no asesoró a grupos femeninos<sup>223</sup>. Por su parte, el padre Luis Armando García Ojeda señala que Aranda tenía un perfil anticomunista y que asesoraba grupos de la JOC, con la intención de prepararlos para que resistieran el embate del comunismo en México<sup>224</sup>. En lo que respecta al padre Garate (quien era párroco del barrio de El Coecillo), García Angulo dice que, invitó a miembros de la ACJM a que asistieran a una plática de la JOC, y que uno de esos jóvenes, Antonio Velázquez, se integró a trabajar a la JOC y al FAT<sup>225</sup>.

Precisamente para Antonio Velázquez, la JOC representó toda una escuela para él, porque aprendió mucho de los consejos de Pedro Aranda<sup>226</sup>. La JOC, usaba como documentos básicos la Biblia y las encíclicas sociales que habían aparecido hasta esa fecha, desde la *Rerum Novarum* hasta la *Mater et Magistra*<sup>227</sup>. Asimismo, fue importante la vinculación que logró el FAT, a través de la JOC, con diversos movimientos internacionales de sindicatos católicos, tanto de Latinoamérica como de Europa, que les permitió tener claro el objetivo de cambiar la “conciencia mágica” de los obreros leoneses, que dejaban la solución de sus problemas al destino o a Dios, por una “conciencia social”, que buscara una solución razonable a los problemas<sup>228</sup>.

En León, la JOC vivió una época de prosperidad durante la administración del obispo Martín del Campo (quien, como se vio anteriormente, estaba en contra de la pasividad de grupos católicos tradicionales y de la forma clásica de aplicar la Acción Católica) a quien, incluso, los grupos de jóvenes jocistas lo invitaban a sus reuniones. Dice García Angulo que a Martín del Campo le agradaba que el *método ver-juzgar-actuar* hiciera que los jóvenes contrastaran la realidad con el Evangelio

---

<sup>222</sup> Karszenbaum, 2009b: 95

Concha, 1986: 81

<sup>223</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>224</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>225</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>226</sup> Karszenbaum, 2009b: 87

<sup>227</sup> Karszenbaum, 2009b: 85-86, 105-106

<sup>228</sup> Karszenbaum, 2009b: 101-102

y que, a partir de ahí, plantearan “consignas” o compromisos de acciones; además, al prelado le gustaba la “fecundidad de lo concreto” que causaba el uso del *método jocista*<sup>229</sup>.

Sin lugar a dudas, Martín del Campo era un obispo que era partidario de que la Iglesia Católica asumiera un rol más enfocado en aliviar los problemas de marginación y pobreza que afectaban a gran parte de los feligreses, como se puede ver en el siguiente documento, fechado el 1 de octubre de 1965, en el cual el prelado Martín del Campo da su opinión sobre el Concilio Vaticano II y sobre la elaboración de la constitución pastoral *Gaudium et Spes*:

Es la primera vez que un Concilio se interesa explícitamente de las realidades terrestres [...] La Iglesia se dirige al hombre actual, agitado [...] por tantos problemas temporales como los de la paz y la guerra, de la distribución de los bienes en los países subdesarrollados; problemas demográficos y al mismo tiempo problemas del hambre y de la miseria<sup>230</sup>.

En 1966, la JOC tuvo su mayor auge a nivel nacional porque se realizó en México la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de dicha organización, evento en el que estuvo presente el fundador de la JOC el, recién nombrado, cardenal Joseph-Léon Cardijn<sup>231</sup>. Y a nivel local, porque en la ciudad de León, el SSL creó el Centro Popular de Capacitación Técnica (CEPOCATE)<sup>232</sup>, que el cardenal Cardijn inauguró durante su visita. García Angulo señala que la mayor aportación de la visita de Cardijn, fue que logró levantar el veto que los obispos mexicanos tenían sobre la JOC, a la que acusaban de promover la lucha de clases<sup>233</sup>. Es importante señalar que durante la visita de Cardijn y la inauguración del

---

<sup>229</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 30-31

<sup>230</sup> Manuel Martín del Campo Padilla, “CIRCULAR Núm. 31-65: Algunas noticias sobre los trabajos conciliares”, en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico, oficial de la diócesis de León*, #11, Año XIV, Época III, noviembre de 1965, León, Guanajuato, página 342

<sup>231</sup> Gomes Moreira, 1987: 209

<sup>232</sup> Gomes Moreira, 1987: 211

Concha, 1986: 81

Karszenbaum, 2009b: 95

<sup>233</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 34-35

CEPOCATE, el obispo de León ya no era Martín del Campo, sino Anselmo Zarza Bernal<sup>234</sup>, quien ante estos eventos mostró una postura neutral<sup>235</sup>.

En cuanto al CEPOCATE, su fundación se dio para suplir la falta de un centro de capacitación para la industria del calzado leonesa. El principal problema que trataba de solucionarse fue el de los “zorritas”, quienes eran los aprendices de zapateros y que iniciaban su instrucción desde niños, eran pagados por los maestros zapateros y no por las empresas, tardaban años en aprender y, además, era frecuente que se hicieran adictos al thinner. La razón principal por la que se fundó el CEPOCATE es descrita por García Angulo a continuación:

Conocimos un hecho lamentable que nos acabó de decidir a hacer el proyecto del Cepocate: a un grupo de zorritas, sin duda drogados, se les ocurrió hacer una travesura que le hicieron a un compañero; le pusieron una válvula de neumático en el ano y lo inflaron con aire de una compresora del taller. El niño murió con el intestino destrozado y una hemorragia imparable. Este trágico incidente fue el que hizo que el SSL se decidiera a realizar el proyecto del Cepocate.<sup>236</sup>

Para la instalación del centro, se contó con el apoyo de la fundación católica alemana Misereor<sup>237</sup>, que es una organización que apoya diversos proyectos en todo el mundo y que “se compromete por los miembros más frágiles de la sociedad: los pobres, los enfermos, los que sufren hambre y desventajas”. Misereor depende del Episcopado de la Iglesia Católica alemana. Desde 1958, apoya proyectos sociales de la “Iglesia por los pobres, enfermos y oprimidos” A partir de 1962, el gobierno alemán le otorga “un volumen considerable de la recaudación fiscal”, para los proyectos en desarrollo, dicha aportación del gobierno germano, representa dos terceras partes de los recursos de Misereor<sup>238</sup>.

---

<sup>234</sup> “Diocese of León”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

<sup>235</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>236</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>237</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>238</sup> “Quiénes somos. Con ira y ternura al lado de los pobres”, disponible en:

<http://www.misereor.org/es/about-us.html>

Con el apoyo financiero de Misereor, se compraron las herramientas y la maquinaria que se necesitaban para la instalación del CEPOCATE. El centro operó en un anexo del templo de San José de Gracia, del Barrio Arriba, en donde se instaló un taller de zapatería; y, a un lado de las oficinas del SSL, se ubicó un taller de carpintería. Además, en un local que se rentó en la Calzada de los Héroes, se daban capacitaciones de mecánica automotriz<sup>239</sup>. En el CEPOCATE, llegaron a participar unas 600 personas de varios barrios de la ciudad<sup>240</sup>. Las razones por las que el centro captó a tantos participantes fueron: el hecho de ser el primer centro de su tipo en León, que brindaba capacitaciones en varios oficios; que los líderes jocistas animaban la participación de los demás jóvenes en las capacitaciones; y que, además, el centro fungía como Secundaria Técnica, lo cual era atractivo para muchos jóvenes que buscaban obtener el certificado de ese nivel educativo<sup>241</sup>.

En cuanto al papel del padre Luis Armando García Ojeda, cuando se inauguró el CEPOCATE y durante la visita del cardenal Cardijn, él aun no participaba en el SSL ni en la JOC, pero ya admiraba el trabajo que esas dos organizaciones venían realizando. García Ojeda, desde su ordenación como sacerdote, en 1965, hasta 1967, fue promotor de Vocaciones de la diócesis, “un cargo importante”, de acuerdo a él, y agrega que lo nombraron para ese puesto porque era “un dandi” al que le gustaba usar la sotana, y que, en esa etapa él era “muy clerical”<sup>242</sup>. Sin embargo, García Ojeda tuvo problemas con el obispo Zarza Bernal, por las Vocaciones que él había reclutado, que eran jóvenes con la secundaria o el bachillerato ya concluido, esto era contrario a lo que pretendía Zarza, quien prefería que se reclutaran “niños” para tener un “invernadero”. Señala

---

<sup>239</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>240</sup> Concha, 1986: 81

Karszenbaum, 2009b: 95

Valencia, 1998: 151

El padre Armando García, confirma que el número de participantes en el CEPOCATE, que señalan las fuentes es bastante cercano a la realidad.

Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>241</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>242</sup> Para el padre García Ojeda, “dandi” era alguien “muy clerical”, es decir, más preocupado por el buen vestir y por la solemnidad, que por los problemas sociales de los feligreses.

García Ojeda que, la ruptura con el obispo fue profunda, y que éste lo ignoró cuando él le explicaba las razones de las Vocaciones que él había seleccionado. El prelado reasignó a García Ojeda y lo mandó a trabajar con el SSL y la JOC; para él, dicho cambio fue trascendente porque afirma:

Dios, grande, sabio y poderoso, me mandaron con los obreros y ellos me amaron y me desclericalizaron; porque me dice un día uno de los muchachos: “Oiga Padre y no se fastidia de andar de negro todo el día, con la sotana todo el día, de la mañana hasta en la noche”; le dije: “Que te pasa es mi mortaja”<sup>243</sup>.

Al margen del CEPOCATE, también se impulsaron otras acciones para abatir la pobreza en varias ciudades de la diócesis de León. Dichas acciones fueron financiadas por la Central de Servicios Sociales de León<sup>244</sup>, a través de la cual el SSM canalizó los apoyos económicos al SSL, a la JOC y a la JAC. De acuerdo a un informe, al parecer escrito por Marcos Zúñiga, de la Central de Servicios Sociales de León, de julio de 1966 a diciembre de 1967, se crearon: siete cooperativas de producción, dos de alfarería en San Felipe, con 77 socios; tres de calzado en León e Irapuato (no especifica el informe cuántas en León o en Irapuato), con 33 socios; una de pieles en León, con 13 socios; y una de cobijas en San Luis de la Paz. Además de cinco cooperativas de consumo de artículos, cuatro en León, con 96 socios; y una en Ocampo. También, se creó una cooperativa de servicios, es decir, una caja popular, que operó en León, Dolores

---

<sup>243</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

El padre García Ojeda, usaba el término mortaja para indicar que se sentía orgulloso de usar la sotana y que era tanto su aprecio por ella que, incluso, estaba dispuesto a usarla hasta que estuviese sin vida.

<sup>244</sup> El antropólogo Luis Miguel Rionda, señala que las acciones financiadas por el SSM y la Central de Servicios Sociales de León, estaban respaldadas por Lorenzo Servitje (empresario mexicano, fundador de grupo BIMBO) y Clemente Serna Martínez (empresario regiomontano, iniciador de la radio en el país), quienes a través de la Fundación Mexicana para el Desarrollo (FMDR), crearon un club de avales para apoyar a las cooperativas y cajas populares. Rionda, 2001: 35-36

Sin embargo hay que tomar con reservas lo de la FMDR, porque el autor Rafael San Martín señala que la FMDR, se fundó en 1969 (San Martín, 1996: 173) y como se puede ver la Central de Servicios Sociales de León ya estaba operando antes de esa fecha.

Aunque es innegable el financiamiento de Lorenzo Servitje que es confirmado por:

Oralia Cárdenas quien afirma que Lorenzo Servitje financiaba la publicación del boletín de la JOC.

García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5

También el dirigente de la JAC, Leonardo Gómez Fraile, confirma que Lorenzo Servitje financiaba los gastos operativos de dicha organización y de otros proyectos del SSM.

Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

Hidalgo, San Miguel de Allende y San Felipe<sup>245</sup>. Dicha caja popular, en el municipio dolorense, se denominó Caja Popular de Dolores Hidalgo (que actualmente es la Caja Alianza)<sup>246</sup>.

Como se observó, la JOC nació dentro de la Doctrina Social, pero el método usado para conocer la realidad y las acciones que emprendió, la llevaron a abordar una nueva postura, que era opuesta a la Doctrina Social tradicional. Las actividades llevadas a cabo, tanto por la JOC como el FAT, inspirados y guiados ya por una nueva manera vivir la religión católica, tuvieron repercusiones importantes en la vida de muchos católicos leoneses. Sus propuestas que hicieron para abatir la marginación y la injusticia laboral tuvieron efectos en dos aspectos: por un lado, la simpatía y adhesión por parte de jóvenes obreros que se sumaron a dichas organizaciones; pero por otra parte, despertaron el recelo y el rechazo de un sector de empresarios quienes, como se verá más adelante, buscarían que la jerarquía católica ejerciera un freno a la lucha reivindicativa que estaban llevando a cabo dichas organizaciones.

### **2.2.3- La Juventud Agrícola Católica (JAC) en la diócesis de León (1960-1965)**

“No, yo no quería ser de esos malditos, de esos indiferentes, pasivos, quietos y egoístas que no hacen nada por los demás. Yo quería ser de los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica y de los que ven en las personas que sufren cualquier necesidad, al mismo Cristo.”<sup>247</sup>

Guillermo Dávalos

Como se vio anteriormente, a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta, el SSM llevó a cabo un intenso trabajo de propagación de esta nueva manera de aplicar la Doctrina Social. Como parte de ese trabajo se crearon varias agrupaciones y asociaciones en las diversas diócesis del país. La JOC fue la más reconocida y relevante, sin embargo también surgieron otras cuyas acciones y proyectos tuvieron un gran impacto a nivel regional. Una de ellas fue la Juventud

---

<sup>245</sup> “EL SECRETARIADO SOCIAL DE LEÓN”, en: *Sacerdos. Boletín eclesialístico de la diócesis de León*, #3, Año II, Época IV, marzo de 1968, León, Guanajuato, páginas 186-188

<sup>246</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26

<sup>247</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 15-16

Agrícola Católica (JAC)<sup>248</sup>, dedicada a la promoción e implementación de la Doctrina Social entre la juventud rural del país. Anteriormente, se pudo leer que la JAC surgió paralelamente a la JOC, y que fue fundada por el padre Rodolfo Escamilla del SSM. A nivel regional, la JAC fue creada por el padre Carlos Salgado, en la parroquia de Zirizícuaru, Michoacán<sup>249</sup>.

Mientras a nivel regional, la JAC se fundaba y daba sus primeros pasos, en varias comunidades de algunos municipios de la diócesis de León, estaba desarrollándose todo un proceso de concientización de la realidad social y estaban germinando diversas propuestas de posibles soluciones a dichos problemas. El proceso de gestación, visto en el punto anterior, fue de vital importancia porque fue la base de la lucha que se emprendería en la década de los sesenta. Ésta, se dio en un contexto en el cual imperaban los terratenientes y caciques, había pocos ejidos, la mayoría de las personas del campo no tenían tierras propias y donde predominaban las cosechas que solamente alcanzaban para el sustento familiar, a esos problemas se sumaban otros como el machismo, el alcoholismo, los juegos de azar y el ocio juvenil, además de la ausencia de escuelas y, en consecuencia, el analfabetismo que estaba presente en la mayoría de las personas, todos esos problemas, aunados a la indiferencia gubernamental, provocaban que esta región de la diócesis de León estuviera llena de marginación y pobreza<sup>250</sup>, como dice Leonardo Gómez Fraile (un joven militante de la JAC en San Felipe), en la zona estaba todo “jodido”<sup>251</sup>.

En 1960, el gobierno creó el Centro de Capacitación para el Trabajo Rural No. 3, en Dolores Hidalgo, como una posible solución a dichos problemas. Sin embargo, fue también valiosa la difusión de la Doctrina Social Católica que realizaron en ese periodo, varios sacerdotes de la región, siendo los más estudiados y recordados Guillermo Dávalos y José Salazar. Como ya se mencionó, tanto Salazar como Dávalos implementaron el método de visitas a las

---

<sup>248</sup> De aquí en adelante solamente se mencionará como JAC.

<sup>249</sup> Aunque en la fuente consultada no se da ninguna fecha específica. Rivera Pérez, et al, 2007: 25

<sup>250</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 21-23

<sup>251</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

casas con el objetivo de conocer la realidad y los problemas de las personas<sup>252</sup>. Para llevar a cabo las acciones, el padre Dávalos, contaba con la anuencia de Zacarías Barrón (párroco de Dolores Hidalgo de 1958 a 1965) quien, de acuerdo al sacerdote Isidoro González: “Toleraba, ni apoyaba ni estorbaba” las acciones llevadas a cabo<sup>253</sup>. Como ya se había mencionado, en 1960, Salazar les pidió a Teresa Martínez Delgado y a Elvira Silva, dos jóvenes de La Grulla, que alfabetizaran a las personas de dicha comunidad. Para realizar la alfabetización no se seguía ningún método en específico, además de la campaña para erradicar el analfabetismo, también se llevaban a cabo acciones comunitarias y “horas sociales”<sup>254</sup>. Como se puede apreciar, estas acciones eran diferentes a las que se venían llevando a cabo comúnmente en las diferentes parroquias de la región.

El padre Dávalos, entre 1961 y 1962, organizó varios “Campos de Trabajo” en las comunidades de La Grulla, El Carmen, La Soledad Nueva (las tres de Dolores Hidalgo), La Quemada (de San Felipe) e Ibarra (de Ocampo). Los “campos” tenían una duración de tres semanas, en ellos se trataban diversos temas relacionados con la vida diaria y la realidad de las personas. Dávalos hacía misas y visitaba a las familias de la localidad, los dirigentes se hospedaban en la comunidad el periodo de tiempo que duraban los “campos”. En el “campo” que se realizó en La Grulla, es donde Dávalos invitó a Luz María Rivera Pérez de Zirizícuaru y a Lupe González de Querétaro, para que promovieran la JAC en la región, de hecho, ellas ya habían visitado, con la misma finalidad, las comunidades sanfelipenses de La Cieneguita y La Estancia del Cubo (pertenecientes a la parroquia de La Quemada). Sin embargo, hubo poca respuesta, siendo los más alentados a participar en la JAC los hombres<sup>255</sup>.

Dichos “campos” eran apoyados por alumnas, tanto de la Escuela de Trabajo Social de “La Labor”, de Apaseo el Grande, como del Instituto de Promotores Sociales de León. En esos “campos”, también participaron las jóvenes

---

<sup>252</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 23-24

<sup>253</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>254</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 21-24

<sup>255</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 30-32

Teresa Martínez Delgado (de La Grulla) y Elsa Moya Yáñez (de Dolores Hidalgo)<sup>256</sup>. Precisamente Teresa Martínez Delgado, aporta detalles importantes sobre los “Campos de Trabajo”, señala que el primero se realizó en La Quemada, el segundo en Ibarra y el tercero en La Grulla (en 1963), que es en el cual ella conoció y se unió al trabajo del padre Dávalos. Aparte de esos “campos”, también se realizaron otros en las siguientes comunidades: La Soledad Nueva, El Carmen, Jamaica y El Llanito (todas de Dolores Hidalgo), y en La Estancia del Cubo y San Juan de Llanos (ambas de San Felipe).

Para organizar los “campos”, Dávalos contaba con el apoyo de los padres José Salazar e Isidoro González, además de otros sacerdotes de la región (lamentablemente no se menciona ningún nombre)<sup>257</sup>. Asimismo, el padre Dávalos se reunía constantemente con los asesores de las distintas parroquias que colaboraban con él, siendo tales parroquias las siguientes: Dolores Hidalgo (la principal), La Grulla (que era una vicaría), San Felipe (la principal), La Quemada (San Felipe), San Juan de Llanos (San Felipe), Ibarra (Ocampo) y Santa Rosa<sup>258</sup> (Guanajuato)<sup>259</sup>.

Lamentablemente, los sacerdotes encargados de estas parroquias han quedado en el anonimato, su legado y las obras que emprendieron, que no se limitaron a las prácticas cotidianas, sino que buscaron crear una consciencia social entre sus feligreses y que promovieron una pastoral social alejada del asistencialismo, no se han estudiado ni valorado; pero debieron ser colaboradores valiosos e indispensables del padre Dávalos y del SSL.

Un ejemplo de esos sacerdotes, es el propio Isidoro González, quien en 1965 sustituyó a Zacarías Barrón como cura de la parroquia principal de Dolores

---

<sup>256</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 24

<sup>257</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 31

<sup>258</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 32

<sup>259</sup> En la fuente no se especifican a que municipio pertenecen las parroquias, de La Quemada, San Juan de Llanos e Ibarra, quien escribe estas líneas conoce a que municipio pertenecen, de la de Santa Rosa, Graciela Martínez Delgado en la entrevista personal que me concedió, infiere que se trata de Santa Rosa de Lima, comunidad del municipio de Guanajuato. Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Hidalgo, en dicho cargo duró hasta 1972<sup>260</sup>; y durante su gestión, de acuerdo con Graciela Martínez Delgado, asumió un rol de apoyo al movimiento, aunque no estuviera comprometido por completo<sup>261</sup>. Otro ejemplo de esta situación es el padre Francisco Javier Martínez, párroco del municipio de San Felipe de 1955 a 1968<sup>262</sup> y quien, como se leerá más adelante, cumplirá con un rol protagónico en la expansión de la JAC en ese municipio. Un caso más es el del párroco de La Quemada, Esteban Ramírez, quien también apoyaba las actividades del padre Dávalos<sup>263</sup>, aunque dicho apoyo se limitó a los primeros años del movimiento<sup>264</sup>. Otro sacerdote colaborador de Dávalos, pudo haber sido Isidro Méndez, esto se puede inferir porque en agosto de 1965, el obispo Martín del Campo a través del “DECRETO: Es nombrado el Párroco de la Parroquia de San Pedro de Ibarra” nombró como párroco de la comunidad de Ibarra, municipio de Ocampo a Olegario Gaytán, quien sustituyó al mencionado Isidro Méndez<sup>265</sup>. En el decreto no se especifica cuántos años duró Isidro Méndez como cura en Ibarra, pero se puede inferir que pudo haber estado en 1964, que fue cuando la JAC se estaba expandiendo en la región. Sin embargo, sobre los otros sacerdotes de la región que colaboraron con Dávalos y con sus acciones, la información es, lastimosamente, nula.

En 1963<sup>266</sup>, Dávalos junto con el sacerdote Esteban Medina del SSM, organizaron el primer curso de “Desarrollo de la Comunidad”, que se realizó en la localidad dolorense de El Llanito y tuvo una duración de tres meses. El curso

---

<sup>260</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>261</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>262</sup> Información disponible en una lista pintada en una pared de la capilla de El Señor de la Conquista, dentro de la parroquia de San Felipe Apóstol, ubicada en la plaza principal del municipio de San Felipe, Guanajuato. Los años del ministerio sacerdotal del cura Martínez en San Felipe son, indudablemente, los años donde se desarrolló gran parte del movimiento de la JAC.

<sup>263</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>264</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>265</sup> Manuel Martín del Campo Padilla, “DECRETO: Es nombrado el Párroco de la Parroquia de San Pedro de Ibarra”, en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico, oficial de la diócesis de León*, #10, Año XIV, Época III, octubre de 1965, León, Guanajuato, páginas 300-301

<sup>266</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 24

Aunque Teresa Martínez Delgado señala que 1964 fue el año en que se realizó el curso. Rivera Pérez, et al, 2007: 31

estaba dirigido a las jóvenes de las diversas localidades donde había hecho trabajo pastoral el padre Dávalos (participaron como treinta mujeres jóvenes de unas quince comunidades)<sup>267</sup>. Los temas lógicamente estaban enfocados en el desarrollo social y económico de las comunidades, en las técnicas de investigación participativa y en la implementación del método alfabetizador Laubach<sup>268</sup>. Las jóvenes que participaron en dicho curso, también aplicaron unas encuestas que estaban enfocadas en indagar sobre los problemas de las diversas comunidades<sup>269</sup>. A la par de todo esto, el padre Salazar se encargaba de reunirse con los campesinos adultos para tratar todo lo relacionado con la petición de reparto de tierras al gobierno<sup>270</sup>. Como se puede observar, tanto Dávalos como los demás sacerdotes que colaboraban con él, buscaban que la pastoral social que practicaban tuviera repercusiones en la vida de la mayor parte de sus feligreses; importante es resaltar que el esfuerzo, por llevar a cabo acciones para mejorar las condiciones sociales y económicas de la región norte de la diócesis de León, fue impulsado por sacerdotes locales, pero, también, tuvieron el apoyo de una institución tan importante como lo era el SSM.

En 1963, la JAC aumentó su presencia en la zona, esto se puede entender como una consecuencia de que el obispo Martín del Campo emitió un decreto, en el que aprobaba la creación de la JAC y pedía el apoyo de los párrocos a dicha organización<sup>271</sup>, lo cual coincidió con las actividades que ya venían realizando Dávalos y los demás sacerdotes de la región. Esto provocó que se crearon grupos jacistas en varias comunidades de la región, siendo sus “animadores” o coordinadores las siguientes personas en el municipio de Dolores Hidalgo: Teresa Martínez Delgado y Eleazar Rodríguez de La Grulla, quienes eran además

---

<sup>267</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 31

<sup>268</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 24-25, 31

<sup>269</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 31

Quizá dichas encuestas eran la “Encuesta México” que en esos años aplicaba el padre Jesús García del SSM y del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES). Karszenbaum, 2009b: 92

<sup>270</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 32

<sup>271</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

coordinadores diocesanos, siendo el padre Dávalos el asesor diocesano, también de La Grulla, eran Noé y Lidia Rodríguez; Samuel y Rita Baeza, de La Venta<sup>272</sup>.

En el municipio de San Felipe, también surgieron diversos grupos jacistas en varias comunidades. Leonardo Gómez Fraile (de la comunidad de El Coecillo, municipio de San Felipe) menciona que en 1964, él fue invitado por el padre Felipe Rodríguez (quien era vicario de la parroquia de San Felipe, y estaba bajo las órdenes del cura Francisco Javier Martínez), a que asistiera a una reunión informativa de la JAC en Dolores Hidalgo, asimismo Felipe Rodríguez le comentó que en ese municipio estaba el padre Dávalos, quien estaba realizando un buen trabajo con los jóvenes campesinos de la región. La información sobre la JAC, les fue proporcionada a Leonardo Gómez Fraile, y a otros jóvenes sanfelipenses, por el equipo regional de la JAC<sup>273</sup>. Después de la reunión, se formaron varios grupos en comunidades de San Felipe, cuyos líderes fueron: Enriqueta Barrientos, de La Cieneguita; Ofelia Martínez, Pepe Martínez, Arnulfo Álvarez Barajas y Lucho Méndez, de La Estancia del Cubo; Lupe González, de Jaral de Berrio; Leonardo Gómez Fraile, de El Coecillo<sup>274</sup>; Miguel y Merced, de Capetillo; además de grupos, cuyos nombres de los líderes han quedado en el anonimato, en San Juan de Llanos y El Maguey Sur<sup>275</sup>.

En cuanto a las propuestas y metodología de la JAC, Luz María Rivera Pérez, Teresa Martínez Delgado y Graciela Martínez Delgado (tres militantes de la JAC) dicen: “El principal objetivo de la JAC, fue la formación de <<militantes>> con mística y arraigo en su entorno social, se basó en conceptos como éstos: La formación integral, humana y al mismo tiempo cristiana, la personalidad, deben formarse en los principios del Evangelio”<sup>276</sup>.

---

<sup>272</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 25

<sup>273</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>274</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 25

Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>275</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>276</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 33

Lógicamente, los jóvenes eran los principales destinatarios de dicha organización, que buscaba que sus miembros fueran conscientes de su entorno social. Cada uno de los grupos de las comunidades recibía el nombre de “Sección”. Cada “Sección” llevaba a cabo una reunión semanal, en la que se analizaba la realidad de la comunidad<sup>277</sup>. Tales reuniones, comenzaban con “la reflexión del Evangelio”, para lo cual se seguían los siguientes pasos: lectura de un pasaje del Evangelio, explicación del texto, impresiones e interpretación personal y colectiva, asimismo se hacía una relación del texto analizado con la realidad de cada comunidad<sup>278</sup>.

Este primer análisis de la realidad de la comunidad a la luz del Evangelio, se reforzaba con el empleo del *método ver-juzgar-actuar*, que para los integrantes de la JAC consistía en:

- Ver: platicar sobre la realidad de cada comunidad, sobre las carencias que había.
- Juzgar: buscar las causas de la realidad, el porqué de los problemas que afectaban las comunidades.
- Actuar: era el paso más importante, porque se planeaban las acciones que se iban a llevar a cabo para cambiar la realidad de marginación y pobreza que afectaban a las comunidades<sup>279</sup>.

Igualmente, en dichas reuniones se acordaban los planes y proyectos a seguir, es decir, se discutía sobre la preparación, ejecución y evaluación de múltiples acciones<sup>280</sup>. Una de las acciones llevadas a cabo, consistía en que los jóvenes les comunicaran a los padres de familia y a los delegados municipales de las comunidades, los diversos problemas que ellos habían detectado, como eran

---

<sup>277</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>278</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 33

Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>279</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 33

Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>280</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 33

la falta de caminos adecuados, de escuelas primarias, del reparto de tierras, de agua potable y otros servicios<sup>281</sup>. Finalmente, en las reuniones se hacía una “revisión de las acciones”, en las que se evaluaban los logros que se habían conseguido, respecto a los objetivos planteados en la reunión anterior<sup>282</sup>.

En el caso de los grupos jacistas que pertenecían a la parroquia de San Felipe, tenían que comunicarle sobre las acciones realizadas al cura Francisco Javier Martínez. Los informes eran de manera oral porque el padre Martínez, de acuerdo a Leonardo Gómez Fraile, “No era de burocracia”, al contrario, “Era muy activo” y les decía a los jacistas que tenían su apoyo para continuar con las acciones realizadas<sup>283</sup>.

Como se puede ver, el movimiento de la JAC, se expandió en los municipios de Dolores Hidalgo y San Felipe, debido a varios factores, como fue el apoyo del obispo Martín del Campo a la JAC, que se unió a las acciones que ya venían realizando varios sacerdotes de la región. En Dolores Hidalgo, los principales promotores de dicha organización fueron los padres Guillermo Dávalos y José Salazar. Sin embargo, es en San Felipe, donde hubo mayor presencia de la JAC, que está documentada en, al menos, siete comunidades. Pero lo más significativo es que esas siete comunidades pertenecen a cuatro parroquias distintas, ya que La Cieneguita, La Estancia del Cubo y Capetillo, pertenecen a la parroquia de La Quemada, donde era párroco Esteban Ramírez quien, como se mencionó, apoyó al movimiento en los primeros años. Mientras que el grupo de San Juan de Llanos, pertenecía a la parroquia del mismo nombre, lamentablemente, no hay información disponible sobre el nombre del párroco de esa comunidad. Como tampoco la hay sobre el cura de Jaral de Berrio donde, como se vio, también tuvo presencia la JAC. En tanto, las comunidades de El Coecillo y El Maguey Sur, pertenecen a la parroquia principal del municipio de San Felipe, cuyo cura era, el ya mencionado, Francisco Javier Martínez, quien en las

---

<sup>281</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>282</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 33

<sup>283</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

instalaciones del templo tenía una escuela donde se alfabetizaban a niños y adultos, pero donde, además, se daban cursos de varios oficios<sup>284</sup>. Indudablemente, el trabajo de la JAC encontró un fuerte apoyo en el municipio de San Felipe, donde tuvieron el respaldo de, al menos, cuatro parroquias.

En 1964, alentados por el padre Salazar, y seguramente por otros sacerdotes de la región, varios grupos de jóvenes participaron en el Primer Encuentro Regional de la JAC, en Ciudad Hidalgo, Michoacán. Las diócesis que participaron en ese encuentro fueron: León, Guadalajara, Morelia, Querétaro y Tepic<sup>285</sup>. En la ciudad de Morelia, Michoacán, se estableció la sede de la coordinación regional de la JAC. El comité regional de la JAC, estuvo a cargo del padre Carlos Salgado (como asesor) y de Luz María Rivera Pérez (como dirigente laica)<sup>286</sup>.

Precisamente en 1964, en las reuniones que realizaban las diferentes diócesis en Morelia, surgió la necesidad de contar con un centro permanente, en el cual se pudieran realizar reuniones, talleres, cursos y capacitaciones, a los integrantes de los diferentes grupos jacistas<sup>287</sup>. En ese año, el padre Dávalos asumió la responsabilidad de encabezar el cabildeo para la constitución del centro. Con el apoyo del SSM, consiguió que el Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) elaborara el proyecto para la creación del centro. Ese mismo año, se presentó la propuesta a la fundación Misereor, para que ésta apoyara económicamente la constitución del centro. Uno de los requisitos que puso Misereor para aprobar el plan del centro, fue que éste fuera una asociación civil, lo cual se concretó el día 30 de junio de 1965, cuando se constituyó el Centro de Desarrollo Agropecuario A.C. (CEDESA), en la ciudad de Dolores Hidalgo. Los miembros originales de CEDESA, fueron profesionistas de la propia ciudad que simpatizaban con el movimiento. Otro requisito de Misereor, fue que el lugar

---

<sup>284</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>285</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 32

<sup>286</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 25

<sup>287</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26

donde se ubicaría el centro debía ser un terreno agrícola de temporal<sup>288</sup>, para poder hacer trabajos experimentales. La Central de Servicios Sociales de León, en 1965, le otorgó un préstamo<sup>289</sup> al padre Dávalos para la adquisición del espacio<sup>290</sup>. El crédito conseguido por Dávalos, fue para aportar el 25% del costo del terreno, el otro 75% lo aportaron Misereor y la Khatolische Zentralstelle für Entwicklunshilfe, e. V<sup>291</sup>.

Mientras se concretaba el proyecto de las instalaciones de CEDESA, éste continuó sus operaciones. Siendo el templo “El Socorrito”, ubicado en el centro de Dolores Hidalgo, el lugar en el cual se ubicaba el equipo de trabajo. En dicho templo, había unas instalaciones anexas que construyeron las personas que participaban en CEDESA, con recursos conseguidos por el padre Dávalos<sup>292</sup>. Mientras los cursos de capacitación a los jóvenes se siguieron realizando. Los cursos que se llevaron a cabo entre 1965 y 1967, tenían una duración de diez meses que, después, se redujeron a tres meses. Las personas que asistieron a los cursos, fueron jóvenes jacistas (tanto mujeres como hombres) de comunidades del norte de Guanajuato, y de otros estados como: Michoacán, Jalisco, Nayarit y Querétaro La capacitación que recibían los asistentes se hacía en dos vertientes: una, llamada “técnica”, se realizaba en el Centro de Capacitación Rural para el Trabajo No. 3, y abarcaba aspectos como: horticultura, fruticultura, ganadería, apicultura, carpintería, corte y confección, elaboración de quesos, etcétera. La otra vertiente, nombrada “formación humana”, se daba en las casas rentadas que servían a los jóvenes como internado, y los temas eran: técnicas de discusión en grupo, organización de base, desarrollo, problemas de campesinos, problemas de las mujeres, etcétera<sup>293</sup>.

---

<sup>288</sup> Dicho terreno, donde actualmente están las instalaciones de CEDESA, se ubica en la carretera Dolores Hidalgo-El Llanito Km. 1

<sup>289</sup> Graciela Martínez Delgado, señala que dicho préstamo fue de \$90000

Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>290</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26-27

<sup>291</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 46

<sup>292</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 53

<sup>293</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 27

En cuanto a la JAC, en el caso de la diócesis de León, a partir de 1966 la coordinación estuvo a cargo del padre Guillermo Dávalos, quien fungía como asesor, y de Teresa Martínez Delgado y Leonardo Gómez Fraile, quienes eran los “responsables” laicos. Ellos asistían a Morelia, a la reunión regional de la JAC, que se llevaba a cabo cada mes, y a la que asistían las cinco coordinaciones de las diócesis mencionadas anteriormente (Morelia, León, Querétaro, Guadalajara y Tepic). Los objetivos de las reuniones regionales eran: revisar las acciones a seguir, organizar los encuentros regionales y, también, acordar los temas que publicarían en el boletín de la JAC.

En el caso del boletín, los temas que contenía les eran asignados a los jóvenes jacistas durante las reuniones; quienes se encargaban de redactar los artículos, por cuenta propia, y los entregaban en la próxima reunión, donde dichos textos se sometían a una revisión de redacción. Asimismo, la JAC contaba con el apoyo de voluntarios laicos extranjeros de la JOC, quienes asesoraban a los jóvenes jacistas, en aspectos como las caricaturas que aparecían en el boletín. En cuanto a la distribución del boletín, se hacía llegar por correo postal a las diferentes “secciones”<sup>294</sup>. Importante es aclarar que a partir de 1965, el arzobispo coadjutor de Morelia era Martín del Campo<sup>295</sup>, con quien los “responsables” jacistas se reunían, y a los que el prelado les externaba su apoyo al movimiento y a las acciones de la JAC. Tanto en los gastos operativos de los dirigentes jacistas, como en la implementación de acciones concretas, jugó un papel importante el SSM. Sin duda clave fue el accionar a nivel nacional de su director el padre Pedro Velázquez, en el caso de la diócesis de León, el enlace más importante con el SSM fue el padre Rodolfo Escamilla<sup>296</sup>.

Además de asistir a las reuniones regionales en Morelia, otra función de la coordinación diocesana de la JAC, era realizar visitas periódicas a los grupos

---

<sup>294</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>295</sup> “Archbishop Manuel Martín del Campo Padilla †”, disponible en: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bdelcampo.html>

<sup>296</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

locales jacistas, es decir a las “secciones”. En tales visitas se hacía una reflexión sobre algún texto del Evangelio que ayudara a comprender la realidad, además se revisaban las acciones realizadas y se planeaban otras futuras, además de que se hacía una “revisión de vida” cuando había algún problema con alguna “sección” o “militante”<sup>297</sup>.

Ya conformada la estructura administrativa de la JAC, impulsó importantes acciones, al margen de CEDESA, para abatir los problemas locales ya mencionados. En el caso de la JAC, la Central de Servicios Sociales de León, que había sido invitada por el padre Dávalos para que financiara las acciones que se habían propuesto en la zona, mandó a Miguel Hernández y Martín Rivera para que promovieran el cooperativismo y los créditos en la región<sup>298</sup>.

De acuerdo al informe de la Central de Servicios Sociales de León, que se citó anteriormente, de julio de 1966 a diciembre de 1967, se crearon: dos cooperativas de producción, una de cerdos en La Estancia de la Ordeña, municipio de Dolores Hidalgo, que contaba con diez socios; y una de aves en Jaral de Berrio, municipio de San Felipe, con diez socios. Además, se crearon dos cooperativas de consumo de artículos, una en El Maguey Sur y otra en La Huerta, ambas comunidades de San Felipe; asimismo, se creó una cooperativa de venta en común (se comercializaban frutas), en la comunidad sanfelipense de San Juan de Llanos<sup>299</sup>. Además se creó una cooperativa de producción agropecuaria en la comunidad de La Grulla<sup>300</sup>; y en la comunidad sanfelipense de La Estancia del Cubo se establecieron granjas de pollos y de puercos<sup>301</sup>.

Asimismo, se integraron Ligas Campesinas, que fueron grupos de adultos que se vincularon con la JAC para retomar y tratar de resolver los problemas de la región, siendo en la comunidad de La Grulla donde se empezó a mostrar una

---

<sup>297</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 32

<sup>298</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26

<sup>299</sup> “EL SECRETARIADO SOCIAL DE LEÓN”, en: *Sacerdos. Boletín eclesialístico de la diócesis de León*, #3, Año II, Época IV, marzo de 1968, León, Guanajuato, páginas 186-188

<sup>300</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26

<sup>301</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

radicalización del movimiento que exigía salarios justos, tierras para cultivar y la formación de sindicatos agrícolas<sup>302</sup>. En dicha comunidad, se dio un contacto con Ligas Campesinas de Querétaro, y Noé Rodríguez, de la JAC, intentó organizar un sindicato, pero fue despedido de su trabajo<sup>303</sup> (siendo el primer caso de represión).

En cuanto a CEDESA, sus primeros socios dejaron en el olvido la continuación del proyecto, siendo únicamente el padre Dávalos quien, con el apoyo del SSM, le dio seguimiento a las gestiones y trámites para conseguir el apoyo de Misereor. En 1967, se formó el primer Equipo Ejecutivo de CEDESA, que estuvo integrado por el padre Dávalos, Juvenal Arcos, Teresa Pierrefeu y el Ingeniero Cándido Arroyo, a quienes, en 1968, se sumó Tereso Torres Campos<sup>304</sup>.

Mientras tanto, en 1967, se realizó el Segundo Encuentro Regional de la JAC; el lugar en que se llevó a cabo fue el templo de San Miguel Arcángel, en el municipio de San Felipe, Guanajuato. El sacerdote anfitrión del evento fue el cura de la parroquia de San Felipe, Francisco Javier Martínez. El lema del evento fue: *La JAC: Esperanza para la juventud campesina*. En dicho encuentro, participaron jóvenes y sacerdotes provenientes de las cinco diócesis que, como ya se ha mencionado, pertenecían a la región de la JAC de Morelia<sup>305</sup>.

En 1968, los “responsables” diocesanos Teresa Martínez Delgado y Leonardo Gómez Fraile, asistieron a Chile a un encuentro del Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola Rural Católica (MIJARC)<sup>306</sup>. En dicho encuentro, que duró 20 días, participaron dirigentes de la JAC de diversos países de América Latina, y también conocieron al padre uruguayo Joao Schio (asesor de la JAC a nivel Latinoamérica), y también a la joven argentina Dora Milichich (“responsable” laica de la JAC)<sup>307</sup>. Este encuentro internacional, es una prueba

---

<sup>302</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 26

<sup>303</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 32

<sup>304</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 27-28

<sup>305</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>306</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 133

<sup>307</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

irrefutable, de que en numerosos lugares de América Latina, estaban ocurriendo procesos similares al que se desarrolló en la diócesis de León.

Sin embargo, al igual que sucedió con la JOC, el accionar de la JAC en la diócesis de León, causaría el descontento entre los caciques y terratenientes de la región, además de algunos sacerdotes. Ese descontento, encontrará respuesta en el obispo de León quien, como se verá en el siguiente capítulo, llevará a cabo una serie de acciones que tendrán como objetivo la desarticulación de la estructura y las acciones de la JAC.

Se puede afirmar que de 1960 a 1968, en la diócesis de León, se dio un despertar de conciencia en algunos sacerdotes y feligreses, tanto del ámbito urbano como del rural. Aunque, también es cierto que un sector del catolicismo se mostró reacio a los movimientos de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, como señala el, ya citado, informe de la Central de Servicios Sociales de León, donde se mencionan, como principales dificultades, que muchos socios están a “la defensiva” y que “Hay socios que no han despertado socialmente ni nada”<sup>308</sup>. Sin embargo, el despertar del sector comprometido con la lucha contra la pobreza, como se pudo observar, empezó a darse desde la década de los cincuenta y se vio fortalecido en los años sesenta, lo cual indica que antes, o paralelamente, a la realización del Concilio Vaticano II o de la Conferencia de Medellín, en dicha diócesis se estaban llevando a cabo propuestas y acciones que ambos eventos recuperarían en sus documentos finales.

Asimismo, este movimiento regional que luchó contra la pobreza, tiene muchas de las características que después recogerá la Teología de la Liberación, como lo son: el *método jocista* de *ver-juzgar-actuar*, la reflexión sobre la realidad centrada en el Evangelio, la búsqueda de la eliminación de la opresión, el objetivo de que fueran los propios marginados quienes tomaran conciencia de su situación y que buscaran los medios para liberarse de la realidad de pobreza en la que vivían, además de que los principales impulsores de dicho movimiento fueron

---

<sup>308</sup> “EL SECRETARIADO SOCIAL DE LEÓN”, en: *Sacerdos. Boletín eclesialístico de la diócesis de León*, #3, Año II, Época IV, marzo de 1968, León, Guanajuato, página 188

sacerdotes que, al menos en el caso de los líderes, tuvieron la oportunidad de estudiar en Europa, y que adoptaron un fuerte compromiso por ayudar y mejorar la vida de sus feligreses más necesitados.

### **Capítulo III “Te va a comer el león”: la represión de la Iglesia de los pobres en la diócesis de León (1968-1969)**

Los objetivos de este capítulo son describir y analizar el intenso proceso de reconversión que ejerció la jerarquía católica contra los diversos actores, organizaciones y movimientos de la “Iglesia de los pobres”. Dicha represión, se dio tanto en el ámbito urbano como en el rural. También, se podrá ver como esa contención en la diócesis de León, sucedió antes de que naciera oficialmente la T.L. y la “Iglesia de los pobres”.

#### **3.1- Frenar a la Juventud Obrera Católica (JOC)**

“Se empezaban a cerrar las ventanas que el Concilio había abierto para ventilar a la Iglesia. Parece que muchos tenían miedo a que se fuera a resfriar.”<sup>309</sup>

Salvador García Angulo

La JOC, como se mencionó anteriormente, sufrió un cierto grado de reconversión a nivel nacional en 1964, cuando fue removido su asesor, el padre Rodolfo Escamilla. En la diócesis leonesa, entre 1968 y 1969, se dio un fuerte proceso restrictivo, al que se le llamó el “Caso León”, y donde el autor Federico Mügemburg (quien era opositor al movimiento del SSL y de la JOC) menciona que se enfrentaron, por una parte, los sacerdotes del SSL que mostraban una “actitud rebelde” y, por otro lado, el obispo Anselmo Zarza Bernal quien, según Mügemburg, se mantenía firme y fiel a los preceptos de la Iglesia Católica<sup>310</sup>.

Múltiples factores son los que causaron la represión de la JOC, uno de ellos fueron las demandas laborales que realizaron con el FAT. Desde 1963, el FAT había conseguido, mediante la mediación de García Angulo, tener reuniones con los empresarios de la industria del calzado de León. En ellas, el FAT pedía que se respetaran los derechos laborales de los obreros. Los empresarios calificaron a los miembros del FAT de “comunistas” y les ofrecieron dinero para que desistieran de

---

<sup>309</sup> Es lo que dice García Angulo sobre la represión que sufrieron el SSL y la JOC. García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 33

<sup>310</sup> Mügemburg, 1970: 132

sus demandas<sup>311</sup>. Víctor Quiroga, uno de los líderes del FAT, dice que: “El Gobierno y los empresarios no tardaron más de dos años en decir que éramos subversivos”<sup>312</sup>. Incluso, el padre Pedro Aranda ya se mostraba molesto cuando los jocistas que él asesoraba (y que había formado con la intención de que tuvieran un perfil anticomunista), discutían con él por las diferencias ideológicas que tenían<sup>313</sup>.

A esas razones, se añade la designación de Anselmo Zarza Bernal como obispo de la diócesis<sup>314</sup>. Salvador García Angulo, señala que en 1966, cuando llegó Zarza a León, él era el chofer y el confidente del obispo<sup>315</sup>, versión confirmada por García Ojeda, quien dice que al principio García Angulo era como el “dedo meñique” de Zarza<sup>316</sup>. Sin embargo, García Angulo menciona que, a diferencia del anterior obispo, Zarza Bernal (a quien dice que sus rivales llamaban “Zarza infernal”):

Era un tanto infantil, sin sentido del humor. Los muchachos obreros de León invitaban al obispo a sus reuniones para que conociera el trabajo que hacían en los barrios y fábricas. Mientras ellos expresaban sus testimonios, él se la pasaba dibujando “leoncitos” en su cuaderno, los que mostraba ufano a los asistentes [...]

Zarza nunca pudo despojarse del ambiente clerical de su nativa Puebla. Por tanto no valoró el método de la JOC. Al explicárselo, los jóvenes obreros le decían que recibían orientación de la Biblia y la aplicaban a su vida. Hablaban de que Dios tenía un “plan de vida” para ellos. Les contestó en una forma burlona: ¿Cómo sabes lo que Dios te pide? ¿Te habla por teléfono, te manda un telegrama? El comentario de los muchachos fue: ¿no dicen que los obispos los puso Dios para confirmar la fe de los creyentes?<sup>317</sup>

---

<sup>311</sup> Karszenbaum, 2009b: 104-105

<sup>312</sup> Citado por Karszenbaum, 2009b: 104

<sup>313</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>314</sup> “Diocese of León”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

<sup>315</sup> Karszenbaum, 2009b: 110

<sup>316</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>317</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 31

Lo del peculiar comportamiento “infantil” de Zarza y los dibujos de “leoncitos”, es también confirmado por García Ojeda, quien dice que cuando Zarza les mostraba los dibujos a las personas les decía: “Te va a comer el león”<sup>318</sup>.

Otro incidente entre la JOC y el obispo Zarza, se dio cuando un miembro de la organización obrera juvenil, no le besó la mano al prelado y además le preguntó a Zarza que le había parecido dicho gesto, el obispo se molestó por lo que consideró una falta de respeto. Además, García Angulo señala sobre Zarza: “Su vulnerabilidad frente al poder económico se mostró al aceptar que la concesionaria Ford en León le proporcionara un auto nuevo cada año. Nunca se sabrá a cambio de qué”<sup>319</sup>.

A todo eso, se sumaron las demandas laborales que el FAT realizó con el apoyo de la JOC, y que los empresarios locales muy molestos calificaron de reivindicativas y subversivas. Ello provocó que presionaran tanto al obispo como al gobierno del estado para que detuvieran las acciones llevadas a cabo por la JOC y sus dirigentes<sup>320</sup>. Un *Memorándum* del SSM dirigido a los obispos mexicanos, da cuenta de la postura del prelado de la diócesis de León: “Hacia el 12 de septiembre de 1968, el Excmo. Sr. Zarza comunicó al P. Salvador García que no estaba muy de acuerdo con la línea de trabajo del Secretariado Social Diocesano”<sup>321</sup>. El argumento principal de tal desacuerdo, dice el *Memorándum*, era que el obispo Zarza “Estaba encontrando dificultad en conseguir ayuda económica para la construcción del Seminario Mexicano en Roma”<sup>322</sup>.

Dicho episodio, García Angulo lo describe así:

---

<sup>318</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>319</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 31

<sup>320</sup> Gomes Moreira, 1987: 211

Concha, 1986: 81

Soneira, 2008: 325

Karszenbaum, 2009b: 107

<sup>321</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 135

<sup>322</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 135

En la página 52 se había mencionado que para evitar el contacto entre los seminaristas mexicanos y los de otros países sudamericanos en el Pío Latino, además de que la mayoría de los estudiantes eran mexicanos, se había creado un Seminario Mexicano en Roma.

El obispo Zarza me llamó y me dijo que a causa del apoyo que dábamos como Secretariado Social a los obreros en León, varios empresarios de la ciudad le presentaron quejas de nuestro trabajo y estaban disminuyendo las limosnas que aportaban a la construcción del Seminario Mexicano en Roma. Este comentario me desalentó sobremanera, pero no le contesté de momento.<sup>323</sup>

El 17 de septiembre de 1968, García Angulo le envió una carta a Zarza<sup>324</sup>, cuyo contenido describe a continuación el propio García Angulo:

A los pocos días le escribí una carta citando el texto de un profeta:

“Ofrecer un sacrificio a Dios con lo que pertenece a los pobres, es lo mismo que matar a un hijo en presencia de su padre”. (Eclesiástico 34, 20)

...El obispo me llamó alarmado y me dijo: “te ahogas en un vaso de agua”.<sup>325</sup>

Evidentemente, en las palabras de García Angulo se puede observar su fuerte compromiso por llevar a cabo una pastoral enfocada en aliviar los problemas sociales de los feligreses, en cambio, en la respuesta que le dio Zarza, se nota una indiferencia hacia la ideología y las acciones emprendidas por el SSL.

Otro motivo por el cual la JOC es reprimida a nivel nacional, es porque emitió un documento en el cual se solidarizaba con el movimiento estudiantil de 1968<sup>326</sup>. Dicho texto se reproduce a continuación:

#### LA J.O.C. FRENTE AL PROBLEMA ESTUDIANTIL

LA JUVENTUD OBRERA CRISTIANA COMO MOVIMIENTO DE IGLESIA QUE LUCHAMOS POR LA VERDAD, LA JUSTICIA, Y LA LIBERTAD, APOYAMOS AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL PORQUE NOS CONSTA QUE ESTÁ LUCHANDO POR ESTOS VALORES.

#### VERDAD

TODOS LOS MEXICANOS TENEMOS EL DERECHO DE CONOCER LA VERDAD. HASTA AHORA LA PRENSA HA ESTADO DEFORMANDO LA REALIDAD DE LOS ACONTECIMIENTOS ESTUDIANTILES Y AÚN MÁS EN PROVINCIA.

---

<sup>323</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 31

<sup>324</sup> Mügemburg, 1970: 135

<sup>325</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 31-32

<sup>326</sup> Gomes Moreira, 1987: 214

Soneira, 2008: 325

Karszenbaum, 2009b: 108

ESTAMOS DE ACUERDO CON LOS ESTUDIANTES QUE BUSCAN AL PUEBLO PARA INFORMAR O EXPLICAR LA RAZÓN DE SUS ACTITUDES, Y BUSCANDO SU PARTICIPACIÓN EN LA VIDA CÍVICA DE LA NACIÓN.

#### JUSTICIA

TODOS LOS TRABAJADORES TENEMOS EL DERECHO Y LA OBLIGACIÓN DE FORMAR AUTÉNTICOS SINDICATOS, Y NO PERMITIR QUE SEAN INSTRUMENTOS POLÍTICOS.

POR LOS CUAL AHORA ES LA OPORTUNIDAD DE UNIFICARNOS LOS SECTORES OBRERO, CAMPESINO, ESTUDIANTES, BURÓCRATAS Y PUEBLO EN GENERAL, PARA CAMBIAR LAS ESTRUCTURAS EXISTENTES. LA JOC SE COMPROMETE A DESPERTAR CONCIENCIA EN LA JUVENTUD TRABAJADORA DE LA NECESIDAD DE QUE PARTICIPE EN ESTOS CAMBIOS.

QUEREMOS UN AUTÉNTICO GOBIERNO DEL PUEBLO MEXICANO QUE NO PERMITA LA DOMINACIÓN DE GRUPOS EXTRANJEROS EN LO ECONÓMICO, EN LO POLÍTICO, Y EN LO IDEOLÓGICO.

#### LIBERTAD

TODOS NOSOTROS TENEMOS EL DERECHO A PARTICIPAR EN LA VIDA DEL PAÍS, EXPRESANDO CON LIBERTAD NUESTRAS OPINIONES, SIN TEMOR A REPRESALIAS DE LA POLICÍA Y DEL EJÉRCITO.

POR LO TANTO RECHAZAMOS TODA AGRESIÓN HECHA A LOS ESTUDIANTES. RECHAZAMOS TODA AMENAZA DE DESPIDO HECHA A LOS TRABAJADORES, POR APOYAR AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

REFLEXIONEMOS EN ESTOS CRITERIOS QUE SON UNA CONDICIÓN PARA OBTENER UNA VERDADERA PAZ:

VERDAD

JUSTICIA

LIBERTAD<sup>327</sup>

Bastante significativo es que el SSL y la JOC leonesa hayan respaldado el documento anterior, esa acción marcó un serio distanciamiento con el resto del clero de la diócesis de León, que no se pronunció respecto al documento. Asimismo, el SSL publicó un documento donde respaldaba tanto al escrito anterior, como a una declaración de 37 sacerdotes que estaban involucrados en la lucha social, y que también se solidarizaban con el movimiento estudiantil. Dicho documento se reproduce a continuación:

---

<sup>327</sup> Citado por Mügemburg, 1970: Sin página, se encuentra entre las páginas 142 y 143. Las mayúsculas y los subrayados son de Federico Mügemburg.

## SIGNIFICADO DE LOS ACONTECIMIENTOS ESTUDIANTILES

- MUCHAS PERSONAS HAN ESTADO PIDIENDO UNA ORIENTACIÓN DE LA IGLESIA FRENTE A LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS ESTUDIANTILES. PENSAMOS QUE ES PARTE DE SU MISIÓN DESCUBRIR LO QUE DIOS NOS PIDE A TRAVÉS DE LOS HECHOS.

“ES DEBER PERMANENTE DE LA IGLESIA ESCRUTAR A FONDO LOS SIGNOS DE LA ÉPOCA E INTERPRETARLOS A LA LUZ DEL EVANGELIO..... [SIC] ES NECESARIO POR ELLO, CONOCER Y COMPRENDER EL MUNDO EN QUE VIVIMOS, SUS ESPERANZAS, SUS ASPIRACIONES Y EL SESGO DRAMÁTICO QUE CON FRECUENCIA LO CARACTERIZA” CONC. VATICANO II. [SIC]

- LOS OBISPOS DE MÉXICO ACABAN DE DAR SUS ORIENTACIONES Y PUNTOS DE VISTA SOBRE LA SITUACIÓN DEL PAÍS: URGEN A TODOS LOS CATÓLICOS A LOGRAR UN CAMBIO DE MENTALIDAD, UN CAMBIO DE ACTITUDES, Y UN CAMBIO DE ESTRUCTURAS. HAN LANZADO UN LLAMADO ESPECIAL A LOS JÓVENES:

“LAS GENERACIONES JÓVENES... ESTÁN LLAMADAS A APORTAR SU DINAMISMO AL DESARROLLO DE NUESTRA SOCIEDAD HACIA ETAPAS MÁS HUMANAS..... [SIC]”

“NUESTRA JUVENTUD TIENE UNA TAREA NO SÓLO DE PREPARACIÓN, SINO DE ACCIÓN EN LA VIDA PÚBLICA”

CARTA PASTORAL SOBRE EL DESARROLLO E INTEGRACIÓN DEL PAÍS.

- ESTA RELACIÓN ENTRE LA JUVENTUD Y LOS CAMBIOS SOCIALES NECESARIOS YA HABÍA SIDO NOTADA POR EL CONCILIO:

“EL CAMBIO DE MENTALIDAD Y DE ESTRUCTURAS PROVOCA CON FRECUENCIA UN PLANTEAMIENTO NUEVO DE LAS IDEAS RECIBIDAS. ESTO SE NOTA PARTICULARMENTE ENTRE LOS JÓVENES. CUYA IMPACIENCIA Y A VECES ANGUSTIA, LES LLEVA A REBELARSE. CONSCIENTES DE SU PROPIA FUNCIÓN EN LA VIDA SOCIAL, DESEAN PARTICIPAR RÁPIDAMENTE EN ELLA” CONC. VATICANO II

- FINALMENTE EL CONCILIO LANZA UNA INVITACIÓN A LOS JÓVENES:

“EDIFICAD CON ENTUSIASMO UN MUNDO MEJOR QUE EL DE VUESTROS MAYORES”

- PARTIENDO DE ESTAS ORIENTACIONES, Y MIENTRAS ESPERAMOS LA VOZ AUTORIZADA DE NUESTROS PASTORES, ESTE SECRETARIADO SOCIAL HA QUERIDO RECOGER LAS OPINIONES DE DOS SECTORES: UN GRUPO DE 37 SACERDOTES QUE TRABAJAN EN EL CAMPO SOCIAL, Y LA JUVENTUD OBRERA CRISTIANA NACIONAL CUYOS DIRIGENTES (NOS CONSTA) HAN IDO DANDO CUENTA PERSONALMENTE DE LA VERDADERA SITUACIÓN, Y PUEDEN APOYAR SUS AFIRMACIONES Y PETICIONES CON HECHOS CONCRETOS. ESTAMOS DE ACUERDO CON AMBAS DECLARACIONES: LOS SACERDOTES EN LÍNEA DE PRINCIPIOS, LOS LAICOS EN LA SUYA: APLICACIÓN DE LA

DOCTRINA A SITUACIONES CONCRETAS Y COMPROMISO CON LA VIDA.  
ATENTAMENTE: SECRETARIADO SOCIAL DE LEÓN.<sup>328</sup>

Interesante es que el SSL, en el texto anterior, use argumentos tanto del Concilio Vaticano II como de un documento oficial de la jerarquía mexicana, para respaldar y legitimar su postura sobre el movimiento estudiantil. A pesar de esos factores usados en el pronunciamiento del SSL, la reacción represora de la jerarquía eclesial fue inevitable. El obispo Zarza Bernal llamó nuevamente a García Angulo, para informarle que le habían hablado de la Secretaría de Gobernación (de acuerdo con el *Memorándum* la plática entre Zarza y García Angulo duro unas seis horas)<sup>329</sup> para que la JOC se retractara de la carta de apoyo al movimiento estudiantil. Sin embargo, los dirigentes de la JOC pidieron que se especificara en donde estaban los errores de la carta, sin embargo no hubo una respuesta de Zarza, ante lo cual la JOC tomó la decisión de no retractarse. Zarza envió un documento a los demás obispos, en donde les pedía que desconocieran a la JOC. Un obispo le pasó el documento a un asesor local de la JOC, quien envió una copia a García Angulo, éste fotocopió el documento y lo envió a los demás asesores jocistas para pedirles su opinión; Zarza se enteró y llamó a García Angulo para reclamarle el hecho de que hiciera público un “documento secreto”<sup>330</sup>. Nuevamente aquí se aprecia un enfrentamiento entre un sector de la Iglesia comprometido con las causas sociales (el SSL y la JOC) y su contraparte, liderada por Zarza, y caracterizada por mantenerse al margen de los problemas sociales y políticos.

El otro sacerdote miembro del SSL, Luis Armando García Ojeda, también fue acusado de repartir entre sus alumnos del Instituto Jassá de León, un artículo, que se iba a publicar en el boletín de la JOC, en el cual se apoyaba al movimiento estudiantil. Los padres de familia se quejaron y el prelado Zarza le prohibió a García Ojeda que siguiera dando clases en esa escuela. Asimismo, les pidió, tanto a García Angulo y a García Ojeda, que no trataran sobre el movimiento estudiantil

---

<sup>328</sup> Citado por Mügemburg, 1970: Sin página, se encuentra entre las páginas 142 y 143  
Las mayúsculas y los subrayados son de Federico Mügemburg.

<sup>329</sup> Mügemburg, 1970: 137

<sup>330</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 32-33

en la diócesis<sup>331</sup>. Sin embargo, la causa por la que García Ojeda fue despedido del Instituto Jassá (que administraban religiosas Teresianas), fue porque les recomendó a sus alumnas (que estudiaban para trabajadoras sociales) que fueran a ver una película titulada *Un hombre y una mujer*, la cual no agradó por su contenido a los padres de familia, quienes pidieron la remoción de García Ojeda<sup>332</sup>.

Igualmente, el prelado les dijo a los miembros laicos de la JOC que se retractaran del documento en el que apoyaban el movimiento estudiantil, a lo cual se negaron argumentando que no podían quedarse callados ante el problema estudiantil, que habían analizado a través del método jocista que les indicaba seguir el “plan de Dios”, a lo que el obispo leonés les contestó burlándose: “A ver: ¿cómo les habla Dios, por teléfono o por televisión?”<sup>333</sup>. En este caso, nuevamente se observa la intolerancia de Zarza hacia los miembros de la JOC, a quienes contradice con argumentos enfocados en tratar de acabar con su legitimidad y con su entusiasmo.

Después de plantear sus posiciones y de frenar las acciones de los sacerdotes del SSL, Zarza, quien era presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado Seglar<sup>334</sup>, en 1968, fijó las normas para la operación de la JOC, que se enlistan a continuación:

- a) Como movimiento de iglesia, la JOC no debe tomar parte en actividades cívico-políticas;
- b) por consiguiente la JOC no puede declararse en favor del Movimiento Estudiantil; y
- c) mientras haya violencia y se tengan ligas con dirigentes comunistas, la Comisión Episcopal no podrá dar ninguna autorización<sup>335</sup>.

---

<sup>331</sup> Mügemburg, 1970: 138-139

<sup>332</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>333</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5

<sup>334</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>335</sup> La cita textual se tomó de: De la Rosa, 1979: 96

También, las normas las mencionan (con algunas variaciones): Gomes Moreira, 1987: 214 y Karszenbaum, 2009b: 111

Los intentos de diálogo de la JOC y el FAT con el obispo leonés, no fructificaron<sup>336</sup>; dice Ramón García (integrante de la JOC de 1965 a 1978)<sup>337</sup>, que ellos intentaron, sin éxito, explicarle al obispo que eran “un Movimiento de Iglesia, pero no de la Iglesia”<sup>338</sup>, es decir que tenían vínculos con la jerarquía católica, pero que no dependían de ella. Igualmente, fracasaron los intentos de diálogos que buscaron los dirigentes de la JOC con los obispos de otras diócesis<sup>339</sup>. Asimismo, Oralia Cárdenas antes de salir de León, mandó una carta a Zarza reclamándole su postura; el obispo la mandó llamar y le dijo que: “no quería dañarnos, pero que estábamos en un error. Le respondí: pues seguiremos en el mismo error, porque consideramos que estamos en lo correcto”<sup>340</sup>.

Finalmente, el conflicto derivó en que, el 28 de enero de 1969, el obispo Zarza Bernal tomó la decisión de destituir de sus puestos a los asesores del SSL, los padres Salvador García Angulo, Guillermo Dávalos García y Luis Armando García Ojeda; además de que les pidió que entregaran el local del SSL y el templo de San José de Gracia<sup>341</sup>. Sin importarle las consecuencias que para una parte de la Iglesia comprometida con los pobres, y considerando que era la posición correcta, el obispo, usando sus facultades, clausuró el SSL y desconoció a la JOC como un movimiento de la Iglesia Católica<sup>342</sup>; aunque no logró que la JOC fuera condenada por todos los obispos mexicanos, que se limitaron a exhortar a los miembros de los grupos jocistas locales a que no tuvieran contactos con los dirigentes nacionales (Salvador García Angulo, Oralia Cárdenas Zacarías y Ramón García)<sup>343</sup>.

---

<sup>336</sup> Concha, 1986: 82

<sup>337</sup> Gomes Moreira, 1987: 205

<sup>338</sup> Citado por Gomes Moreira, 1987: 214

<sup>339</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 33

<sup>340</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 6

<sup>341</sup> Mügemburg, 1970: 140

<sup>342</sup> Gomes Moreira, 1987: 214

Concha, 1986: 82

De la Rosa, 1979: 96

Soneira, 2008: 326

Karszenbaum, 2009b: 111-112

<sup>343</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 33, 35-36

Oralia Cárdenas señala que, a pesar de que el obispo Zarza “sentía una gran estima” por los tres sacerdotes miembros del SSL, terminó por orillarlos a que abandonaran la diócesis<sup>344</sup>. Zarza les ofreció que podían irse a la parroquia que quisiesen, pero que dejaran de inmiscuirse en asuntos políticos<sup>345</sup>. Ante esa oferta, los tres sacerdotes le dijeron que lo pensarían y, después de consultarlo con Manuel Velázquez (director del SSM), el 4 de febrero<sup>346</sup> le comunicaron a Zarza que habían decidido marcharse de la diócesis<sup>347</sup>, porque para ellos, si se dedicaban a la “pastoral tradicional” no podrían llevar a cabo una “pastoral integral”<sup>348</sup>, incluso en un documento oficial, en el *Memorándum* del SSM, García Angulo afirmó: “No poder colaborar fielmente con la visión pastoral de su Obispo, sin traicionar su propia conciencia”<sup>349</sup>. Como se puede observar en lo anterior, existía un fuerte choque de ideología y de convicciones entre los sacerdotes del SSL, quienes eran partidarios de una pastoral enfocada en solucionar los problemas sociales, y el obispo Zarza que defendía una pastoral orientada en llevar a cabo las funciones cotidianas de los sacerdotes (administrar los sacramentos).

La destitución de los miembros del SSL, causó que sus partidarios asumieran una clara postura de enfrentamiento y reclamo a la jerarquía eclesial, en el siguiente boletín, que fue distribuido a la salida de algunos templos de León y que es de la autoría del Comité Regional de Obreros y Campesinos, se aprecia claramente esa postura:

“Por una diócesis mejor. Nosotros representamos a la clase humilde, a la clase del pueblo que sufre necesidades y carece de bienestar económico, pero somos la clase trabajadora, y la que, por razón natural, tiene mayor urgencia de acudir a Dios para pedir auxilio que el mundo no puede dar. Necesitamos de guías espirituales, de acuerdo con nuestra Fe, porque hasta ahora no hemos querido volver las espaldas a Cristo y hacernos comunistas. Pero he aquí que cuando empezábamos a ser encauzados y enseñados a

---

<sup>344</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5-6

<sup>345</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 32

<sup>346</sup> Mügemburg, 1970: 140

<sup>347</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 32

<sup>348</sup> Mügemburg, 1970: 141

<sup>349</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 140

tener conciencia de nuestros deberes cívicos, dentro de las sabias directrices de la Iglesia, por envidia de los eternos egoístas, que forman el cortejo incondicional del Obispo, que no se puede identificar con nosotros porque es poblano, no nos quiere, no le simpatizamos, ni quiere al clero leonés, a quien juzga podrido e ignorante; que ha relegado con desprecio, a la nulificación al gran Vicente Villegas y que en medio del boato y el lujo en que vive, lo único que desea demostrar es que él es el que manda y que sólo sus pistolas truenan, corrió de la diócesis a nuestros asesores Salvador García, Armando García y Guillermo Dávalos, haciendo creer que están equivocados y que tenían ideas comunistas. A nuestro querido Padre Guillermo le decía en su cara ‘Camilo Torres’... ¿Por qué no le dice así a Baltasar Souto o a Félix González?...”

“No podemos, ni debemos los leoneses, que hemos sido formados en las escuelas del gran Sollano, de Ruiz y Flores, del inolvidable Valverde Téllez y del siempre querido y nunca dejado de querer Martín del Campo, permitir que las cosas sigan así. Ya lo hemos sugerido y repetimos nuestros deseos de que mejor renuncie y nos deje en paz. Él estará más tranquilo y nosotros también. ¿Por qué no habrá aceptado nuestra sugerición?... ¿Porque [sic] está haciendo la voluntad de Dios? Pues nosotros decimos que: ‘La voz del pueblo es la voz de Dios’.”<sup>350</sup>

Bastante revelador y contundente es el anterior documento. La primera interrogante es quiénes integraban el Comité Regional de Obreros y Campesinos. Federico Mügemburg insinúa que los autores del texto eran los miembros del SSL y que, para mantenerse en el anonimato, usaron ese seudónimo<sup>351</sup>. En cambio, Salvador García Angulo dice que el texto fue de la autoría de un grupo de sacerdotes que simpatizaban con los miembros del SSL y que se aprovecharon de

---

<sup>350</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 143-144

García Angulo afirma que Vicente Villegas era el Vicario General de la diócesis, mientras que Baltasar Souto o Sautto era, al parecer, el secretario de Zarza, mientras que de Félix González no se acuerda. Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 15 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

Félix González fue el décimo rector del Seminario Diocesano de León, cargo que ostentó de manera interina, en 1969

Heraldo del Bajío, “HOMBRES AL SERVICIO SACERDOTAL Rectores del Seminario Diocesano de León en sus 150 años (II)”, 16 de marzo de 2014, disponible en:

<http://heraldodelbajio.com/hombres-al-servicio-sacerdotal-rectores-del-seminario-diocesano-de-leon-en-sus-150-anos-ii>

José María de Jesús Diez de Sollano y Dávalos fue el primer obispo de León (de 1863 a 1881). Leopoldo Ruiz y Flores fue el cuarto obispo de León (de 1900 a 1907). Y Emeterio Valverde y Téllez fue el sexto obispo de León (de 1909 a 1948).

“Diocese of León”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

<sup>351</sup> Mügemburg, 1970: 143

ellos para atacar a Zarza, pero dice García Angulo que no tenían contacto con ese grupo de sacerdotes<sup>352</sup>. Sin embargo, más allá de quienes fueron los autores de dicho texto, su contenido es trascendental. En el documento se puede apreciar una grave disputa entre dos sectores de la diócesis leonesa, una que abogaba por una Iglesia comprometida con los pobres y con sus problemas, y otra enfocada en llevar a cabo una práctica sacerdotal centrada en las riquezas y en lo clerical. Asimismo, se puede apreciar una enorme disconformidad con el obispo Zarza y sus colaboradores, a quienes se les acusa de ser ajenos a la diócesis y, por tanto, a sus problemas. Interesante es que los autores del documento se asuman como herederos de anteriores obispos de la diócesis a quienes califican positivamente. Otro aspecto resaltable del documento, es que sus autores rechacen que sean comunistas y reprueban que Zarza haya señalado que los miembros del SSL tuvieran ideas comunistas. Pero lo más interesante del texto es la exigencia de que renuncie al obispo Zarza, sin lugar a dudas, esa demanda es lo más radical del texto, se trata de una interpelación poco común en la historia contemporánea de la Iglesia Católica mexicana.

A ese documento, se sumó una manifestación en contra de la remoción de los tres sacerdotes del SSL, que fue realizada por más de cien personas el lunes 10 de febrero. El contingente de manifestantes eran de la parroquia del Barrio Arriba (donde estaba el CEPOCATE), y estaba integrado por padres de familia, tanto mujeres como hombres, así como por jóvenes. Los manifestantes llegaron a las oficinas del obispado, sin embargo no fueron recibidos por el prelado Zarza, lo que causó molestia y generó un “conato de mitin”. Al final, los manifestantes entregaron una carta, firmada por más de seiscientas personas, en la que “Manifestaban que no se explicaban los motivos por el súbito cambio de esos sacerdotes (Salvador García Angulo, Guillermo Dávalos y Luis Armando García Ojeda), quienes con su actitud se han sabido ganar el respeto y la estimación de los feligreses”. Entre los manifestantes estuvieron Clemencia Juárez de Santos, Nicolás Alatorre y Jesús Franco. Asimismo, los manifestantes externaron su molestia por no ser recibidos por Zarza y afirmaron que continuarían tratando de

---

<sup>352</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 15 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

evitar que los sacerdotes fueran removidos de sus puestos<sup>353</sup>. Sin embargo, dichos reclamos no surtieron efecto. De hecho, el 11 de febrero de 1969, en *El Heraldo de León*, aparece una nota en la cual el obispo Zarza, por motivo del inicio de la Cuaresma, hace un llamado a la reconciliación entre obreros y patronos<sup>354</sup>.

La JOC, debido a que los obispos nunca la apoyaron por completo, fue fácilmente reprimida<sup>355</sup>. A los miembros del comité nacional jocista (Oralia Cárdenas Zacarías y Ramón García), les pidieron que desalojaran las oficinas que les prestaba la diócesis de León<sup>356</sup>. Esto se sumó a la existencia de una fuerte división entre dirigentes y militantes jocistas, debido a las diferencias en cuanto a lo que consideraban realmente importante impulsar en el interior de la JOC<sup>357</sup>. Esto se reafirma con lo que dice García Angulo: “la conciencia era muy alta en los dirigentes, pero baja en los grupos de base, que no conocían los acontecimientos del movimiento estudiantil”, situación que fue observada por la brasileña Angelina de Oliveira (dirigente de la JOC en Latinoamérica), quien les dijo: “Ustedes se han convertido en una locomotora sin carros”, para García Angulo dicha recomendación consistía en “que los asesores y dirigentes no deben acelerar ni frenar a sus bases, simplemente informar y dejar la respuesta en sus manos”<sup>358</sup>.

Además, hubo una crisis de apoyo financiero debido a que la JOC mexicana dependía, en parte, de la JOC internacional que sufría una crisis<sup>359</sup>. Pero sobre todo, la JOC dependía de las aportaciones nacionales, las del SSM, además de las de sacerdotes y laicos que simpatizaban con el movimiento. Un ejemplo de esto es que el empresario Lorenzo Servitje, dejó de financiar la impresión del boletín de la JOC que se llamaba *Juventud Obrera*. Igualmente, se vieron afectados los congresos nacionales jocistas que se realizaban cada año, y

---

<sup>353</sup> “Inconformidad por un Disposición de la Mitra que Ordena el Cambio de Sacerdotes”, en: *El Heraldo de León*, Sección León, martes 11 de febrero de 1969, página 1-2

<sup>354</sup> “Catequizar, es la Orden del Obispo de León”, en: *El Heraldo de León*, Sección León, martes 11 de febrero de 1969, página 1-2

<sup>355</sup> De la Rosa, 1979: 96

<sup>356</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5

<sup>357</sup> Gomes Moreira, 1987: 214-215

<sup>358</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 34

<sup>359</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5

Karszenbaum, 2009b: 112

cuyas sedes eran templos o escuelas católicas; ante todo esto la JOC buscó financiarse a través de la organización de kermeses o con la venta de comidas<sup>360</sup>. La ayuda económica de la JOC internacional se reanuda hasta 1971, año en que se buscó la refundación de la JOC nacional<sup>361</sup>.

Otro factor que, de acuerdo a Antonio Velázquez, afectó a la JOC, es que no se renovaron los *militantes*, porque cuando los miembros cumplían treinta años tenían que dejar la JOC, y no había quienes tomaran el relevo<sup>362</sup>. Pero, el factor más fuerte que afectó a la JOC fue la dependencia absoluta que ésta tenía respecto a la jerarquía eclesial, que se notaba en aspectos como que las reuniones eran en sacristías y los viajes se realizaban en autos cuyos propietarios eran sacerdotes<sup>363</sup>.

A esos factores, se añadieron los intentos fallidos de mediación que llevó a cabo el SSM para salvar al SSL (principal soporte de la JOC en León) con el obispo Zarza. La importancia del SSL para el SSM, se muestra claramente en los siguientes fragmentos del *Memorandum*:

El caso de León [...] nos hizo sentir la urgencia de tal Revisión y la utilidad de examinar a todos los Secretariados a la luz de los acontecimientos del Secretariado de León.

Se reorientará [sic] a todos los Secretariados según la línea de acción seguida por el Secretariado de León.<sup>364</sup>

El *Memorandum*, al final agrega:

[...]Sabemos que la destitución de los Padres del Secretariado de León se debió a presiones y amenazas, nos alarma que se ceda ante ellas; pero más aún que se niegue después la existencia de tales presiones, pues esto imposibilita poder hacer alguna cosa para evitar nuevos atentados o represiones. Nos alarma que tal presión se haya ejercido contra el mejor de los Secretariados...

---

<sup>360</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 5

<sup>361</sup> Gomes Moreira, 1987: 215

<sup>362</sup> Karszenbaum, 2009b: 111-112

<sup>363</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 34

<sup>364</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 145

Es lamentable la imagen que por casos como éste se están formando sectores del pueblo, como si la Jerarquía estuviera en contubernio con otros sectores del poder social que oprimen a nuestro pueblo más necesitado y le impiden su liberación humana.<sup>365</sup>

Igualmente, la Unión Nacional de Secretariados Sociales (UNSS), publicó una Protesta ante la Opinión Pública, el 25 de abril de 1969, que afirma:

El Consejo de la UNSS... Declara que tales cargos que se les hacen (a los tres Sacerdotes de León) son falsos y calumniosos, no solamente contra ellos sino contra nuestra Unión y contra la Iglesia que viene favoreciendo tal clase de actuación de Pastoral Social [...] Nos hacemos solidarios de la línea de actuación social de nuestros hermanos Salvador García A., Armando García y Guillermo Dávalos.<sup>366</sup>

A pesar de todas esas protestas, tanto de los partidarios del SSL y de la JOC como del SSM, había otro sector muy importante de la Iglesia que tenía una posición contraria. Federico Mügemburg, por ejemplo, señala en su texto que “el Pueblo se Mantenía Fiel” al obispo Zarza y agrega: “En León, los adictos a la revuelta forman una ínfima minoría frente a centenares de miles de fieles adictos, los cuales se han agrupado alrededor del Pastor”<sup>367</sup>.

Incluso, el mismo *Memorándum* del SSM señala algunos actos llevados a cabo por sacerdotes y religiosos que estaban en contra del SSL, como se muestra a continuación:

Una misa de desagravio por ‘la desobediencia de los Padres’, organizada por el P. Roberto Guerra S.J.; un sermón del Sr. Abad de Guanajuato en los mismo términos; declaraciones de Fray José Mójica, O.F.M., aludiendo al caso como de “Padrecitos que no han entendido las Encíclicas”.<sup>368</sup>

En esta última cita se observa cómo el sector de la diócesis leonesa que estaba comprometida con los pobres, sufrió del embate del sector mayoritario que se les oponía. No solamente sufrieron de ataques por parte del clero diocesano, sino que también del clero regular, como el jesuita Roberto Guerra y el franciscano José Mójica, lo peculiar es que ambos integraban dos órdenes religiosas que,

---

<sup>365</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 147

<sup>366</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 146

<sup>367</sup> Mügemburg, 1970: 144

<sup>368</sup> Citado por Mügemburg, 1970: 145

aparentemente, son de las que más miembros han asumido la lucha contra la injusticia social. Asimismo, es interesante los calificativos que usan en contra de los padres del SSL, a quienes acusan de “desobediencia” y de malinterpretar las encíclicas, sin duda, aquí se presenta la constante disputa entre los que abogaban por una “Iglesia de los pobres” y los que defendían una postura más clerical.

Se puede afirmar que la represión tanto al SSL como a la JOC, fue causada por motivos locales, pero, también, se dio por razones del ámbito nacional, como fue el apoyo al movimiento estudiantil. Los miembros y partidarios del SSL y de la JOC, sufrieron del embate de la máxima autoridad de la diócesis leonesa. En consecuencia, el proceso represivo trajo consigo reacomodos en el SSL, en la JOC y en sus miembros, quienes continuaron luchando contra la pobreza y la marginación, como se verá más adelante.

### 3.2- Contener a la Juventud Agrícola Católica (JAC)

“¿Por qué nosotros los pobres no podemos hablar, dialogar con el obispo? [...] ¿por [sic] qué con los ricos sí tiene reuniones y con nosotros no?”<sup>369</sup>

Teresa Martínez Delgado

En el caso de la JAC y de los actores que participaron en ella, el proceso de represión que padecieron, fue similar al que sufrió la JOC. Sin embargo, al hacer un análisis más a fondo, se puede observar que, aunque la JAC dependía del SSL y estaba al frente el padre Dávalos con el apoyo de García Angulo y García Ojeda, la represión de la JAC fue un proceso diferente al de su homóloga obrera. Ello debido a diferentes factores y a las acciones que llevó a cabo la misma organización campesina, con la asesoría del padre Dávalos, en varias comunidades rurales.

El proceso represivo más documentado de la JAC, es el que ocurrió en la comunidad dolorense de La Grulla. El padre Dávalos, llevaba a sus alumnos del Seminario de León, para que conocieran la realidad de las comunidades rurales del noroeste de la diócesis. Los seminaristas se hospedaban en las casas de las familias acomodadas de la región<sup>370</sup>. Los únicos nombres reconocidos hasta ahora de esos seminaristas son: Marcelino García y Rafael Paz<sup>371</sup>. Las acciones del padre Dávalos, al parecer, inicialmente eran bien vistas por los caciques locales, porque consideraban que les traerían beneficios a toda la comunidad y a sus habitantes. Sin embargo, empezaron a sospechar que dichas acciones podían ser inconvenientes para ellos y, por lo tanto, subversivas. Hasta que un día, un seminarista (que probablemente fue Rafael Paz) dejó su libreta de apuntes en la casa donde se hospedaba y las personas de esa casa, aprovecharon para leer el cuaderno y fue cuando se dieron cuenta de los verdaderos objetivos del proceso que lideraba el padre Dávalos<sup>372</sup>.

---

<sup>369</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 135

<sup>370</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>371</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 28

<sup>372</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Dicha situación fue el detonante que causó que los terratenientes de la región acudieran ante el obispo para externarle su molestia por las diversas acciones llevadas a cabo por Guillermo Dávalos y José Salazar<sup>373</sup>. Tales terratenientes fueron: de La Grulla, Antonio Méndez y la familia Cárdenas, y de La California (comunidad de Dolores Hidalgo), Casimiro Peña<sup>374</sup>. El momento clave del proceso de represión al movimiento jacista en la diócesis de León, se dio el 27 de marzo de 1968, cuando el obispo Anselmo Zarza Bernal realizó una visita pastoral a La Grulla<sup>375</sup>; que para el párroco de ese tiempo de Dolores Hidalgo, Isidoro González, la visita fue por iniciativa de Zarza<sup>376</sup>. Teresa Martínez Delgado dejó el siguiente testimonio sobre ese suceso:

Nosotros estábamos muy enojados [...] de ver que el obispo iba a una visita pastoral a La Grulla y llegaba primero con don Antonio Méndez, que era el líder de todos los ricos de la zona, como lo era en otra [sic] don Casimiro. Don Antonio antes los reunía y en esa ocasión tiene primero una reunión con el obispo y a La Grulla llega tarde [...] Nosotros que estábamos enojados, habíamos preparado unas frases del evangelio y mantas que pusimos en la calle por donde él iba a entrar, nos dimos cuenta que no llegaba y decidimos que lo íbamos a abordar, porque si llegaba tarde era porque estaba reuniéndose con los ricos, seguramente le estaban dando una versión, queríamos que nos escuchara también a nosotros, le íbamos a decir lo que estábamos trabajando, lo que habíamos logrado, el desarrollo que se tenía con el trabajo, y que no era comunismo. No quiso, llegó bien enojado, le teníamos la mesa para comer, porque se le había preparado comida y no quiso ni comer. Lo abordamos terminando la misa y se enojó mucho, no nos escuchó ni nos hizo caso [...]<sup>377</sup>

El relato de Teresa Martínez Delgado contiene varios elementos valiosos. El primero es la molestia que expresa ella sobre el hecho de que Zarza se reuniera primero con las personas ricas de la zona. La otra es que los jóvenes jacistas de La Grulla, si bien no pudieron dialogar con el obispo, sí le pudieron expresar parte de sus ideas y argumentos en las mantas que colocaron en la comunidad. Otro aspecto resaltable es que el contenido de las mantas fueran mensajes del

---

<sup>373</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 16

<sup>374</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 128, 139

<sup>375</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 135

<sup>376</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>377</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 135

Evangelio, lo que demuestra que la base ideológica en que se sustentaba la JAC era la Biblia. También notable es que los jacistas intentaban demostrarle a Zarza que su movimiento era ajeno al comunismo.

La visita del obispo y, sobre todo, su actitud, sin duda, generó un ambiente tenso entre los partidarios jacistas de la localidad. Otro testimonio sobre la visita lo brinda una carta, no terminada ni enviada, que el padre Dávalos escribió al sacerdote uruguayo Joao Schio, el líder del Movimiento Internacional de las Juventudes Agrícolas Rurales Católicas (MIJARC), dicha misiva fue redactada el 21 de agosto de 1968, y a continuación se muestra el fragmento donde Dávalos narra el episodio sobre la mencionada visita del obispo:

Pues bien padre Schio, son tantas las cosas que han pasado que no acabaría nunca de contarlas; con todo, te platicaré algunas de las que considero de importancia.

-En primer lugar, la crisis que tuve ante la actitud injusta y déspota y de incompreensión absoluta de mi Obispo hacia los campesinos de <<La Grulla>> (de donde es Tere Martínez). No los quiso saludar, porque desde antes de llegar él a La Grulla, unos señores curas (que no se [sic] que curan) le metieron en la cabeza que eran unos <<agitadores y revoltosos, empezando, por su vicario, el padre José Salazar (en el fondo hay presión de patrones que con su dinero han comprado a esos curas); no los quiso, pues, saludar y les habló en fea forma dejándolos desconcertados y todo el gusto que tenían en recibir a su Padre, se convirtió en desilusión, pesar y en coraje; hubo reacciones de violencia: uno dijo: <<vámonos, qué estamos aquí sombrereando, al cabo que ya se ve que no nos quieren>>; algunos sí se fueron, otros seguían con la esperanza de un cambio de actitud pero no llegó tal cambio. Tere pensó en la pobre gente que le da lo mismo y hasta pasa por alto y consiente todas las faltas que cometen <<los padrecitos>> y hasta dicen <<pobrecitos>>, pero que los que ya tienen formación ya se fijan en todo y no pasan por alto nada de lo que ofende, hiere y menosprecia a las personas, más tratándose de los pobres y sufridos campesinos; ella estaba furiosa (es la palabra) y desde entonces en su corazón ha muerto ese obispo (son sus palabras). Más coraje sintió cuando sentado a la mesa, y las jacistas sirviendo la comida, empezó a maltratar de palabra al padre José a quien no permitió hablar, lo avergonzó delante de ellas y me decía Tere: <<parecía que estaba en el banco de los acusados, el padre nomás estaba agachado y hasta no comió nada; el señor cura estaba feliz y a todo lo que decía el señor obispo lo asentía moviendo afirmativamente la cabeza>>; me seguía contando Tere que dijo: <<para qué lo hizo delante de nosotros?, si lo quería regañar, pues lo

hubiera hecho donde no nos hubiéramos dado cuenta, pero lo que me daba más coraje era que el señor cura estuviera moviendo la cabeza, como si ya hubieran estado de acuerdo>>. Después de la comida del señor obispo un jacista, <<el Chato>>, no pudiendo contener sus sentimientos, se dirigió hacia el señor cura diciéndole: <<señor cura, ¿porqué [sic] nos hizo esto>> ante las evasiones tontas del señor cura, <<el Chato>> con enojo le dijo: <<lo que pasa es que usted está de parte de los patrones, de los capitalistas>>; entonces sí explotó el señor cura y llamó al padre José diciéndole: <<ven y oye lo que dice éste muchacho; a ver, di lo que me dijiste, repítelo. <<El Chato>> entonces volvió a decírselo, pero un poco más modificado y al mismo tiempo con una firmeza y lucidez que yo no esperaba de boca de un campesino, le dijo: <<digo que usted está de parte de los que explotan la gente [sic] y no de los que explotamos la tierra>>; el señor cura como si hubiera oído una blasfemia, puso el grito en el cielo y llamó al secretario del obispo y de nuevo hizo que <<el Chato>> repitiera lo dicho, pero <<el Chato>> añadió a lo que había dicho antes: <<lo digo y lo vuelvo a decir ante quien sea, ojalá lo pudiera decir delante del señor obispo, pues quisiera que él lo supiera por mí.>> Total, que el señor cura se lo pasó al señor obispo y el señor obispo amenazó al padre José de quitarlo de <<la Grulla>> y como el padre José dijo que lo que él ha hecho lo hace asesorado por el Secretariado Social Diocesano, entonces dijo que ya tenía ganas de llegar conmigo para arreglarme las cuentas y ponerme en mi lugar, y que me acordaría siempre de lo que me diría. –Es imposible, por cierto, narrar todo, pero lo que sentí cuando llegó el padre José y me contó lo sucedido; me deprimía, me exaltaba, me apesadumbraba y me rebelaba, pero eso sí, le dije al padre: <<usted esté seguro de que yo lo apoyaré completamente, y si usted sale de <<la Grulla>>, también yo salgo del Secretariado y tal vez de la Diócesis, creo que ya es tiempo de definirnos: o nos apoyamos en los casos en que se deba dar testimonio y de estar comprometidos con la gente, o somos de esos acomodaticios y burgueses vendidos por un plato de lentejas que no saben para qué se es sacerdote-testigo en medio de su pueblo>>. <sup>378</sup>

Bastante valiosa es esta carta como testimonio del tenso ambiente que se vivió en la visita episcopal de Zarza Bernal a La Grulla. Sin embargo, quedan varias interrogantes en el aire. La primera es, quiénes eran los curas que acompañaban a Zarza Bernal, seguramente esos curas que iban con el prelado, pudieron ser el cura de la comunidad sanmiguelense de Los Rodríguez (parroquia a la que como se leyó en el capítulo anterior pertenecía La Grulla), e Isidoro González (cura de la parroquia principal de Dolores Hidalgo, de 1965 a 1972)<sup>379</sup>.

---

<sup>378</sup> Carta de Guillermo Dávalos a Joao Schio, citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 16-17

<sup>379</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

La otra interrogante es quién es “El Chato”, quien lo más probable, es que sea Eleazar Rodríguez, el líder jacista de La Grulla, esto se infiere del relato de Teresa Martínez, quien dice que un miembro del equipo diocesano de la JAC es “Chato Rodríguez”<sup>380</sup>. El otro aspecto que queda poco claro, es que cuando “El Chato” pronunció sus argumentos, el obispo ya no estaba, pero no se menciona si se había retirado definitivamente de la comunidad o si aún permanecía en ella, pero se había retirado momentáneamente.

A continuación se reproduce otro fragmento de la carta del padre Dávalos a Joao Schio, en el cual le describe el resto de la visita pastoral del obispo:

Pero cuando llegaron los jacistas al día siguiente y los cooperativistas y los de las Ligas campesinas que me contaron todo con grande [sic] sentimiento, pesar, coraje y rebeldía, tuve que dejarlos que se explayaran y dijeran lo que sentían; entre otras cosas, dijeron: <<ése no es nuestro obispo>>, <<esperábamos un padre y nos llegó un cacique, un tirano>>, <<hemos querido ser concientes [sic] y consecuentes con nuestro papel de laicos en la Iglesia y por eso nos da con la puerta en la cara, pues si nos hiciéramos comunistas, yo creo que no nos tratarían así>>. Yo sufría mucho junto con ellos y realmente me sentí identificado con ellos y plenamente comprometido en todo. Les dije que era normal que estuvieran diciendo todo eso, y que no sólo los entendía, sino que hasta estaba con ellos, pero que si cambiaban al padre José yo también me iba, porque no iba a estar de acuerdo con esa injusticia, y que si veía que de ninguna forma se pudiera justificar entonces dejaría la sotana, porque me daría vergüenza llevarla sabiendo que era una mentira la vida que yo como sacerdote llevaba, que una cosa sería la doctrina de verdad, justicia, amor, etc., y otra muy distinta la práctica donde se traicionaría esa doctrina, y que por eso yo mejor me iría a mi casa (con decirte que hasta ya había conseguido trabajo de linotipista).- Fueron días muy duros. Mientras tanto, yo pensaba que había fallado porque no supe dar la orientación cristiana en los momentos difíciles de la vida y creí que con una fuga estaba arreglado todo; me sentí solo, abandonado y sin ánimos, pensando que Dios estaba ya alejado de mí y que sólo tenía criterios muy humanos y reacciones de violencia y destrucción y finalmente de cobardía, ya que mi decisión era la de salirme y buscar en un trabajo una pasividad que estaría muy lejos de tranquilizarme y menos sería el remedio para toda esa gente. Volví para esperar al señor obispo que llegara [sic] a Dolores Hidalgo a la <<visita pastoral>> Muchas ideas de violencia se movían en mi cabeza. Sería largo contarte todo, solamente quiero decirte que yo estaba decidido a hablarle con toda valentía, decisión y claridad al señor obispo, y me decía yo

---

<sup>380</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 128

que tenía que escuchar por mi boca la verdadera situación de la Grulla (<<a como diera lugar>>), pensaba yo que si me empezaba a gritar lo callaría, y si me empezaba a regañar delante de los demás, me saldría dejándolo con las palabras en la boca, etc, etc; en fin, para no hacerte muy largo el asunto, no hubo ni gritos, ni regaños, ni nada que se le parezca; tan solo una platica [sic] serena donde intercambiamos ideas, le hice ver unos aspectos en los que él asintió y estuvo de acuerdo. Creo que el momento más difícil fue cuando me dijo: <<no estoy de acuerdo como se están llevando las cosas en la Grulla, me parece que ya es agitación y demagogia>> (pero con toda calma, sin excitaciones, que fue lo que me calmó); ya para terminar él me pidió mi punto de vista; yo, con toda serenidad se lo expuse; él me dijo: <<no quiero que te conviertas en un Camilo Torres>>; me reí y le dije que yo a él lo admiraba mucho, pero que era algo distinta la situación actual de Colombia y México; me volvió a decir que no me quería ver convertido en un Camilo Torres. Por último me dijo que le expusiera mi punto de vista; le dije que lo social es muy duro, difícil, riesgoso, pero que era lo <<más necesario y urgente en la América Latina>>. Y finalmente le insinué lo siguiente: si su Excelencia no está de acuerdo con lo social, cierre el Secretariado Social Diocesano (<<muerto el perro se acabó la rabia>>) o también esto: que como yo nunca hice estudios de sociología, tal vez estaría fallando, y en ese caso que me cambiara y le presenté mi renuncia, pero no la aceptó y me dijo que continuara, en el fondo yo interpreté que le estaba causando un problema, ya que en todo México se tenía fama del Secretariado Social de León y no lo podría clausurar tan fácilmente sin crearse un conflicto. En fin, que la cosa pasó y no quitaron al p. José y seguimos trabajando...<sup>381</sup>

Por lo que se puede inferir de este fragmento, la visita pastoral al parecer duró varios días. También, se puede ver la extrema preocupación del obispo por el hecho de comparar lo que sucedía con el padre Dávalos y el movimiento jacista, con un caso tan conocido a nivel internacional como el de Camilo Torres, quien era un sacerdote y sociólogo colombiano, que desde su juventud, se distinguió por abogar por los pobres. Él estudió en la Universidad de Lovaina y su tesis de grado se iba a titular: *La proletarización de Bogotá*. En junio de 1965, decidió unirse a las fuerzas revolucionarias de su país<sup>382</sup>, donde murió en 1966<sup>383</sup>. Igualmente, llama la atención la propuesta que Dávalos le hizo al obispo sobre el SSL, que el prelado

---

<sup>381</sup> Carta de Guillermo Dávalos a Joao Schio, citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 17-18

<sup>382</sup> Allaz, 1968: 202-203

Gutiérrez, 1999: 149, 151, 302

De la Rosa, 1979: 93

<sup>383</sup> De la Rosa, 1979: 93

rechazó, pero que, como se vio en el inciso anterior, en 1969 Zarza Bernal decidió acabar con el SSL.

Aunque, el principal foco de represión contra la JAC se dio en la comunidad dolorense de La Grulla, también existieron otros lugares donde hubo represión en contra la JAC. Esos lugares fueron del municipio de San Felipe. En 1968, el obispo Zarza Bernal envió una circular a los diversos párrocos de San Felipe (y seguramente también a los de otros municipios), donde les informaba que él ya no aprobaba las acciones llevadas a cabo por la JAC<sup>384</sup>. Además, ese mismo año, ocurrió un cambio significativo en la parroquia de San Felipe, el cura Francisco Javier Martínez (quien había sido el anfitrión, en 1967, del Segundo Encuentro Regional de la JAC) fue cambiado de parroquia y, en su lugar, quedó el padre Eusebio Salas quien estuvo en el cargo de 1968 a 1972<sup>385</sup>. Eusebio Salas, a diferencia de su antecesor, adoptó un papel más “tradicional” y ya no realizó acciones para abatir la marginación y la pobreza, dice Leonardo Gómez Fraile, que el cura Salas “ya venía más adoctrinado”<sup>386</sup>.

Otro caso más de represión, se dio con el padre Vicente González, quien era vicario de la parroquia de San Felipe y estaba bajo las órdenes de Eusebio Salas. En las misas de la comunidad de El Coecillo, Vicente González les decía a los feligreses que tuvieran cuidado con el líder jacista Leonardo Gómez Fraile y que no creyeran lo que el joven les decía<sup>387</sup>. Un episodio más de represión, se dio en la comunidad de Capetillo, donde el cura de La Quemada, Esteban Ramírez (él que al principio apoyó a la JAC, pero después cambió su postura), al terminar de officiar una misa, se reunió a puerta cerrada con los padres de familia para informarles que las acciones llevadas a cabo por la JAC estaban incorrectas y, también, les aconsejó que no dejaran que sus hijos siguieran en la JAC porque

---

<sup>384</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>385</sup> Información disponible en una lista pintada en una pared de la capilla de El Señor de la Conquista, dentro de la parroquia de San Felipe Apóstol, ubicada en la plaza principal del municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>386</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>387</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

dicha organización inducía a la insubordinación de sus miembros. Sin embargo, dos jóvenes “responsables” del grupo jacista, Miguel y Merced (la fuente no recuerda, lamentablemente, los apellidos), se colaron a la reunión y le contestaron al cura Ramírez que sus argumentos eran equivocados y que estaba difamando al movimiento de la JAC, el padre Ramírez reaccionó airadamente y les dijo a los padres de familia: “¡Ya ven, ya ven, se hacen rebeldes, se rebelan!”<sup>388</sup>.

La represión de la JAC, fue paralela a la que sufrió la JOC, en cuanto a que ambas dependían del SSL. Sin embargo, se diferenció en que no tuvo la difusión, a nivel nacional, que se le dio a la represión de la JOC. Asimismo, las razones que llevaron a que el obispo Zarza Bernal condenara a la JAC, fueron causadas por motivos y problemas locales y regionales. Sin duda, la represión a la JAC causó profundos cambios en sus miembros, quienes, como se verá más adelante, tendrían destinos diversos.

---

<sup>388</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

## **Epílogo: ¿La semilla de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, germina en la Teología de la Liberación?**

“Por qué en el Pío Latino nos informan de todas las injusticias sociales y cuando venimos a México y queremos luchar para evitar tanta injusticia social nos castigan tan duramente y nuestros superiores no nos respaldan.”<sup>389</sup>

Guillermo Dávalos García

El proceso de represión contra la JOC y la JAC y la disolución del SSL, trajo consecuencias diversas a los protagonistas de esas organizaciones. El destino que cada uno de ellos enfrentó fue distinto y, en ocasiones, contradictorio. Esto debido a que la mayoría de los laicos cayeron en el anonimato y en el olvido, mientras que la minoría de ellos, continuaron luchando por causas sociales a través de asociaciones civiles. En cuanto a los sacerdotes, unos continuaron con una carrera eclesial cotidiana, otros continuaron siendo sacerdotes y siguieron luchando en beneficio de los más necesitados, otros renunciaron al sacerdocio y se incorporaron, como algunos laicos, a asociaciones civiles. A continuación se observa como el destino de cada uno de ellos, estuvo lleno de peculiaridades, y como la mayoría de ellos encontraron un canal de acción en la Teología de la Liberación (T.L.).

Posterior al proceso represivo, a nivel nacional la JOC casi desapareció. Los miembros del comité nacional (Oralia Cárdenas Zacarías y Ramón García), después que abandonaron las oficinas en León, se mudaron a la Ciudad de México donde pasaron una serie de vicisitudes en lo que respecta al hospedaje, porque primero el SSM consiguió que se alojaran en una oficina de un templo, pero ahí padecieron condiciones inhumanas; después se intentaron quedar en una casa de una jocista del barrio de Tepito, pero el espacio fue insuficiente; tampoco pudieron hospedarse en el FAT, porque esta organización sufría de la represión. Ante esa situación, los líderes jocistas se retiraron a sus respectivas

---

<sup>389</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 18

casas, hasta que la sede de la JOC se instaló en Guadalajara, ciudad donde el movimiento terminó por decaer<sup>390</sup>.

En 1970, en la reunión del Consejo Nacional de la JOC, solamente participaron 17 militantes, cifra que contrastaba con eventos anteriores, donde participaron entre 150 y 200 jóvenes. Aunque en esta época la JOC ya no tenía el apoyo de los obispos mexicanos, sí contaba con la ayuda de la JOC internacional, que en 1971 envió a un militante paraguayo y, en 1972, a uno venezolano, para que ayudaran a reconstruir la organización. A partir de ese año, comenzó una fase de reconstrucción e, incluso, la JOC mexicana participó en la extensión del movimiento a otros países<sup>391</sup>.

En cuanto a México, los grupos sobrevivientes se encontraban en el Distrito Federal, León y Guadalajara<sup>392</sup>, pero a pesar de que se intentó privilegiar la “acción”, esto no sucedió porque, de acuerdo con el autor José Aparecido Gomes Moreira, se crearon militantes con “miedo” a organizar sindicatos, partidos o, a llevar a cabo actividades reivindicativas. También, se cambió el significado de la “C”, que ya no significó Católica, sino Cristiana, con el objetivo de darle un carácter más ecuménico. Asimismo, la JOC buscó el restablecimiento del “diálogo” con los obispos, pero no se logró. También, la JOC fue asesorada por la congregación de los Hijos de la Caridad o “padres franceses”, que le dieron a la JOC un carácter más “espiritualista”. Finalmente, en 1984, la JOC resurgió con movimientos en Monclova, Monterrey y Ciudad Juárez y, al mismo tiempo, se vinculó con movimientos en Nicaragua y El Salvador, y con sindicatos obreros y de trabajadores de la educación en México<sup>393</sup>.

Sin embargo, a nivel internacional, también existió una intensa represión de la JOC. En eso, pudo haber influido la muerte del cardenal Cardijn en 1967<sup>394</sup>, quizá ya sin el respaldo del prestigio de su fundador, la JOC fue blanco fácil de la

---

<sup>390</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 6

<sup>391</sup> Gomes Moreira, 1987: 215

<sup>392</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 6

<sup>393</sup> Gomes Moreira, 1987: 216-218

<sup>394</sup> “Joseph-Léon Cardinal Cardijn +”, disponible en:  
<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bcardijn.html>

represión, un punto hasta ahora poco estudiado. Lo que sí es un hecho irrefutable, es que la organización que actualmente es heredera de la JOC, y que depende del Vaticano, en su página web oficial acepta que retoma el legado de la JOC, pero que “después de crisis profundas que llevaron al movimiento a grandes sufrimientos”, en 1987, la JOC fue refundada, ahora con la denominación de Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana<sup>395</sup>. Esta información, confirma una negación sistemática, por parte de la jerarquía católica del periodo en el cual la JOC asumió un compromiso por mejorar las condiciones sociales de sus miembros.

Mientras tanto el CEPOCATE, que ya había tenido dificultades para prosperar debido a la falta de experiencia por parte de los miembros del SSL en cuestiones administrativas y técnicas, después de la erradicación de la JOC y del SSL, dejó de ser un centro de capacitación obrera y se convirtió en uno donde se capacitaban trabajadoras sociales<sup>396</sup>. En cuanto al equipo, las herramientas y la maquinaria del centro, dice García Ojeda, que una parte se perdió, otra se la robaron<sup>397</sup>. Esta información demuestra que el CEPOCATE fue un centro que dependía, totalmente, del apoyo y las gestiones de los sacerdotes del SSL y de los líderes jocistas, en cuanto ellos se marcharon de la diócesis, el centro se vino abajo. Por su parte, el FAT se deslindó por completo de la Iglesia Católica<sup>398</sup>, sin embargo, a diferencia del CEPOCATE, el FAT sigue sobreviviendo hasta la fecha, debido a las redes de apoyo que había tejido con algunas centrales sindicales.

En lo que respecta al principal responsable de la contraofensiva represora, el obispo Anselmo Zarza Bernal, que para el autor Federico Mügemburg fue el más calumniado por el “Caso León”, pero del que considera que cumplió con el papel que le correspondía como jerarca católico<sup>399</sup>, continuó siendo obispo de

---

<sup>395</sup> “Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana”, disponible en: <http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio/koordinamento-internazionale-della-gioventu-operaia-cristiana-.html>

<sup>396</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>397</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>398</sup> Concha, 1986: 82

Karszenbaum, 2009b: 114

<sup>399</sup> Mügemburg, 1970: 132, 149

León hasta que se retiró, por su edad, en 1992<sup>400</sup>; y en el 2014, falleció en Puebla<sup>401</sup>. En la biografía oficial de Zarza de la arquidiócesis de León, sobre los primeros años de su gestión se afirma que: “Su llegada coincidió con la etapa de postconcilio, etapa llena de restos [sic], esperanzas, dificultades propias del momento que la iglesia debe de enfrentar”<sup>402</sup>. Importante es la afirmación anterior, debido a que se trata de justificar el actuar de Zarza en esos años (1966-1969) posteriores al Concilio Vaticano II. Interesante es que la justificación esté enfocada en hablar que las vicisitudes que enfrentó Zarza fueron una consecuencia de las repercusiones que provocaron las conclusiones del Concilio; sin embargo, como se ha observado, la represión que emprendió Zarza en contra del SSL, de la JOC y de la JAC, fue a causa de las acciones que promovieron dichas organizaciones y que estuvieron inspiradas, en gran parte, en la propia Biblia, en encíclicas anteriores al Concilio, y en problemas propios del contexto local y regional.

Para suplir al SSL, Anselmo Zarza creó el Centro de Pastoral Social<sup>403</sup>. El sacerdote que eligió para sustituir a García Angulo como responsable de la pastoral social de la diócesis fue, paradójicamente, Pedro Aranda Díaz-Muñoz, sobre el cual menciona García Angulo que era su amigo y agrega: “Al entregarle el puesto, tuvimos una pequeña discusión. El [sic] me decía que la Iglesia no debía tomar partido en la lucha entre los ricos y los pobres. Le contesté que si no se pronunciaba por la verdad y la justicia en concreto, estaba privando a los ricos de su única posibilidad de salvarse”<sup>404</sup>.

En lo anterior, se puede ver otro episodio de enfrentamiento entre dos posturas sobre el papel de la Iglesia en la búsqueda de la justicia social. Una, representada por García Angulo, que era partidaria de que la Iglesia se involucrara en la lucha por la justicia social y que, como el cristianismo original, consideraba

---

<sup>400</sup> “Diocese of León”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

<sup>401</sup> “Bishop Anselmo Zarza Bernal †”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bzarza.html>

<sup>402</sup> “Anselmo Zarza Bernal BIOGRAFÍA”, disponible en:

<http://arquileon.org/index.php/anselmo-zarza-bernal/>

<sup>403</sup> Concha, 1986: 82

<sup>404</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 32

que los ricos difícilmente se salvarían; y la otra, representada por Pedro Aranda, que abogaba por una postura neutral de la Iglesia, en la que solamente se llevara a cabo una Doctrina Social enfocada en aliviar los problemas, pero que se limitaba al asistencialismo y se mantenía ajena a la lucha por los derechos y la justicia social.

En lo que respecta al obispo Martín del Campo, que impulsó el SSL, la JOC y la JAC, falleció en 1972 siendo arzobispo de Morelia<sup>405</sup>. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, en esa ciudad seguía apoyando al movimiento de la JAC<sup>406</sup>. En su biografía oficial de la arquidiócesis de León, no se hace ninguna mención sobre su impulso a las organizaciones que lucharon contra la marginación y la pobreza, en la década de los sesenta, en la diócesis de León. Solamente, se menciona una descripción, relacionada con su carácter, donde se le refiere como un obispo que: “Poseyó un carisma especial para acercarse a sus feligreses. Fue un pastor sumamente amado por sus feligreses”<sup>407</sup>.

En cuanto a los actores que participaron en la JOC, tuvieron destinos contrastantes. Salvador García Angulo, después de abandonar la diócesis leonesa, se marchó a Cuernavaca, donde fue recibido por el obispo Sergio Méndez Arceo, ahí permaneció de 1969 a 1972. En ese periodo, estudió en el Centro Interamericano de Documentación (CIDOC) de Iván Illich; posteriormente, trabajó en ese mismo instituto con un proyecto de educación de adultos. En la capital morelense, además, se relacionó con varios activistas internacionales, entre ellos Paulo Freire. Asimismo, en esa ciudad, tomó la decisión de dejar el sacerdocio y contrajo matrimonio con la exdirigente jocista Oralia Cárdenas Zacarías. Después, ambos se mudaron a Ixmiquilpan, Hidalgo<sup>408</sup>. En esa ciudad,

---

<sup>405</sup> “Archbishop Manuel Martín del Campo Padilla †”, disponible en: <http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bdelcampo.html>

<sup>406</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>407</sup> “Manuel Martín del Campo y Padilla BIOGRAFÍA”, disponible en: <http://arquileon.org/index.php/manuel-martin-del-campo-y-padilla/>

<sup>408</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 36-39

desde 1976<sup>409</sup>, dirige la organización Servicios para el Desarrollo A.C. (SEDAC), que apoya proyectos sociales en esa región, y que cuenta con apoyo financiero de algunas fundaciones internacionales, entre ellas Misereor, Habitat for Humanity, Heifer Project International y, también, de algunas nacionales como Fomento Social Banamex A.C., así como de secretarías y programas del gobierno mexicano<sup>410</sup>. García Angulo, en su etapa como sacerdote en Cuernavaca, encontró un canal de acción en la T.L. Cuando abandonó el sacerdocio, siguió luchando, junto con su esposa Oralía Cárdenas, contra la pobreza y la marginación desde una asociación civil. Eso demuestra que ya fuese como sacerdote o como laico, García Angulo se mantuvo en la línea de buscar soluciones a los problemas sociales.

Por su parte, Luis Armando García Ojeda, después de la represión que sufrió la JOC y el SSL, se marchó a Torreón, debido a que conocía a un sacerdote de esa diócesis y, también, al obispo Fernando Romo Gutiérrez<sup>411</sup>, a quien ya había visitado en 1967, cuando tuvo el conflicto por las Vocaciones con Zarza. Además, otra motivación que animó a García Ojeda para marcharse a Torreón, fue que le agradaban otros aspectos de dicha diócesis, como el laicado, que era muy participativo. En mayo de 1969, fue cuando él se integró a la diócesis de Torreón y afirma que, a diferencia de la actitud de Zarza, el obispo Romo Gutiérrez: “Me escuchaba, me preguntaba, me consolaba”<sup>412</sup>.

En 1970, García Ojeda fue a estudiar durante seis meses a Bogotá, en el Instituto de Doctrina y Estudios Sociales (IDES), que era dirigido por el jesuita Pierre Bigo. Después de terminar el curso en el IDES, recorrió varios lugares de Sudamérica, incluyendo visitas a Riobamba, donde conoció y platicó con el obispo Leónidas Proaño; así como a Rio de Janeiro, ciudad en la que se reunió (y le pidió

---

<sup>409</sup> Carlos Camacho, “Vuelven activistas indígenas expulsados del Mezquital”, 2 de diciembre de 2006, disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2006/12/03/index.php?section=politica&article=023n1pol>

<sup>410</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 39-43

<sup>411</sup> Quien fue obispo de Torreón de 1958 a 1990

“Diocese of Torreón”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dtorr.html>

<sup>412</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

un autógrafo) al obispo de Recife, Helder Câmara. Dicho viaje representó, para García Ojeda, una experiencia trascendental, porque significó un proceso de maduración en su pensamiento que le ayudó para el resto de su trayectoria eclesial. A su regreso de Sudamérica, García Ojeda colaboró con el Secretariado Social Diocesano de Torreón (uno de los dos Secretariados Sociales que sobrevivieron a la represión, el otro fue el de Monterrey), que era dirigido por el padre José Batarse; junto a este último y otros sacerdotes, García Ojeda se involucró, en la década de los setenta, en el movimiento de colonos y paracaidistas que tuvo lugar en la ciudad de Torreón<sup>413</sup>.

En el 2000, García Ojeda le pidió al obispo de León, José Guadalupe Martín Rábago, su reintegración a la diócesis (la razón que lo orilló a regresar era que tenía que cuidar a sus padres, que ya contaban con una avanzada edad). El obispo Martín Rábago nombró a García Ojeda como el primer párroco de su lugar de origen, Rancho Grande, municipio de Irapuato, cargo que tuvo hasta el 2014; y desde 2015 es vicario del templo de San José Obrero, de la colonia Esfuerzo Obrero, del municipio de Irapuato. Actualmente, García Ojeda, pertenece a la diócesis de Irapuato<sup>414</sup>.

Sobre García Ojeda, se puede afirmar que el resto de su trayectoria eclesial, fue coherente con el accionar que tuvo en el SSL y en la JOC en la diócesis leonesa. Las razones son que fue a estudiar al IDES, un centro que si bien fue dirigido por Pierre Bigo (uno de los opositores de la T.L.), también es cierto que en ese centro había una disputa entre los desarrollistas (Pierre Bigo) y los liberacionistas (T.L.)<sup>415</sup>. Otra razón es que conoció a Leónidas Proaño, uno de los obispos más comprometidos con la T.L. y quien, por ejemplo, se vio envuelto en el incidente de Riobamba<sup>416</sup>. Otro argumento, es que se reunió con Helder

---

<sup>413</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato. También se puede encontrar amplia información sobre las acciones y la represión del movimiento de José Batarse en:

Concha, 1986: 155-157

De la Rosa, 1979: 101

<sup>414</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

<sup>415</sup> Tahar Chaouch, 2007b: 103-104

<sup>416</sup> Concha, 1986: 147-151

Cámara que, como se ha visto, fue uno de los obispos que más se identificaron con la “Iglesia de los pobres” a nivel latinoamericano. Otra razón más es que en Torreón, se involucró en el movimiento de colonos.

En tanto, Pedro Aranda, posterior a la represión, como se leyó líneas arriba, fue nombrado por el obispo Zarza Bernal como director de la Comisión Diocesana de Pastoral Social; también, fue director del Centro Educativo Obrero JOLGUABER<sup>417</sup> (un centro paralelo al CEPOCATE<sup>418</sup>). En 1975, fue nombrado obispo de Tulancingo, Hidalgo, y en 2006 arzobispo de la misma ciudad, cargo que ostentó hasta que se retiró en 2008 por razones de edad<sup>419</sup>.

García Angulo señala que, en una ocasión fue a visitar a Pedro Aranda a las oficinas de la diócesis de Tulancingo, sin embargo no lo encontró, pero le dejó un recado del que nunca recibió una respuesta<sup>420</sup>. De hecho, Miguel Concha menciona que el obispo Aranda (junto a otros tres obispos) le pidieron al decano Roberto Oliveros del Seminario Regional de Tula, Hidalgo, que renunciara debido a que lo acusaban de enseñar la T.L., asimismo elaboraron una serie de críticas contra el Seminario (dirigido por jesuitas), al que le recomendaron que cambiara la forma de enseñar “hacia estilos más clásicos y aceptables”, ajenos a las enseñanzas de la T.L.<sup>421</sup>; García Angulo, opina sobre el “cambio de ideología” del obispo Aranda: “Más que cambiar su orientación hacia la derecha, él fue víctima

---

<sup>417</sup> Ojeda Sánchez, 2002: 316-317

Jol-Gua-Ber, que significa “Juventud Obrera Leonesa Guadalupana Berchman”, fue una caja de ahorros, que fue fundada en León, en 1951, por el jesuita Xavier Gutiérrez Olvera. Jol son las siglas de “Juventud Obrera Leonesa”, Gua es por la virgen de Guadalupe (además de que el lugar donde se creó Jol-Gua-Ber, fue en el Santuario de Guadalupe, en León), y Ber es por el santo belga San Juan Berchman (que era hijo de un zapatero). En 1995, Jol-Gua-Ber, cambio su nombre por el de ACREMEX.

Jesús García, “De Jol-Gua-Ber a Acremex”, 19 de octubre de 2014, disponible en:

<http://www.am.com.mx/leon/local/de-jol-gua-ber-a-acremex-152632.html>

<sup>418</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

El padre Gutiérrez Olvera, compró un terreno en la calle Guatemala, en la cual se construyó la “Casa del Obrero”, un centro social y de recreación para los socios de la caja. En 1970, Gutiérrez Olvera se marchó, y Jol-Gua-Ber quedó a cargo de la diócesis de León.

Jesús García, “De Jol-Gua-Ber a Acremex”, 19 de octubre de 2014, disponible en:

<http://www.am.com.mx/leon/local/de-jol-gua-ber-a-acremex-152632.html>

En ese momento, es cuando Pedro Aranda debió de haber sido nombrado responsable de Jol-Gua-Ber.

<sup>419</sup> “Archbishop Pedro Aranda Díaz-Muñoz”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baranda.html>

<sup>420</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>421</sup> Concha, 1986: 142-143

de situaciones familiares y de la Iglesia en cuyo ambiente creció y se formó. Por esto considero que en la mayor parte de sus actuaciones fue víctima y en pequeña proporción fue responsable activo”<sup>422</sup>.

Por lo que respecta al otro actor que llegó a ser obispo, su trayectoria contrasta con la de Pedro Aranda. Ese actor fue Jesús Clemente Alba Palacios, cuya trayectoria como prelado comenzó en 1954, y osciló entre ser obispo auxiliar de San Luis Potosí<sup>423</sup>, obispo titular de Tehuantepec, de Amisus (Turquía) y de Naraggara (Libia) y, al final, obispo auxiliar de Oaxaca<sup>424</sup>. Después de su exilio de la diócesis leonesa, Salvador García Angulo, fue contactado por Alba Palacios, quien le escribió para invitarlo a que se integrara a trabajar con él, en el Seminario Regional del Sureste (SERESURE), sin embargo, García Angulo declinó su invitación debido a que ya estaba comprometido a trabajar con Méndez Arceo en Cuernavaca<sup>425</sup>. Alba Palacios encontró en la T.L. un canal en el cual enfocar sus ideales de ayudar a los pobres. En 1969, siendo obispo de Tehuantepec, Alba Palacios y otros prelados de la región sureste de México, fundaron el Seminario Regional del Sureste (SERESURE), cuya sede fue la ciudad de Tehuacán, Puebla. El SERESURE, enclavado en una región mayoritariamente indígena, se caracterizó por seguir las líneas de acción que dictaban el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, con el objetivo de formar seminaristas y sacerdotes que articularan la teoría con la práctica, para que pudieran desarrollar adecuadamente su ministerio sacerdotal en una región donde tuvo bastante arraigo la “Iglesia de los pobres”. En 1990, el SERESURE fue clausurado por orden directa del Vaticano<sup>426</sup>.

---

<sup>422</sup> Entrevista de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>423</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

Entrevista de JIZO a Ana Berta González López, 5 de octubre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

Ana Berta González López era la empleada doméstica de la familia del obispo Alba Palacios, en la ciudad de León, y conoció al prelado cuando venía a visitar a su familia, además de que lo cuidó el último año y medio de su vida.

<sup>424</sup> “Bishop José de Jesús Clemens Alba Palacios †”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/balbap.html>

<sup>425</sup> Entrevistas de JIZO a Salvador García Angulo, 11 de agosto y 14 de octubre de 2016, en Ixmiquilpan, Hidalgo.

<sup>426</sup> Mario Ordiano, “La experiencia del Seminario Regional del Sureste (SERESURE)”, 2009, disponible en:

Su adhesión a la T.L., le trajo dificultades al obispo Alba Palacios quien, al parecer, era víctima del espionaje de la propia jerarquía católica, y se le acusaba de que leía Medellín y que era un importante promotor de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), además de que promovía la participación del “pueblo” en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se realizaría en Puebla, en 1978 (es el año que dice la fuente<sup>427</sup>; debido a la muerte de Juan Pablo I, la Conferencia de Puebla se pospuso y se realizó en 1979). En 1982, Alba Palacios era uno de “los miembros del clero político progresista”, que eran espionados por el gobierno federal<sup>428</sup>. Alba Palacios, indudablemente, se mantuvo toda su carrera en la jerarquía eclesial, como un obispo comprometido con la “Iglesia de los pobres”.

En lo que concierne a los actores ligados al movimiento de la JAC, la trayectoria que tuvieron después del proceso represivo, fue similar a la que enfrentaron los que estuvieron involucrados en la JOC. Guillermo Dávalos, como se leyó anteriormente, dejó de ser miembro del SSL y, además, sufrió del exilio de la diócesis. En 1969, él se marchó a Monterrey, donde se refugió con su hermana Rosa (quien era monja). En esa ciudad estuvo poco tiempo<sup>429</sup> debido a que, menciona García Angulo, el padre Dávalos estaba alojado clandestinamente en una casa de religiosas y por eso tenía que esconderse en un tapanco, incluso hasta en el momento que le llevaban la comida, debido a que no contaba con permiso del arzobispo para permanecer en la arquidiócesis de Monterrey<sup>430</sup>.

Después, Dávalos fue llamado, por el obispo Méndez Arceo y por García Angulo, para que se incorporara a trabajar en la diócesis de Cuernavaca. A principios de los setenta, regresó a Dolores Hidalgo donde, por intercesión del padre Isidoro González, el obispo Zarza lo nombró capellán del templo de Jesús Nazareno. Durante este periodo fue a estudiar al Instituto de Pastoral

---

<http://documents.mx/documents/ordiano1.html>

<sup>427</sup> “El diablo en la Iglesia: Espían y desacreditan a religiosos de avanzada”, en: *Proceso*, No. 103, 23 de octubre de 1978, página 15

<sup>428</sup> Alejandro Gutiérrez, “La izquierda, siempre bajo el espionaje”, 14 de octubre de 2001, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/302350/la-izquierda-siempre-bajo-el-espionaje>

<sup>429</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 18

<sup>430</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 32

Latinoamericano (IPLA) de Ecuador, donde conoció a Leónidas Proaño, obispo de Riobamba. En ese instituto permaneció seis meses estudiando y trabajando, asimismo recorrió varios países de Sudamérica. En 1974, cuando se creó la diócesis de Celaya, el obispo Victorino Álvarez Tena, lo llamó para que se incorporara a ella. Dávalos falleció el 9 de julio de 1983<sup>431</sup>.

En el caso del padre Dávalos, las pruebas indican que siguió siendo coherente con sus ideales. Asimismo, es posible afirmar que se sintió identificado con la T.L., una de las razones es que en las reuniones que siguió teniendo con la gente de CEDESA, les hablaba de Medellín<sup>432</sup>. Otra prueba es que colaboró con Méndez Arceo, uno de los obispos más reconocidos por haber tomado la opción por los pobres. Una razón más es que estudió en el IPLA, uno de los institutos donde impartieron clases los primeros teólogos de la liberación<sup>433</sup>; y, finalmente, porque tuvo vínculos con el obispo Leónidas Proaño que, como se ha mencionado, fue partidario de la T.L. y, además, estuvo involucrado en el famoso incidente de Riobamba (donde también se vio envuelto Méndez Arceo)<sup>434</sup>.

Después del proceso represivo, la trayectoria del padre José Salazar, estuvo llena de problemas debido a que, a diferencia de otros actores, carecía de las redes de apoyo que lo ayudaran a sobrellevar de mejor manera la represión. A Salazar lo removieron del puesto que tenía como vicario en La Grulla y, en la década de los setenta para evitar que emprendiera acciones sociales, lo cambiaban constantemente de templo o, en palabras de Graciela Martínez, lo trajeron “como pelota” a Salazar, quien estuvo presente en los municipios de San Francisco del Rincón, San Felipe y en León<sup>435</sup>. Se puede afirmar que el padre Salazar fue el más afectado por la represión, porque fue aislado y constantemente vigilado, como dice Luz María Rivera Pérez, et al, sobre él: “Cuando intentaba hacer algo inmediatamente lo cambiaban de parroquia; de esta manera desgastan

---

<sup>431</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 18-19

<sup>432</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>433</sup> Tahar Chaouch, 2007a: 441

<sup>434</sup> Concha, 1986: 147-151

<sup>435</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 28, 48, 137

Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

y aniquilan su voluntad de cumplir su compromiso con los campesinos de esta región<sup>436</sup>. O, como dice Teresa Martínez: “lo acabaron moralmente”<sup>437</sup>. Igualmente, Graciela Martínez Delgado señala que, Salazar terminó cansado y totalmente desanimado<sup>438</sup>.

La última noticia sobre José Salazar como sacerdote es que, a finales de 1979, era párroco de la comunidad de Jalpa, municipio de San Miguel de Allende<sup>439</sup>, pero se retiró porque iba a Los Ángeles, Estados Unidos, a visitar a unos familiares y a consulta médica. Su sucesor en la parroquia de Jalpa, el padre José Luis Sauza Vega (quien había tenido conflictos con el cura de Dolores Hidalgo, Vidal Moreno Hernández, quien como se verá adelante fue un sacerdote opositor a CEDESA) dice que Salazar era de los pocos sacerdotes que simpatizaban con el grupo de “Los Tupamaros”<sup>440</sup> y que, también, se mostraba crítico con la actitud de Vidal Moreno Hernández<sup>441</sup>. José Salazar falleció, de acuerdo a Isidoro González, en 2009 o 2010<sup>442</sup>.

En cuanto a CEDESA, a pesar de la represión logró sobrevivir. Se puede afirmar que, eso se debió al trabajo de concientización que se realizó, por parte del movimiento de la JAC, entre los jóvenes y de que éstos asumieron un fuerte compromiso por mejorar la realidad<sup>443</sup>. En 1970, el equipo de CEDESA, lo integraban: Luz María Rivera Pérez (la líder de la JAC a nivel regional, quien se había sumado a CEDESA en 1969), Teresa Martínez Delgado (ex líder jacista de La Grulla y ex “responsable” laica de la diócesis de León), Tereso Torres Campos (quien era socio de la Caja Popular de Dolores Hidalgo) y Marcos Zúñiga (ex integrante de la Central de Servicios Sociales de León), aunque éste abandonó su cargo en 1970 y, entró en su lugar, el jacista sanfelipense Arnulfo Álvarez Barajas.

---

<sup>436</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 48

<sup>437</sup> Citada por Rivera Pérez, et al, 2007: 137

<sup>438</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>439</sup> Lo cual indica que, al igual que Dávalos, se incorporó a la diócesis de Celaya.

<sup>440</sup> Un grupo de sacerdotes de la diócesis de Celaya que llevaban a cabo acciones relacionados con la T.L. Sauza Vega, 2013: 115-125

<sup>441</sup> Sauza Vega, 2013: 169-171

<sup>442</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>443</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 28-29

En ese tiempo, CEDESA seguía contando con el apoyo de Misereor, sin embargo tenía que enfrentar el problema de la represión y también pagar el préstamo que les había otorgado la Central de Servicios Sociales de León, para la adquisición del terreno. Además, de que el centro tenía que cubrir otros imprevistos como los gastos de: servicios, construcción y capacitación. Entre las acciones que llevó a cabo en ese tiempo CEDESA, fueron las de perforar un pozo y destroncar el terreno. En esta última acción, participaron personas de comunidades, tanto de Dolores Hidalgo como de San Felipe. Asimismo se llevaban a cabo cursos para promotores de campesinos que tenían una duración de 45 días, y que se realizaban en comunidades dolorenses y sanfelipenses. Paralelamente, entre 1969 y 1972, se llevaban a cabo “Semanas Rurales” en varias comunidades de los dos municipios ya mencionados. En esas reuniones se daban cursos de: alfabetización, corte y confección, cocina, primeros auxilios, etc. El objetivo principal de estos eventos era contrarrestar la represión que sufría el movimiento y que provenía de las parroquias de Dolores Hidalgo, La Quemada (comunidad de San Felipe) y la vicaría de La Grulla<sup>444</sup>.

Los sacerdotes que debieron de encabezar esa represión, fueron el cura de la parroquia principal de Dolores Hidalgo, Vidal Moreno Hernández (quien sustituyó a Isidoro González en 1972)<sup>445</sup> que, para Graciela Martínez Delgado, fue el primer sacerdote de la Iglesia “reaccionaria”, que llegó a esa ciudad<sup>446</sup>. De hecho, para Luis Armando García Ojeda, Vidal Moreno fue un férreo opositor de la JOC y de la JAC y un símbolo del “clericalismo”, además de que era un sacerdote que quería ser “el centro de todo”<sup>447</sup>. Igualmente, José Luis Sauza Vega, quien fue

---

<sup>444</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 46-48

<sup>445</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato. En este aspecto hay una interrogante que dejan las fuentes, porque en el texto de Luz María Rivera Pérez, et al, no se presenta a Isidoro González como un opositor al movimiento, sin embargo, la misma fuente señala, como se leyó, que entre 1969 y 1972, hubo represión que provino de la parroquia de Dolores Hidalgo, de la cual era párroco Isidoro González, sin embargo la fuente no da indicios de que Isidoro González fuera un represor. Por lo que es más probable inferir, siguiendo el relato de Graciela Martínez Delgado, que la represión comenzó con Vidal Moreno.

<sup>446</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Vidal Moreno, además, fue por un tiempo secretario del obispo de Celaya, Victorino Álvarez Tena. Sauza Vega, 2013: 152

<sup>447</sup> Entrevista de JIZO a Luis Armando García Ojeda, 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

vicario de Vidal Moreno en 1979, tuvo múltiples problemas con él, debido a que éste tenía una forma de ejercer la pastoral de una manera bastante “tradicional”<sup>448</sup>. Mientras que en La Grulla, el sacerdote represor debió ser Ismael León (sucesor en la vicaría de José Salazar)<sup>449</sup>, quien es señalado como alguien que trató de acabar con todo el trabajo que se había hecho en la década de los sesenta<sup>450</sup>. En lo concerniente a La Quemada, la represión fue encabezada por el cura de la localidad, Esteban Ramírez quien, como se leyó en el capítulo anterior, tuvo una fuerte discusión con jóvenes jacistas<sup>451</sup>. El padre Ramírez, incluso, de acuerdo con el testimonio de Graciela Martínez Delgado, mandaba que apedrearán las casas donde se hospedaban los organizadores de las “Semanas Rurales”<sup>452</sup>.

En 1970, el padre Dávalos regresó a Dolores Hidalgo y siguió colaborando con CEDESA. Entre 1971 y 1972, CEDESA colaboró con el gobierno municipal dolorense en una campaña de alfabetización. Y en 1972, Graciela Martínez Delgado se integró al equipo de CEDESA<sup>453</sup>. En este periodo, es cuando empezó la construcción de las instalaciones de CEDESA. Para la construcción, el 75% de los recursos fue aportado por Misereor y el otro 25% fue una contribución de los miembros de CEDESA. Paralelamente al proceso de construcción de las instalaciones, siguió la oposición y la represión al movimiento, como lo muestra la siguiente cita de Rivera Pérez, et al: “Cuando empezamos la construcción de Cedesa fuimos acusados por un cura de comunistas, de malversar fondos, de estar en contra de la jerarquía eclesiástica y de ser invasores de templos”<sup>454</sup>.

El cura que se oponía a CEDESA, era Vidal Moreno Hernández<sup>455</sup> quien, además, envió una carta a Misereor donde denunciaba que había malos manejos

---

<sup>448</sup> Sauza Vega, 2013: 151-169

<sup>449</sup> Entrevista de JIZO a Isidoro González González, 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

<sup>450</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 136

<sup>451</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>452</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>453</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 48-50

<sup>454</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 52

<sup>455</sup> En la entrevista que me concedió Graciela Martínez Delgado, señaló que cuando publicaron el libro de la trayectoria de CEDESA, que en este trabajo ha sido múltiplemente citado, obviaron los nombres de los

y problemas con las personas que operaban CEDESA<sup>456</sup>. Ante esta situación, Misereor detuvo el apoyo en 1972, y llevó a cabo una investigación y una auditoria al centro; al comprobar la fundación alemana que las acusaciones eran infundadas, reanudó el apoyo a CEDESA en 1976<sup>457</sup>. Mientras sucedía lo de la auditoria, ocurrió otro suceso que marcó un parteaguas en este proceso, que fue la creación de la diócesis de Celaya en 1973, siendo el primer obispo Victorino Álvarez Tena<sup>458</sup>, quien tomó posesión de su cargo en 1974<sup>459</sup>.

Volviendo a CEDESA y lo relativo a la acusación que les hizo Vidal Moreno de que eran invasores de templos, fue porque el equipo de CEDESA, ocupaba unas instalaciones anexas al templo de El Socorrito, y, de hecho, un sacerdote y un grupo de padres de familia desalojaron al equipo de CEDESA, que logró reinstalarse ahí gracias al apoyo del padre Dávalos y del obispo Álvarez Tena. En 1977, otro sacerdote llamado Tranquilino Anaya, que se reunía con un grupo de sinarquistas, condenaba a CEDESA en las misas y decía que en El Socorrito: “Había una cueva de ladrones y secuestradores” e, incluso, en alguna ocasión él y sus seguidores estuvieron a punto de “linchar” al equipo de CEDESA, situación que no ocurrió debido a la mediación del padre Dávalos<sup>460</sup>. Incluso, Graciela Martínez Delgado señala que el padre Anaya cuando se encontraba con ella no la saludaba y que, incluso, una vez escupió al piso<sup>461</sup>. Otro férreo opositor de CEDESA era el padre Javier Natera, quien era vicario de la parroquia principal de Dolores Hidalgo, y a quien José Luis Sauza Vega (quien fue su compañero en 1979) definió como un “fiel seguidor” del cura Vidal Moreno<sup>462</sup>, opinión que es compartida por Graciela Martínez Delgado<sup>463</sup>.

---

sacerdotes opositores (Vidal Moreno Hernández, Tranquilino Anaya y Javier Natera), para evitar meterse en problemas.

<sup>456</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>457</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 53

<sup>458</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 18

<sup>459</sup> “Diocese of Celaya”, disponible en:

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dcela.html>

<sup>460</sup> Rivera Pérez, et al, 53

<sup>461</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>462</sup> Sauza Vega, 2013: 154

<sup>463</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

Los intentos realizados por desprestigiar a CEDESA, y que fueron lideradas por el padre Vidal Moreno, no fructificaron, debido a que el obispo de Celaya Victorino Álvarez Tena escuchó a los dirigentes de CEDESA y les dio la razón<sup>464</sup>. Asimismo, CEDESA comenzó a vincularse con organizaciones de la diócesis de Celaya, como lo fue con la Comunidad Eclesial de Base de la parroquia de San Bartolo Agua Caliente, municipio de Apaseo el Alto, que dirigían los padres: Rogelio Segundo, Eusebio Hernández y Jerónimo Cabrera Muñoz Ledo (con éste último siguen teniendo vínculos)<sup>465</sup>. Igualmente, hubo colaboración entre CEDESA y el padre José Luis Sauza Vega (quien fue vicario de Vidal Moreno en 1979, con quien tuvo muchos enfrentamientos por las acciones que llevó a cabo)<sup>466</sup>, aunque sobre Sauza Vega, Graciela Martínez Delgado señala que no eran muy claros sus objetivos y que era “muy radical”<sup>467</sup>.

Finalmente, en septiembre de 1979, las instalaciones de CEDESA fueron terminadas y el equipo dirigente abandonó El Socorrito, para instalarse definitivamente en las nuevas instalaciones<sup>468</sup>. A partir de este suceso, CEDESA adquiere una cierta autonomía y deja de tener vínculos con la jerarquía de la Iglesia Católica, aunque sigue relacionándose con movimientos católicos internacionales y continúa recibiendo ayuda de Misereor<sup>469</sup>. CEDESA, es un caso bastante peculiar debido a que es una organización que sigue vigente en la actualidad y en la cual se han canalizado y han encontrado soluciones, muchas de las demandas que la JAC formulaba en los años sesenta.

En cuanto al movimiento jacista en San Felipe, todavía en 1970, su principal líder, Leonardo Gómez Fraile, acudió al Tercer Encuentro Regional de la JAC, realizado en Soriano, Querétaro, donde, por cierto, estuvo presente Joao Schio<sup>470</sup>. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en el municipio de Dolores Hidalgo,

---

<sup>464</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>465</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 54-55

<sup>466</sup> Sauza Vega, 2013: 157-158, 166

<sup>467</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>468</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 53

<sup>469</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>470</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

donde CEDESA se convirtió en el canal de acción de las demandas jacistas, en el municipio de San Felipe los actores de la JAC y sus demandas fueron diluyéndose paulatinamente. Una razón de eso, fue que muchos de los jóvenes jacistas sanfelipenses se desanimaron después del proceso represivo, como también sucedió con algunos de Dolores Hidalgo (uno de ellos fue Eleazar “El Chato” Rodríguez, de La Grulla)<sup>471</sup>.

Leonardo Gómez Fraile dejó de participar en la JAC en 1970 o 1971. Poco a poco, las “secciones” jacistas fueron desapareciendo y las acciones que habían llevado a cabo quedaron en el olvido. El contacto entre los líderes de las diferentes comunidades se fue perdiendo, algunos de ellos emigraron a Estados Unidos<sup>472</sup>. Arnulfo Álvarez Barajas (de La Estancia del Cubo) fue el único joven sanfelipense que se sumó, en 1970, al equipo ejecutivo de CEDESA<sup>473</sup> pero fue por un breve periodo, no se detalla en la fuente cuánto duró, pero en 1973, ya no se le menciona como miembro de la dirigencia de CEDESA<sup>474</sup>. En lo relativo a Leonardo Gómez Fraile, después de abandonar la JAC, trabajó en varios programas del gobierno y, por un tiempo, colaboró con Salvador García Angulo en la asociación civil SEDAC, en Ixmiquilpan, Hidalgo. Asimismo, en 1972, se unió al grupo de personas de su comunidad (El Coecillo) que solicitaban el reparto de tierras, que finalmente lograron y formaron el ejido El Aguaje Sur, en San Felipe<sup>475</sup>.

Otro factor más que provocó el debilitamiento de la JAC en San Felipe, fue la creación de la diócesis de Celaya, en 1973. Dolores Hidalgo y por lo tanto CEDESA, quedaron dentro de dicha diócesis, mientras que San Felipe siguió perteneciendo a la de León, lo que significó aún más la pérdida de contacto entre los grupos jacistas, tanto dolorenses como sanfelipenses. Todos los factores mencionados, provocaron que el movimiento jacista en San Felipe y sus acciones, quedaran prácticamente en el olvido. Asimismo, muchos de los líderes y miembros

---

<sup>471</sup> Entrevista de JIZO a Graciela Martínez Delgado, 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

<sup>472</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>473</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 28, 46

<sup>474</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 50

<sup>475</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

de la JAC, que fueron el motor principal del movimiento, también quedaron en el anonimato.

## Conclusiones

El tema que se ha revisado en esta investigación es, sin duda, de gran valor para comprender mejor la historia reciente de la religión católica en la diócesis de León. Como se pudo leer, la lucha que emprendieron la JOC y la JAC en la década de los sesenta, con la coordinación y el apoyo del SSL, tuvo repercusión entre un sector minoritario de los católicos de la diócesis leonesa. El gran valor que tuvo esa lucha, a la que en este trabajo se le ha dado el nombre de la “Iglesia de los pobres”, fue que, precisamente, su principal objetivo fue ayudar a que los pobres, obreros o campesinos, analizaran su realidad y que tomaran consciencia de que ellos mismos podían ser los agentes que llevaran a cabo la lucha por liberarse de la situación de marginación en la que vivían. Pero este trabajo demostró que esta “Iglesia de los pobres” que enfrentó y quiso terminar con la pobreza, la injusticia y la desigualdad social a través de su compromiso con los pobres y su práctica liberadora del *método ver-juzgar-actuar*, se topó con problemas estructurales tanto de la Iglesia como de la organización económica y política en México y en Guanajuato.

Quienes sentaron las bases de esa lucha fueron, indudablemente, el obispo Martín del Campo y el padre Jesús Clemente Alba Palacios. De ambos se ha estudiado y se ha escrito poco; el papel que desempeñaron en esta lucha ha sido ignorado o subestimado; y, de hecho, lo mismo sucede con su carrera eclesial en general. Importante fue la influencia que tuvo, como rector del Seminario, Alba Palacios sobre dos actores principales de este proceso como lo fueron Salvador García Angulo y Guillermo Dávalos García, a quienes envió a estudiar a Roma (con la anuencia de Martín del Campo). La estancia en Roma fue, como se vio, crucial para García Angulo y Dávalos García. Así como también fue importante el periodo como obispo de León, de Martín del Campo, quien se distinguió por su rechazo a la manera tradicional de aplicar la Doctrina Social y quien se sentía entusiasmado por el “despertar” y las acciones que emprendían, tanto la JOC como la JAC, que eran parte ya de una Doctrina Social radicalizada. Tanto Alba Palacios como Martín del Campo, se distinguieron toda su carrera como jerarcas

católicos, por estar comprometidos con la lucha por mejorar las condiciones de vida de sus feligreses.

Un aspecto importante es la extracción social de los sacerdotes que impulsaron la “Iglesia de los pobres”. La situación (o extracción) de clase de todos ellos es fundamental. La mayoría, fueron de familias de clase media alta o alta, tuvieron una excelente educación y apoyo permanente de sus familias en toda su carrera eclesiástica. Es interesante que con los estudios y sus reflexiones, hayan concluido que su misión en la Iglesia Católica era desarrollar un ministerio sacerdotal centrado en ayudar a los pobres. A diferencia de lo que podríamos pensar, que fueran clérigos que hubieran sufrido penurias económicas, casi todos ellos, aun siendo de posición acomodada, se comprometieron por los pobres, en un afán de transformar la iglesia y las estructuras para que hubiera mayor justicia social.

En cuanto a las acciones que emprendió la JOC y el SSL, se puede afirmar que la mayoría se canalizaron en dos vertientes: una fue en la vinculación que tuvo con el FAT, a través del cual se buscó conseguir mejores condiciones laborales para los obreros del calzado de la ciudad de León. La otra vertiente fue en el CEPOCATE, donde se buscó que los jóvenes tuvieran un lugar en el cual aprendieran un oficio que les sirviera para sobrevivir y desenvolverse en su vida. Dicho centro, se puede considerar un símbolo en la lucha contra la pobreza; asimismo, significativo es que en su inauguración haya estado presente el cardenal Joseph-Léon Cardijn.

En las acciones que emprendió la JOC y el SSL, vital fue el padre Salvador García Angulo quien, como máximo responsable del SSL y de la JOC, fue la piedra angular de la “Iglesia de los pobres”. Su compromiso por llevar a cabo una pastoral que estaba enfocada en la realidad y en la práctica, es destacable. Los conocimientos que había adquirido en el Seminario de León y en Roma, no solamente le fueron útiles para elaborar discursos y sermones, sino que los puso en práctica para aliviar y cambiar la realidad de marginación de los obreros y

personas necesitadas de la diócesis de León. Es decir, no se conformó con una pastoral “tradicional” o, como él dice, con la “esterilidad de lo abstracto”<sup>476</sup>.

También clave en la JOC y el SSL, fue el padre Luis Armando García Ojeda. Para él, la etapa que colaboró en ambas organizaciones fue vital para el resto de su trayectoria, porque con el contacto que tuvo con los jóvenes obreros pudo dejar a un lado el “clericalismo” y se enfocó en llevar a cabo un ministerio sacerdotal enfocado en la concientización de las personas y en la búsqueda de soluciones a la marginación y pobreza de sus feligreses<sup>477</sup>.

Igual importancia, tuvieron los jóvenes integrantes de la JOC, tanto líderes como “militantes”, quienes fueron el motor principal de dicha organización. Digno de remarcar, es que todos ellos hayan participado en un movimiento que buscaba cambiar la realidad de marginación e injusticia que predominaba en la época. En algunos casos, la participación de los jóvenes no se limitó a “acompañar” o a “seguir” las órdenes de la jerarquía, sino que asumieron una postura de iniciar por su cuenta proyectos y acciones que consideraban beneficiosos para ellos.

En cuanto a Guillermo Dávalos García, su papel como encargado de la pastoral rural del SSL, fue determinante en el impulso y desarrollo de opciones organizativas de los campesinos que les permitiera luchar y trabajar por una vida más justa, digna, tanto en lo económico como en lo social. Su principal aporte fue haber establecido la JAC en la diócesis. Su preocupación por las personas más desfavorecidas fue una constante en su trayectoria sacerdotal. Al igual que los otros dos integrantes del SSL, Dávalos se caracterizó por ser un sacerdote que le dio prioridad a la práctica sobre la teoría. Sus ideas, se ven reflejados en CEDESA, que fue su mayor legado.

---

<sup>476</sup> García Angulo y Cárdenas Zacarías, S/F: 31

<sup>477</sup> El autor de esta tesis, el 1 de septiembre de 2016, antes de entrevistar al padre Luis Armando García Ojeda, recibió la invitación de éste para asistir a la celebración del cumpleaños del obispo de Irapuato. La celebración se llevó a cabo en el Seminario Diocesano de Irapuato, un suceso anecdótico es que habían aproximadamente cien autos estacionados (la mayor parte pertenecientes a los sacerdotes de la diócesis), siendo el vehículo de García Ojeda, junto con otro, los más sencillos y económicos que habían en ese lugar. Una muestra clara de que hasta el día de hoy, García Ojeda, con su austeridad, sigue siendo fiel a sus ideales.

Precisamente CEDESA, es la mayor muestra del trabajo de la JAC en la región. Varios factores permitieron que CEDESA continuara vigente hasta la actualidad. El primero es el invaluable esfuerzo y talento que le brindaron Luz María Rivera Pérez, Teresa Martínez Delgado y Graciela Martínez Delgado. Las tres fueron jóvenes jacistas que se prepararon como militantes y promotoras para mantener el trabajo con los campesinos organizados; en esta labor cotidiana durante muchos años obtuvieron las bases que marcarían el rumbo de sus vidas. Pero primordial fue el accionar que desarrolló Teresa Martínez Delgado, quien fue la “responsable” laica de la JAC en la diócesis de León y que, por lo tanto, fue la promotora de la JAC en la región.

También importantes, fueron los sacerdotes que apoyaron la labor del padre Dávalos y de la JAC. El ejemplo más claro de ellos, fue José Salazar, quien era un sacerdote que, por iniciativa propia, comenzó a analizar la realidad y a buscar soluciones a los complejos problemas de la región. Otro ejemplo fue el cura de San Felipe, Francisco Javier Martínez, quien fue un gran impulsor de la JAC y de la lucha contra la pobreza en la región. A ellos dos, se suman otros sacerdotes que han quedado, lastimosamente, en el anonimato y que también fueron piezas importantes en las acciones jacistas, tanto en Dolores Hidalgo como en San Felipe. La gran importancia del papel que desempeñaron ellos, es que, a diferencia de otros sacerdotes, ellos asumieron el compromiso de buscar soluciones a la realidad de marginación y pobreza que existían en los diferentes lugares en los cuales les tocó desarrollar su ministerio sacerdotal. Los motivos que los llevaron a asumir ese compromiso son el contexto social de sus parroquias y vicarías y, también, la sensibilidad que cada uno de ellos contaba para comprender y solidarizarse con los problemas que afectaban a sus feligreses.

El aporte de laicos, tanto dolorenses como sanfelipenses, también fue clave en el desarrollo de la JAC. Todo el esfuerzo y la participación de esos jóvenes campesinos, fue de gran valía para la JAC. Importante es resaltar que dicha participación se dio en dos municipios con una amplia extensión territorial y donde, en consecuencia, las vías de comunicación eran deficientes, a pesar de eso es

notable la expansión de grupos jacistas en la región. Esto se debió, en gran parte, al esfuerzo y empeño de los jóvenes campesinos jacistas. Vital fue el papel que desempeñó Leonardo Gómez Fraile, como “responsable” diocesano de la JAC; pero también importante fue el aporte de cada uno de los líderes y “militantes” de las diferentes “secciones” de la JAC, de algunos se saben sus nombres, completos o incompletos, pero la mayoría quedaron en el anonimato. Sin embargo, cada uno de ellos jugó un rol vital en la expansión y en las acciones de la JAC y, seguramente, su estancia en dicha organización dejó una profunda huella en ellos, como lo hizo con Leonardo Gómez, quien dice que su experiencia como líder jacista fue: “Un aprendizaje muy bonito”<sup>478</sup>.

De manera general, la lucha contra la marginación en la diócesis de León (tanto de la JOC como de la JAC) se puede catalogar como un proceso único y, hasta ahora, irreplicable en la historia de dicha diócesis. Todas las características del movimiento son dignas de hacer mención. El primer aspecto a resaltar es que se trató de un proceso que nació como parte de la Doctrina Social, pero que pronto se diferenció de la manera “tradicional” como se aplicaba dicha doctrina, para adoptar formas diferentes y más profundas de tratar la “cuestión social”. Este es el primer elemento que hizo a este movimiento diferente, el hecho de practicar una Doctrina Social que tiene muchas de las características que recogieron eventos contemporáneos como el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, así como la Teología de la Liberación.

Otra característica importante es que se conjugaron varios factores como la consciencia social de los sacerdotes, la predisposición de los laicos para participar en el movimiento, el contexto (tanto urbano como rural) donde imperaba una realidad de pobreza y marginación, así como también el hecho de que a nivel nacional e internacional se estaban desarrollando movimientos similares. Todos esos factores son los que provocaron que la JOC y la JAC tuvieran amplia repercusión en algunos lugares de la diócesis de León.

---

<sup>478</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

Otro aspecto relevante de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, fue que la fuente principal en la que basaban sus acciones, eran los textos bíblicos, en especial el Evangelio, y las encíclicas sociales. Ese aspecto es notable, porque la JOC y la JAC fundamentaban el análisis de la realidad, que hacían en pequeños grupos, en dichos textos con el *método ver-juzgar-actuar*. Para este movimiento, la Biblia era el texto en el que podían encontrar la inspiración para encontrar las respuestas a la realidad que los aquejaba. Por eso, ante los ataques que recibieron de la Iglesia “reaccionaria”, ellos argumentaban que estaban siendo fieles a lo que establecían los textos bíblicos y las encíclicas sociales.

Precisamente, en lo que respecta al sector de la Iglesia represora o “reaccionaria”, los argumentos y acciones que esgrimieron en contra de la “Iglesia de los pobres”, son respetables y válidos, desde una perspectiva diferente en la cual lo social, la situación de pobreza e injusticia, no le toca a la Iglesia resolverla, y en cuanto que para ellos los actores del SSL, JOC y JAC, malinterpretaron la Biblia, las encíclicas sociales, la Doctrina Social, el contexto y la realidad. Sin embargo, siempre quedará la duda de qué habrían hecho todos esos clérigos represores, desde el obispo Zarza Bernal hasta el más “humilde” de los vicarios (e incluso un laico opositor al movimiento como Federico Mügemburg) si, en lugar del puesto y el lugar en el que se desempeñaban, les hubiese tocado desarrollar su ministerio sacerdotal en la más humilde de las parroquias o vicarías ¿cómo hubiesen reaccionado? habrían llevado a cabo las mismas acciones que los actores de la “Iglesia de los pobres” o, lo que es más probable, hubiesen permanecido indiferentes al sufrimiento de la gente. Incluso, se les podría hacer una pregunta aún más radical ¿qué hubiesen hecho ellos? si en lugar de obispos o sacerdotes, hubiesen sido obreros y campesinos cuyos derechos civiles y laborales no les fuesen respetados, se resignarían al sufrimiento diario de ellos y de sus familias o buscarían soluciones a sus problemas; acaso dirían que la religión católica solamente es para lo “espiritual” o interpretarían la Biblia y las encíclicas sociales, como lo hicieron los sacerdotes y laicos que participaron en la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León” y que ellos tanto condenaron.

En cambio, la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, aunque poco difundida, tiene elementos que son difíciles de igualar. Uno de ellos, es que su existencia contradice un prejuicio, bastante extendido entre la opinión pública, que señala a la diócesis de León como una de las más “conservadoras” del país. Sin embargo, como se demostró anteriormente, ese “conservadurismo” llegó con el obispo poblano Zarza Bernal. La “Iglesia de los pobres” demuestra que, al menos un sector del clero leonés, tenía un profundo sentido de lo “social” y que se preocupaban por el bienestar de sus feligreses. Lamentablemente, dicho sector de clérigos comprometidos, se vio opacado por la mayoría del clero leonés que Guillermo Dávalos describe (parafraseando un texto bíblico) como: “Acomodatícios y burgueses vendidos por un plato de lentejas”<sup>479</sup>.

Otro aspecto importante de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, fue que en ella participaron actores de diversos orígenes. En dicho movimiento se vieron inmiscuidos, desde sacerdotes que estudiaron y se ordenaron en Roma, como Salvador García Angulo y Guillermo Dávalos García, hasta laicos que tenían escasos estudios, como Teresa Martínez Delgado (quien estudió hasta tercer año de primaria)<sup>480</sup>; y Leonardo Gómez Fraile (quien nunca fue a la escuela y aprendió a leer y escribir de forma autodidacta)<sup>481</sup>. Además, en la JOC y la JAC se dio un ambiente de igualdad, donde participaron, como se leyó, tanto mujeres como hombres. Todo ese ambiente de igualdad se debió al profundo sentido del respeto mutuo que tenían cada uno de los integrantes, por ejemplo, para el líder jacista Leonardo Gómez Fraile lo más importante en el movimiento era la “confianza” que se depositaba en cada miembro y dice que: “No importaba la categoría, no importaba el nivel académico”<sup>482</sup>.

Por todas las razones anteriores, el movimiento de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, fue único y, hasta hoy, ha sido irrepetible, dentro de esa

---

<sup>479</sup> Citado por Rivera Pérez, et al, 2007: 17

<sup>480</sup> Rivera Pérez, et al, 2007: 29

<sup>481</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

<sup>482</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

diócesis. Fue un intento de que el catolicismo conociera la realidad y buscara soluciones a los problemas de esa realidad. Fue un movimiento donde se le dio prioridad a la práctica y a lo concreto. Sin embargo, fue víctima de una represión extrema, tanto en una ciudad tan conocida y, además, sede diocesana como León, como en comunidades tan apartadas como Capetillo (San Felipe). Ese proceso represivo provocó la nulificación del proyecto de la “Iglesia de los pobres”. Hasta ahora, no ha habido ningún intento por hacer un movimiento con características y fines similares. Al respecto, el exlíder jacista Leonardo Gómez Fraile dice:

Me desespera ver la actitud de la Iglesia, todo contrario a lo que pide el Papa Francisco. Por ejemplo [...] el Papa Francisco dice necesitamos una Iglesia viva, actuante, una Iglesia armónica; y como que todas son palabras que se lleva el viento, no cuaja en los hechos, en la práctica; les entra por un lado y les sale por otro.<sup>483</sup>

Al final, el intento de hacer una “Iglesia de los pobres en la diócesis de León”, no fructificó, aunque después en la década de los setenta hubo otros intentos que fueron conocidos como T.L. pero ni siquiera se presentaban como continuación de la Iglesia que aquí estudiamos. Lamentablemente, al final imperó la interpretación de la Iglesia represora, que sostenía que la religión católica no tiene por qué inmiscuirse en asuntos políticos, sociales y “temporales” y que solamente debe aliviar lo “espiritual”. A pesar de ello, las propuestas y acciones de los miembros de la JOC y de la JAC, siguen teniendo vigencia en la actualidad.

El principal objetivo de esta tesis es dar cuenta del movimiento de la “Iglesia de los pobres en la diócesis de León” que tuvo, como elemento más valioso, la búsqueda de la justicia social a través de los preceptos católicos. Considero que este primer acercamiento al complejo proceso de génesis y desarrollo de dicho movimiento, está más centrado, necesariamente en todo lo que desde la diócesis de León se impulsó y desde los sacerdotes o líderes de las diferentes organizaciones que lo hicieron posible. Por falta de posibilidades reales de consultar el archivo diocesano y la ausencia de material en archivos

---

<sup>483</sup> Entrevista de JIZO a J. Leonardo Gómez Fraile, 14 de septiembre de 2016, en El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

gubernamentales, no fue posible resolver todas las interrogantes planteadas. Este trabajo abre algunas puertas para realizar otros estudios que tengan que ver con el tema con algunos de los aspectos mencionados aquí; sienta las bases para que otras investigaciones profundicen en estos aspectos que son muy importantes, pero que no podrían estudiarse sin hacer primero esta aproximación que permite ubicar las experiencias de católicos comprometidos como centros de capacitación, cooperativas, asociaciones, talleres, y organizaciones campesinas, que existieron en los años sesenta en la diócesis de León.

## Fuentes consultadas:

### Bibliografía:

-**Allaz**, Tomás Gerardo, “El derecho de los postergados”, en: *La Iglesia, el Subdesarrollo y la Revolución*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968, pp. 200-238

-**Amador**, Lucero, “Sigue delicado el obispo emérito de Tehuantepec”, en: *Periódico A.M. León*, Sección B, página 3, lunes 15 de julio de 1996

-“**Anselmo Zarza Bernal BIOGRAFÍA**”

<http://arquileon.org/index.php/anselmo-zarza-bernal/>

Fecha de consulta: 02/09/16

-**Avilés**, Alejandro, “El secreto del padre Pedro Velázquez”, 23 de diciembre de 1978

<http://www.proceso.com.mx/125026/el-secreto-del-padre-pedro-velazquez>

Fecha de consulta: 16 de septiembre de 2016

-**Barranco**, Bernardo, “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, en: Roberto Blancarte: *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 39-70

-**Blancarte**, Roberto, “La doctrina social del episcopado católico mexicano”, en: Roberto Blancarte, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 19-38

-**Boff**, Leonardo, *San Francisco de Asís: ternura y vigor*, Francisco Lledías Juntádez (traductor), Sal Terrae, Santander, 1982, 7ª edición, 232 p.

-**Botella**, Vicente, “Gustavo Gutiérrez, padre de la teología de la liberación”, 2011, pp. 1-21

<https://www.unican.es/NR/rdonlyres/000135e1/wsajoxkmrbbwrurxjsxfdbedwlpnujlf/12GUSTAVOGUTI%C3%89RREZTex.pdf>

Fecha de consulta: 03/09/13

-**Camacho**, Carlos, “Vuelven activistas indígenas expulsados del Mezquital”, 2 de diciembre de 2006

<http://www.jornada.unam.mx/2006/12/03/index.php?section=politica&article=023n1pol>

Fecha de consulta: 24/06/16

-**Cárdenas**, Eduardo, *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX (1890-1990)*, Editorial Mapfre (Colecciones Mapfre 1492), Madrid, 1992, 305 p.

-**Ceballos**, Manuel, “La encíclica *Rerum Novarum* y lo trabajadores católicos en la Ciudad de México (1891-1913)”, S/F, pp. 3-42

<http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/24969/1/33-129-1983-0003.pdf>

Fecha de consulta: 28/03/16

-**Concha**, Miguel, et al, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, Siglo XXI Editores/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, 311 p.

-**Concha**, Miguel, “Teología de la liberación”, en: Norberto Bobbio, et al, *Diccionario de política*, vol. 2, Siglo XXI Editores, México, 1995, 8ª edición, pp. 1557-1563

-**Concilio Vaticano II**, *Constitución pastoral Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el Mundo Actual*, en: *Vaticano II, documentos conciliares*, San Pablo, México, 2015, 1ª edición, reedición 2015, pp. 217-359

-**Consejo Episcopal Latinoamericano**, *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín: la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II*, Ediciones Dabar, México, 2014, 192 p.

-“**Coordinación Internacional de la Juventud Obrera Cristiana**”

<http://www.laici.va/content/laici/es/sezioni/associazioni/repertorio/coordinamento-internazionale-della-gioventu-operaia-cristiana-.html>

Fecha de consulta: 05/07/16

-**De la Rosa**, Martín, “La Iglesia Católica en México. Del Vaticano II a la CELAM II (1965-1979)”, en: *Cuadernos Políticos*, No. 19, enero marzo, Editorial Era, México, 1979, pp. 88-104

-**Del Campo Padilla**, Manuel Martín, “DECRETO: Es nombrado el Párroco de la Parroquia de San Pedro de Ibarra”, en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico, oficial de la diócesis de León*, #10, Año XIV, Época III, octubre de 1965, León, Guanajuato, pp. 300-301

-**Del Campo Padilla**, Manuel Martín, "CIRCULAR Núm. 31-65: Algunas noticias sobre los trabajos conciliares", en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico, oficial de la diócesis de León*, #11, Año XIV, Época III, noviembre de 1965, León, Guanajuato, pp. 342-344

-**Del Valle**, Luis G., "Teología de la Liberación en México", en, Roberto J. Blancarte: *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 230-265

-**Dussel**, Enrique, "Teología de la liberación y marxismo", Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma Metropolitana, México, S/F, pp. 138-159

<http://www.enriquedussel.com/DVD%20Obras%20Enrique%20Dussel/Textos/c/195.1988/articulo.pdf>

Fecha de consulta: 23/01/14

-**El Heraldo de León**, "Inconformidad por una Disposición de la Mitra que Ordena el Cambio de Sacerdotes", en: *El Heraldo de León*, Sección León, página 1, martes 11 de febrero de 1969

-**El Heraldo de León**, "Catequizar es la Orden del Obispo de León", en: *El Heraldo de León*, Sección León, páginas 1-2, martes 11 de febrero de 1969

-**"EL SECRETARIADO SOCIAL DE LEÓN"**, en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico de la diócesis de León*, #3, Año II, Época IV, marzo de 1968, León, Guanajuato, pp. 186-188

-**Escontrilla**, Hugo Armando, "El catolicismo social en la Iglesia mexicana", en: *Política y Cultura*, No. 31, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2009, pp. 139-159

-**Foss**, Michael, "Concilio Vaticano del Papa Juan", en: Alan Palmer (director): *Historia Universal: en sus momentos cruciales*, Vol. 3, Parte II, *El mundo del siglo XX*, Luis Escolar Baseño (traductor), Aguilar S.A. Ediciones, Madrid, 1971, pp. 286-291

-**García**, Jesús, "De Jol-Gua-Ber a Acremex", 19 de octubre de 2014

<http://www.am.com.mx/leon/local/de-jol-gua-ber-a-acremex-152632.html>

Fecha de consulta: 02/09/16

-**García Angulo**, Salvador y Oralia **Cárdenas Zacarías**, *Mis experiencias en la JOC*, obra no publicada, facilitada por los autores a través de correo electrónico, 2016, 60 p.

-**Gomes Moreira**, José Aparecido, “Para una historia de la Juventud Obrera Católica (1959-1985)”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XLIX, Vol. XLIX, No. 3, julio-septiembre, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1987, pp. 205-220

-**Gutiérrez**, Alejandro, “La izquierda, siempre bajo el espionaje”, 14 de octubre de 2001

<http://www.proceso.com.mx/302350/la-izquierda-siempre-bajo-el-espionaje>

Fecha de consulta: 03/07/16

-**Gutiérrez**, Gustavo, *Teología de la Liberación: perspectivas*, Ediciones Sígueme, Colección Verdad e Imagen, Salamanca, 1999, 16ª edición, 352 p.

-**Heraldo del Bajío**, “HOMBRES AL SERVICIO SACERDOTAL Rectores del Seminario Diocesano de León en sus 150 años (II)”, 16 de marzo del 2014

<http://heraldodelbajio.com/hombres-al-servicio-sacerdotal-rectores-del-seminario-diocesano-de-leon-en-sus-150-anos-ii>

Fecha de consulta: 24/06/16

-**Hernández Madrid**, Miguel J., “Curas de pueblo y acción social católica en Michoacán, 1940-1960”, en: *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, No. 43, enero-junio, 2006, pp. 49-76

-<http://www.catholic-hierarchy.org/>

-“Archbishop Manuel Martín del Campo Padilla †”

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bdelcampo.html>

Fecha de consulta: 16/09/16

-“Archbishop Pedro Aranda Díaz-Muñoz”

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/baranda.html>

Fecha de consulta: 10/05/16

-“Bishop Anselmo Zarza Bernal †”

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bzarza.html>

Fecha de consulta: 02/09/16

-“Bishop José de Jesús Clemens Alba Palacios †”

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/balpap.html>

Fecha de consulta: 10/05/16

-“Diocese of Celaya”

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dcela.html>

Fecha de consulta: 10/05/16

-“Diocese of León”

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dleon.html>

Fecha de consulta: 10/05/16

-“Diocese of Torreón”

<http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dtorr.html>

Fecha de consulta: 02/09/16

-“Joseph-Léon Cardinal Cardijn †”

<http://www.catholic-hierarchy.org/bishop/bcardijn.html>

Fecha de consulta: 08/06/16

-**Karszenbaum**, Adriana, “Reflexión de vida en la ciudad de León, Guanajuato”, en: *Boletín del Archivo General del Estado de Guanajuato*, Nueva Época, No. 33, enero-junio de 2009a, pp. 37-65

-----, *La tradición social católica en los inicios del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) en el municipio de León, Guanajuato (1960-1968)*, Universidad Iberoamericana/Instituto Cultural de León, León, Gto., 2009b, 128 p.

-**León XIII**, *Rerum Novarum. La cuestión obrera*, Ediciones Paulinas, México, 2010, 21ª edición, 64 p.

-**Libanio**, Joao Batista, *Gustavo Gutiérrez*, San Pablo, Madrid, 2006, 111 p.

-“**Manuel Martín del Campo y Padilla BIOGRAFÍA**”

<http://arquileon.org/index.php/manuel-martin-del-campo-y-padilla/>

Fecha de consulta: 16 de septiembre de 2016

-**Martínez Prieto**, Antonio, “Monseñor Clemente de Jesús Alba Palacios. Una vida gastada por Cristo...”, en: *Hostia*, revista mensual, editada por el Seminario Diocesano de León, León, Guanajuato, Año 2, No. 16, octubre de 1996, pp. 8-10

-**Meyer**, Jean, “Disidencia jesuita: entre la cruz y la espada”, en: *Nexos*, México, Vol. 4, año IV, No. 48, diciembre de 1981, pp. 13-23

-**Misereor**, “Quiénes somos. Con ira y ternura al lado de los pobres”

<http://www.misereor.org/es/about-us.html>

Fecha de consulta: 20/06/16

-**Modino**, Luis Miguel, “La Iglesia de la Liberación mantiene viva la idea de que la gloria de Dios es la vida de los pobres y la defensa de la vida de los pobres”, 2015

<http://www.periodistadigital.com/religion/america/2015/11/14/jose-oscar-beozzo-pacto-de-las-catacumbas-una-iglesia-servidora-y-pobre-religion-dios-jesus-papa-obispos.shtml>

Fecha de consulta: 10/05/16

-**Mügemburg**, Federico, *La Cruz ¿un ariete subversivo?*, Editorial Ser, México, 1970, 220 p.

-**Muro**, Víctor Gabriel, “El factor religioso en los movimientos populares”, en: Rodolfo Morán Quiroz: *La política y el cielo: movimientos religiosos en el México contemporáneo*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1990, pp. 11-21

-**Ojeda Sánchez**, J. Jesús, *León, 500 Años de historia*, Talleres del Patrocinio de María, León, Guanajuato, 2002

-**Ordiano**, Mario, “La experiencia del Seminario Regional del Sureste (SERESURE)”, 2009

<http://documents.mx/documents/ordiano1.html>

Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2016

-**Pacheco**, Ma. Martha, “Panorama de la Iglesia Católica Mexicana (1955-1973)”, S/F, pp. 65-99

<http://biblioteca.itam.mx/estudios/60-89/72/MaMarthaPachecoPanoramadelaiglesia.pdf>

Fecha de consulta: 17/03/16

-**Pikaza**, Xabier y José **Antunes da Silva** (editores), *El Pacto de las Catacumbas: La misión de los pobres en la Iglesia*, Verbo divino, 2015, 31 p.

<http://www.verbodivino.es/hojear/4209/el-pacto-de-las-catacumbas.pdf>

Fecha de consulta: 21/06/16

-**Pío XI**, *Quadragesimo anno*, 1931

[http://www.vicariadepastoral.org.mx/3\\_magisterio\\_pontificio/quadragesimo\\_anno/quadragesimo\\_anno.pdf](http://www.vicariadepastoral.org.mx/3_magisterio_pontificio/quadragesimo_anno/quadragesimo_anno.pdf)

Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2016

-**Proceso**, “El diablo en la Iglesia: Espían y desacreditan a religiosos de avanzada”, en: *Proceso*, No. 103, 23 de octubre de 1978, pp. 14-15

-**Reyes Cruz**, Berenice, *Origen y desarrollo del movimiento feminista en Guanajuato, 1960-2000*, tesis de maestría en Historia, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2013, 174 p.

-**Rionda**, Luis Miguel, *Movimientos populares y lucha de la izquierda en Guanajuato, 1900-1994*, Universidad de Guanajuato, Centro de Investigación en Ciencias Sociales, Guanajuato, 2001, 50 p.

-**Rivera Pérez**, Luz María, et al, *Cedesa: La lucha social contra la pobreza en el norte de Guanajuato*, Centro de Desarrollo Agropecuario, Dolores Hidalgo, 2007, 416 p.

-**Robles**, Jorge, “Historia del Secretariado Social Mexicano”, S/F, pp. 1-9,  
<http://rojoynego.blogspot.mx/2010/11/historia-del-secretariado-social.html>

Fecha de consulta: 03/09/13

-**San Martín V.**, Rafael, “Compromiso social y catolicismo en México”, en, Roberto J. Blancarte: *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 169-183

-**Sauza Vega**, José Luis, *Los motivos de un cura rebelde*, Editado por el propio autor, Celaya, 2013, 442 p.

-“**SECCIÓN ADMINISTRATIVA**”, en: *Sacerdos. Boletín eclesiástico, oficial de la diócesis de León*, #9, Año XVI, Época III, septiembre de 1967, León, Guanajuato, p 288

-**Soneira**, Abelardo Jorge, “¿El reino de Dios es de este mundo?: El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza”, *Siglo del Hombre*, Bogotá, 2008, pp. 315-337

-**Tahar Chaouch**, Malik, “La Teología de la Liberación en América Latina: una relectura sociológica”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 69, No. 3, julio-

septiembre de 2007a, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 427-456

-----, “La Compañía de Jesús y la teología de la liberación, convergencias y divisiones sociopolíticas del catolicismo contemporáneo en América Latina”, en: *Historia y Grafía*, No. 29, Universidad Iberoamericana, México, 2007b, pp. 95-129

-**Turner**, Timoteo J., “La crisis, los obispos y una tercera óptica”, en: *Latinoamérica: Anuario de estudios latinoamericanos*, No. 17, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, pp. 321-344

-**Valencia**, Guadalupe (editora), *Guanajuato: sociedad, economía, política y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 1998, 336 p.

#### **Archivos públicos:**

-Archivo General del Estado de Guanajuato

-Archivo Histórico Municipal de León

#### **Archivos privados:**

-Archivo de la notaria de la parroquia principal de Dolores Hidalgo.

-Archivo personal de J. Leonardo Gómez Fraile

-Archivo personal de Ana Berta González López

#### **Entrevistas personales por escrito (vía correo electrónico):**

-Salvador García Angulo, 11 y 15 de agosto, y 14 de octubre de 2016

#### **Entrevistas personales orales:**

-Graciela Martínez Delgado, realizada el 18 de mayo de 2016, en Dolores Hidalgo, Guanajuato.

-Luis Armando García Ojeda, realizada el 1 de septiembre de 2016, en Irapuato, Guanajuato.

-Isidoro González González, realizada el 7 de septiembre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.

-J. Leonardo Gómez Fraile, realizada el 14 de septiembre de 2016, en la comunidad El Aguaje Sur, municipio de San Felipe, Guanajuato.

-Ana Berta González López, realizada el 5 de octubre de 2016, en San Felipe, Guanajuato.